

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**Bok'ya, la Serpiente de Lluvia en la tradición
Ñahñü del Valle del Mezquital.**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA: ELDA VANYA VALDOVINOS ROJAS

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARIE ARETI HERS STUTZ

MÉXICO, D.F. OCTUBRE DE 2009

Agradecimientos.

Una tesis difícilmente es un trabajo solitario, siempre es un ejercicio colectivo, muchos individuos intervienen en él, aunque sólo a uno le sirva para obtener el título.

Por ello quiero utilizar unas cuantas líneas para agradecer a todas aquellas personas que voluntaria o involuntariamente han sido parte de la gestación de la tesis.

Quiero agradecer en primer lugar a mi maestra la Dra. Marie Areti Hers, quién a lo largo de la carrera me ha permitido compartir con ella más que procesos históricos y metodologías, quién ha dirigido cada paso del trabajo corrigiendo pacientemente y apoyando en todos sentidos la culminación del mismo. Ha sido un gran sustento en todo el camino recorrido, pero no sólo en mi trabajo, sino dentro del proyecto *La mazorca y el niño Dios* del que no ha dejado ni un solo momento de estar pendiente. Agradezco la oportunidad de trabajar con ella, una excelente investigadora y un gran ser humano.

El Sr. Francisco Luna, un otomí de Alfajayucan que ha sido pilar fundamental en la investigación y a quién agradezco entrañablemente su hospitalidad y sus enseñanzas.

A los *Hidalgos*, quiénes aportaron su tiempo y me dieron espacios para afinar ideas: Manuel López, Ana Díaz, Hebert Pérez, Félix Lerma, Citlali Coronel, Rocio Gress y Alfonso Vite, gracias por su amistad y compañerismo.

Gracias a los amigos que tuvieron que escuchar más de una vez sobre la tan mentada Bok'yä: Victor, Carlos y Enrique Torres, Laura Rosas, Francisco Zetina, Ernesto González, León Acosta y Carlos Perezmurphy.

Agradezco al pueblo ñahñü, que me ha permitido ser partícipe en más de una ocasión de sus fiestas. Por su hospitalidad y tolerancia frente a un grupo de extraños, pero sobre todo por compartir a Bok'yä.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia, quiénes siempre han demostrado su gran amor y apoyo. A mis padres José y Margarita, por estar aquí y amarme como lo hacen; a mis hermanos: Hiram y en especial a Ana, mi compañera de vida y andanzas, mi mejor amiga a quién le ha tocado más de una vez leer, corregir y hasta reírse de mis “hipótesis fumadas”. Hermana, gracias por compartir tu tiempo y tu espacio.

Estos párrafos no alcanza para mencionar a todos los que han aportado a este trabajo, pero aun sin mencionarlos, espero que sepan lo profundamente agradecida que me siento por tenerlos en mi vida.

A Ana y May, por su gran
amor y paciencia.

A Liam, por renovar
mí esperanza.

Indice	Pag.
Antes de empezar.	1
1. Bok'ya, la Serpiente de Lluvia en la tradición Nähnũ del Valle del Mezquital.	4
Introducción.	4
El arte rupestre como objeto de estudio.	6
Herramientas útiles en el estudio del arte rupestre.	6
1.1 Bok`ya, la Serpiente de Lluvia, su contexto artístico e histórico.	7
Apuntes arqueológicos	7
Geografía del Valle del Mezquital.	8
La Provincia de Xilotepec	10
Xilotepec a finales del Posclásico y principios del Virreinato.	12
1.2 La Provincia Blanca.	15
Iconografía regional	15
Escenas	16
Bok'ya	17
Temporalidad	18
Color	18
Soporte	19
Sobre la Provincia Blanca	19
1.3 Hualtepec/Coatepec, Paisaje histórico y ritual de la Bok'ya	20
Paisaje ritual. Barrancas	20
Ubicación del Coatepec.	22
Coatepec simbólico. Lugar de origen	23
Los sitios de arte rupestre y su patrón de asentamiento.	25
2. ¿Quien es Bok'ya?	28
Bok'ya como imagen otomí de un numen mesoamericano: Serpiente Negra, Serpiente de Lluvia.	29

Algunos atributos de Bok'yä.	29
Bok' yä y su asociación con eventos naturales.	32
Las moradas de Bok'yä.	33
Bok'yä como numen protector.	37
Procesión de Bok'yä.	38
Bok'yä y su papel en conflictos por agua.	38
Permanencia en tiempos modernos.	38
A manera de resumen. Características de la Serpiente de lluvia.	39
3. Otras Serpientes	41
Mito mesoamericano.	41
Otras Serpientes en la región del Valle del Mezquital	44
3.1 Referente natural, la Serpiente de Lluvia en la fauna de la zona.	45
Bok'yä.	45
Mazacóatl o Venadillo.	46
Zencuate ó cincuate.	47
Víbora de Cascabel.	47
4. La serpiente de Lluvia, Imagen Ñähñu.	49
El Tendido, Huichapan.	50
Panel de la lluvia (fig1).	50
Panel de la Serpiente y el templo (fig.2).	58
Apuntes sobre el sacrificio y Bok'yä.	59
Serpiente borrada (Fig.3).	60
Conjunto del Hongo, escena Banda/Templo (fig.4).	61
Panel de las ollas (fig.5).	63
Panel Venados y posible Serpiente de agua. (Fig.6).	67
2.2.2.8 Aportaciones del Tendido.	69
Boyé, danza (Fig.7).	70
Boyé, Sol/luna- Serpiente/ Templo (Fig.8).	74

Aportaciones de Boyé.	75
Panel templo y serpiente. Xindho (Fig.9).	78
Xindho, Serpiente (fig. 10).	82
Aportaciones de Xindho.	84
Serpiente Oxtotipan (fig.11).	84
Serpiente Zapote (Fig. 11a).	86
Encierro de animales (fig. 12).	87
Aportaciones del Zapote.	90
San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.	91
Peña Exenta, Kenh'e (fig 13a).	91
Colgantes, Mandodo (fig.13b).	94
Gigantes, Mandodo (fig. 14).	96
Ngunxuní.	98
Panel Códice-Hongo, Nmokamí, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan (Fig.15).	98
Puerta de Gato (Fig. 16).	103
Bordo Pastor (Fig. 17).	105
Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan (Fig.18).	107
Bok'ya, Ndebé (Fig. 19).	110
Aportaciones de las barrancas de San Antonio Tezoquipan.	112
Cajón. (Fig.20).	112
Santa Lucia, Chapantongo.	116
Ollas suspendidas, Santa Lucia (Fig. 21)	116
Serpiente con glosa, Santa Lucia (Fig. 22).	117
San Agustín Tlalixticapa. Petrograbado de Bok'ya (Fig.23).	119
Bok'ya, La Palma (Fig. 24).	121
Bok'ya en el cerro de La Muñeca, Las Emes, Ixmiquilpan (Fig.25).	122
Bok'ya y K'enhe, Banzha (Fig. 26).	124
Aportaciones de serpientes con variantes.	126
Conclusiones.	128
Bibliografía.	130

Antes de empezar.

En la licenciatura, un gran número de asignaturas llenan el historial del estudiante; algunas trascienden y dan pauta al inicio de proyectos que abarcan más que un semestre o un año escolar, y permiten que el estudiante se involucre no sólo con la intención de obtener una calificación, sino por el genuino interés que el contenido del mismo despierta en él.

En este caso, el seminario de “Arqueología y sus relaciones con la historia del arte”, a cargo de la Dra. Marie-Areti Hers, poco a poco se convirtió en un proyecto para el registro y estudio del arte rupestre en el Valle del Mezquital, que desde su inicio ha contado con la asesoría del señor Francisco Luna, un historiador otomí, el cual, amablemente nos ha guiado por los sitios a estudiar. Lo que comenzó con la intención de registrar algunos sitios de la zona, ha ido ampliando su campo de interés hasta abarcar el registro de fiestas rituales, capillas familiares y la producción de un documental.¹ *La Mazorca y el niño Dios. El arte otomí; continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital*, es un proyecto que hoy está en marcha con resultados tangibles, y es en el marco del mismo que se realiza el presente trabajo.

En las primeras visitas a la zona de arte rupestre en Hidalgo, no sabía exactamente qué buscar; era apabullante toda la información visual que por mucho me rebasaba. Cada sitio visitado tenía elementos interesantes y complejos que terminaron por atrapar el interés del equipo. Conforme avanzamos en el reconocimiento de la zona, se encontró un riquísimo *corpus* para trabajar en él.

Una figura en particular llamó mi atención. La imagen de la Serpiente de Lluvia, un numen que aparece en toda la región de Mesoamérica e incluso en el suroeste de los Estados Unidos. La Serpiente de Lluvia tiene como funciones principales: controlar el flujo del agua, proteger a la población, y proporcionar fertilidad.

En el caso de la serpiente representada en el arte rupestre del Valle del Mezquital, me interesa destacar la importancia de la imagen en la zona; ésta se convierte en una marca territorial y en un símbolo de identidad, pues, aunque nos recuerda a un numen que aparece en diversos pueblos mesoamericanos, nunca se encuentra una imagen semejante

¹“La Mazorca y el niño Dios. El arte otomí; continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital” Proyecto PAPIIT IN-401-209-3

a la plasmada en las barrancas del Mezquital; se trata de una imagen local que rememora a una deidad de amplia difusión.

El camino a recorrer para conocer a Bok'yä, la Serpiente Negra ó la Serpiente de Lluvia, es el siguiente:

En primer lugar, la historia nos dice que el pueblo ñähñu ha habitado la región desde época prehispánica y ha conservado su territorio desde entonces a pesar de los embates enfrentados por dicho pueblo; lo anterior será demostrado en el primer capítulo al hablar de Xilotepec, la provincia que resguarda -en la región norte de la misma- la zona de estudio; retomaré los datos necesarios para comprender la historicidad del pueblo en aquel lugar, poniendo énfasis en la temporalidad que aquí se abarca; ésta se restringe a la época del Posclásico y principios del Virreinato, periodo en el que el numen es pintado con mayor frecuencia. Por el momento no he localizado la imagen en otro soporte que no sea el pétreo ni fuera de esta temporalidad.

Enseguida abordaré la geografía del Mezquital donde la imagen es recurrente. Ésta se encuentra con frecuencia en una serie de barrancas cercanas a la caldera del Hualtepec que resguarda al cerro del Coatepec. Aquí, es necesario detenerse y recordar la importancia del Coatepec en la cosmovisión mesoamericana del Posclásico, así como abordar el paisaje ritual y las implicaciones del mismo.

Los espacios donde se ubican los distintos paneles que se abordarán, comparten características como la geografía accidentada del lugar ó un corpus iconográfico semejante, entre otros elementos que permite hablar de una unidad estilística a la cual llamaré *Provincia Blanca*, ésta será analizada en dicho apartado.

El segundo capítulo pretende responder a la pregunta ¿Quién es Bok'yä? Gira en torno a los testimonios actuales sobre la Serpiente de Lluvia que fueron registrados en varias zonas de Mesoamérica. Después de un breve recorrido por dichos relatos, la atención será centrada en las narraciones etnográficas y entrevistas con personas que aún recuerdan al numen en la región del Mezquital.

El tercer capítulo analiza los distintos tipos de serpientes que existen en la región, se verán sus funciones simbólicas y en caso de existir imágenes rupestres, sus características formales y todo aquello que pueda ayudar a comprender las particularidades de cada serpiente.

Así también se intentará rastrear en la fauna regional, algún ofidio que pueda relacionarse con el mito.

En el cuarto capítulo se analizan las representaciones del numen y sus asociaciones en las pinturas rupestres, examinando la imagen de la serpiente sitio por sitio dentro de la Provincia Blanca; a la vez, se retoman características simbólicas, con la intención de entretejer el aspecto formal de la imagen con el contenido histórico y ritual de la deidad. Después del inicio del periodo virreinal, existe un hueco. La imagen aparentemente desaparece pero la idea del numen se conserva. La tradición oral es más fuerte que la imagen misma y logra permanecer hasta nuestros días; gracias a esto, es posible recurrir a testimonios que nos amplían la información sobre Bok'yä.

A lo largo de la investigación, una gran cantidad de material sobre la Serpiente de Lluvia se ha ido acumulando. Por ahora, pretender abarcar el gran universo de temas que giran entorno a la Serpiente de Lluvia, es una tarea que sale de los alcances del presente trabajo. Por ello, en este primer acercamiento, los límites se restringen a comprender quién es Bok'yä, sus atributos tanto formales como simbólicos, así como la relación existente entre la serpiente del mito actual y la que aparece en las pinturas de la zona.

Se buscará poner en la mesa preguntas para futuros estudios, pues Bok'yä tiene implicaciones más profundas que las expuestas en este primer acercamiento.

Comencemos a hilar una historia sobre Bok'yä.

Bok'yä, la Serpiente de Lluvia en la tradición Ñähñu¹ del Valle del Mezquital.

En el Cerro de Tothié hay una fuente de agua milagrosa que una serpiente sagrada cuida de día y de noche. Por eso pasan los años y la fuente no se seca. [...]

Los indios regresan a Taxhié, a Yolotepec, a Mixquiahuala persignándose siempre ante las iglesias, más el pensamiento continuará puesto en la serpiente sagrada que, desde lo alto del cerro, ha de dirigir el rumbo de las nubes, hacía las milpas marchitas y los jagüeyes exhaustos.

Antonio Rodríguez, La nube estéril

Introducción.

La jornada inicia muy temprano, hay que alistarse para comenzar el recorrido hacia el lugar donde sabemos, gracias a la información proporcionada por la gente del Mezquital y por visitas anteriores, que existen pinturas rupestres. Una vez que se ha tomado la carretera estatal desde Alfajayucan hasta Huichapan, el tiempo transcurre lento en espera del arribo al sitio.

Al término del recorrido en auto, nos hallamos al inicio de una cañada poco profunda, a la que debemos introducirnos para llegar a las pinturas. Al observar los alrededores, nos encontramos con una suerte de manchas blancas que, conforme el ojo se familiariza, comienzan a revelar formas intrigantes.

Ya estamos cerca. Se escucha el correr del agua. El sonido se agudiza a cada paso andado y después de caminar menos de 500 metros nos encontramos en la orilla de la represa donde se contempla un bello espectáculo.

Ante nuestros ojos, aparece una caída de agua impresionante. Aquella presa antes vacía hoy esta anegada. Los caminos que hemos recorrido en ocasiones anteriores, ahora son cubiertos por las aguas que descienden de los cerros vecinos. La temporada de lluvias está aquí. El agua retoma su cauce e inunda las profundidades de la barranca. Los caminos que otras veces hemos tomado para llegar a las pinturas, hoy se niegan a ser recorridos; la cañada se vuelve resbalosa, las filtraciones de agua y la fuerza con la que el río corre, imposibilitan su cruce. Los parajes antes secos ahora rebosan de agua y obstaculizan el recorrido tradicional.

¹ Para referirme al pueblo otomí de la región del Mezquital ocuparé Ñähñu “persona de habla otomí” Véase Luis Hernández Cruz, *et. al., Diccionario del hñähñu (otomí) del valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2004, p 255. Es necesario diferenciar su escritura de la manera en la que se escribe Hñähñu y que refiere a la lengua de dicho pueblo.

Observamos un paisaje vivo, que cambia con cada temporada de lluvia para llenar de vida y movimiento al sitio. Las aguas transforman el paisaje, todo reverdece, la vida se da cita en aquel paraje y el agua restringe el paso, así, algunas de las pinturas alojadas en el sitio por ahora resultan inaccesibles.

La cañada no es muy profunda, y sin percatarnos, después de una pequeña caminata llegamos al interior de la misma. Al andar por las veredas de aquel barranco, las piedras sueltas, los garambullos y los gatuños que atrapan a quién lleva un paso despreocupado y rasguñan la ropa y hasta la piel de aquel incauto que no repara en ellos, se convierten en guardianes del lugar.

Las paredes que limitan la cañada surgen como el lienzo utilizado por aquellos pintores de antaño, que dejaron impresas figuras y escenas de las que hoy nos servimos para reconstruir el pasado de la región.

Cuando pensamos en la utilización de este sitio, sabemos que los ritos alguna vez llevados a cabo en este lugar, no fueron los mismos en temporada de secas que en las lluvias.

En temporada de lluvia un par de paneles quedan accesibles para el visitante, mientras que el resto queda fuera de su alcance; el agua los rodea e impide el paso hacia ellos. El paisaje y los cambios que en él ocurren, deben ser factores decisivos en cuanto a la utilización de este lugar como un espacio destinado a plasmar el arte rupestre. No se trata de una cañada cualquiera, es un sitio especial, donde convergen distintos niveles de entendimiento, que van más allá de lo netamente físico. Se trata de un espacio ritualizado, en donde la naturaleza y el hombre se unen en una suerte de convivencia que les permite aproximarse, ser cómplices y apropiarse el uno del otro.

Aquí, el agua como fuente de vida, se convierte en el eje principal del discurso y permite acercarnos a una imagen. Imagen que expresa la relación del hombre y la naturaleza a través de la necesidad humana de obtener los beneficios naturales por medio de un intermediario, quién se encarga de regular los bienes que la naturaleza ofrece; en esta ocasión, el encargado de regular el agua es nuestro hilo conductor: la Serpiente de Lluvia, el numen que resguarda el vital líquido. Bok'yä² como se le conoce en la zona del Valle del Mezquital.

²La escritura de su nombre se apega la manera en la que es registrada en *Ibid.* p.27. Muchas de las referencias sobre la Serpiente de Lluvia utilizadas en este trabajo, así como los primeros informes sobre la misma, se obtuvieron del Sr. Luna. El señor Francisco Luna, un historiador otomí que ha trabajado por

El arte rupestre como objeto de estudio.

Al abordar el arte rupestre en México, nos damos cuenta de la gran cantidad de lugares que fueron utilizados para resguardar imágenes pintadas o labradas en la superficie rocosa. La abundancia de estos sitios ayuda a comprender que esta manera de plasmar ideas fue de gran importancia para la región.³

Gracias a los vestigios que permanecen hasta nuestros días, podemos rastrear huellas de la identidad de antiguos pueblos que habitaron las distintas zonas del actual territorio nacional. Así, el arte rupestre puede ser utilizado como una fuente histórica que a través del estudio de la imagen nos abre la posibilidad de encontrar información sobre la cosmovisión mesoamericana y otras muchas. Este tipo de manifestación adquiere un profundo simbolismo y se convierte en una marca cultural propia de cada sociedad que habitó en el territorio; al norte, al sur, al oriente y al poniente existen pinturas y grabados que se mantienen como testigos de tiempos pasados. Actualmente- en el medio académico- estos testigos comienzan a dialogar y a develar sus valiosos discursos a aquellos que se muestren dispuestos a escuchar el murmullo de las rocas.

Estos testigos nos revelan el pasado, y en ocasiones, convergen en la ritualidad vigente de los pueblos como reminiscencia de aquellas cosmovisiones prehispánicas que todavía dejan sentir su presencia en la vida actual de las comunidades.

Herramientas útiles en el estudio del arte rupestre.

En el estudio de la imagen, la iconografía resulta una herramienta indispensable, ya que es útil para indagar en los simbolismos intrínsecos de la misma. Así, la propuesta de Panofsky sobre los distintos niveles de lectura de la imagen, se toma como base para la descripción de los paneles aquí tratados.

muchos años en el rescate y revalorización de la cultura ñahñu. A través de él, he podido introducirme al mundo otomí, y conocer el arte rupestre de la zona.

³ Existen muchos trabajos sobre las distintas regiones del país donde se han localizado éste tipo de representaciones. Un libro que compendia varios ensayos sobre el tema y puede ayudar a ver el tan amplio campo de estudio que resulta el arte rupestre en México es: Ma del Pilar Casado López (Comp.) y Lorena Mirambell Silva (Coord.), *Arte Rupestre en México*, México, INAH, 2006; en el norte: William Breen Murray, *Arte rupestre del noroeste: historia*, Monterrey, Fondo editorial, 2007; María de la Luz Gutiérrez Martínez, *Arte rupestre: Baja California Sur: La sierra de San Francisco, el cañón de Santa Teresa*, México INAH/Salvat, 1994; Carlos Viramontes (Coord.), *Expresión y memoria: pintura rupestre y petrograbado en la sociedad del norte de México*, México, INAH, 1999. Lo anterior como muestra de los muchos trabajos que se realizan sobre las regiones del país.

La información que surja del análisis de la imagen, aunada al estudio del paisaje que soporta dichas representaciones, son pilares fundamentales para la interpretación en la que pretende apoyarse el presente discurso, finalmente la información que surja de la descripción, en la medida de las posibilidades, se insertará en el contexto histórico y cultural del pueblo Ñähñu .⁴

1. Bok`yä, la Serpiente de Lluvia, su contexto artístico e histórico.

Apuntes arqueológicos.

Los trabajos arqueológicos realizados en la región a cargo -en su mayoría- de los arqueólogos Patricia Fournier y Fernando López,⁵ han arrojado resultados sobre la temprana ocupación en la zona. En la región de Huichapan y Tecozautla se han localizado sitios toltecas y aztecas.⁶

La evidencia más antigua que se ha encontrado es una punta tipo “cola de pescado”, que fue recolectada en superficie, en la comunidad de El Espíritu, Itzmiquilpan. Fernando López supone que la ocupación en la zona se remonta alrededor de 11000 años.⁷

Para el formativo superior, se encontraron materiales de la fase Ticomán I, II y III (entre los años 550 a 250), pero sin asociación directa a unidades de asentamiento.⁸

Hacia el 300 dñe inicia un proceso de expansión territorial teotihuacana en el centro y occidente del Valle del Mezquital. Existen evidencias en Santa María del Pino, Chapantongo de tiosos de la fase tlamimilolpa y en San José Atlan, Huichapan un

⁴Tres son los pasos a seguir según el método aplicado por Panofsky: Preiconográfico, donde las figuras básicas se reconocen; Iconográfico, en el que las figuras básicas se insertan en un contexto determinado; Iconológico, donde los significados internos se tornan relevantes, las asociaciones requieren de un conocimiento histórico y cultural sólido del contexto en el que se inserta los motivos. Cf. Edwin, Panofsky, *El significado de las artes visuales*, Nicanor Anconchea (trad.), Madrid, Alianza Forma, 1979, p.60; sobre la iconografía en mesoamérica puede consultarse: Cecilia F., Klein “La iconografía y el arte mesoamericano” en *Arqueología Mexicana, Iconografía del México antiguo*. (mayo-junio, 2002)Vol. 10, núm. 55, México, 2002, pp.28-35.

⁵ Véase: Fernando López Aguilar, “El proyecto Valle del Mezquital. Una propuesta metodológica” en Enrique Fernández Dávila (coord.) *Simposium sobre arqueología en el estado de Hidalgo. Trabajos recientes*, 1989, México, INAH, 1994, pp.95-111; Fernando López Aguilar, P.Fournier y C. Paz, “Contextos arqueológicos y contextos momento. El caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital” en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, 1988, pp.99-131.; Fernando López Aguilar, et. al., “Proyecto Valle del Mezquital, informe de la segunda temporada de trabajo”, México, ENAH, 1988.

⁶ Fernando López Aguilar, “Historia prehispánica del Valle del Mezquital” en Enrique Fernández Dávila (coord.) *Simposium sobre arqueología en el estado de Hidalgo. Trabajos recientes, 1989, México, INAH, 1994, p. 115.*

⁷ *Íbidem*

⁸ *Ibid.*, p.116.

asentamiento que posiblemente corresponda al mismo periodo.

Alrededor del año 650dne, es probable que se construyeran sitios monumentales como El Zethe, El Pahñú y El Cerrito, en la región de Huichapan-Tecoautla. Son sitios ubicados sobre mesas escarpadas de alta nucleación, defensivos. También existe evidencia de grupos coyotlatelco presentes en la zona.⁹

Para el Posclásico, Fernando López piensa que los asentamientos permanentes son más frecuentes; se localizan fragmentos de cerámica Azteca III y IV que reflejan la dominación mexicana en la región.¹⁰

Es necesario resaltar que hasta el momento no se ha encontrado evidencia directa para el fechamiento de las pinturas rupestres, por lo que la asociación con un periodo específico resulta complicada. Por lo tanto, es de gran ayuda la iconografía que se plasma las pinturas y que puede ser asociada a ciertos momentos históricos.

Finalmente, el arqueólogo nos advierte que “Hasta la fecha no ha sido posible identificar por medio de la evidencia arqueológica a la etnia hñähñü [sic]; sin embargo todo parece conducir a la idea de que, de alguna forma, se ha vinculado con lo que en la arqueología se ha llamado coyotlatelco.”¹¹

Una asociación directa no existe, pero nos ayuda a entender el contexto arqueológico que rodea a las pinturas rupestres.

Geografía del Valle del Mezquital.

La región que ocupa el actual estado de Hidalgo, alberga una serie de espacios de arte rupestre que, para su estudio, la investigadora Carmen Lorenzo¹² propone dividir en siete subregiones. Las secciones IV, VI y VII se ubican dentro del Valle de Mezquital, mientras que la I, II y III, salen de sus confines. Estas zonas comparten un *corpus*

⁹ *Ibíd.*, p.117.

¹⁰ *Ibíd.*, p118.

¹¹ *Ibíd.*, p120.

¹² Carmen Lorenzo Monterrubio, saca a la luz dos tomos sobre el arte rupestre de Hidalgo. Su trabajo se enfoca en la catalogación de la pintura; organiza a la misma en siete regiones, publicadas en los dos tomos que su estudio abarca. El primer volumen contiene las regiones IV, VI y VII, mientras que el segundo aborda las secciones I, II y III. La región V, corresponde a la zona de la Huasteca hidalguense, región de la que no se ocupa al no encontrar en ella arte rupestre con características similares a las de otras zonas del Estado de Hidalgo.

Cf. Carmen Lorenzo Monterrubio, *Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones IV, VI y VII*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Hidalgo/Instituto Hidalguense de Cultura, 1992.

Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones I, II y III, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Hidalgo/Instituto Hidalguense de Cultura, 1993

iconográfico semejante, que se modifica en cada distrito de acuerdo al sabor localista, lo cual, permite soluciones distintas en la pintura a nivel regional.

Gracias a los trabajos realizados en la zona por el *Proyecto Valle del Mezquital* a cargo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia,¹³ es posible reconocer una gran cantidad de sitios marcados por arte rupestre. El estudio sistemático de la zona, ha dado como resultado el registro de más de 100 sitios,¹⁴ que se distribuyen por todo el vasto territorio hidalguense; esto sin contar aquellos lugares que aún carecen de un registro formal.¹⁵

El Valle del Mezquital, es la región que me interesa abordar en el presente estudio. Es aquí donde se hallan docenas de lugares que fueron utilizados para la creación del arte rupestre.

A nivel geográfico, el Valle del Mezquital, pertenece casi en su totalidad al estado de Hidalgo y, de acuerdo con López Aguilar, es un “sistema de cuencas exorreicas que vierten sus aguas hacia los ríos Tula y Moctezuma”.¹⁶ Dicho autor, también nos hace saber que

Comprende las subcuencas de los ríos Alfajayucan, Arroyo Zarco, Rosas, Salado, Tecozautla, Tlautla, y Tula, es decir, la cabecera alta de la cuenca del sistema Moctezuma-Pánuco, donde se distinguen las siguientes elevaciones máximas: al este, noreste y norte la serranía de los Frailes y sus estribaciones hasta la sierra de Juárez, y finalmente, al oeste, la sierra de las cruces.¹⁷

¹³ Fernando López Aguilar y Patricia Fournier, “proyecto Valle del Mezquital” en *Consejo de arqueología*, boletín 1991 CONACULTA/INAH, 1992 pp173-175

¹⁴ Aline Lara Galicia, “El redescubrimiento de las manifestaciones gráfico rupestres del Valle del Mezquital, Hidalgo” en: <http://www.rupestreweb.info/mezquital.html>

¹⁵ Ejemplo de ello es la barranca de San Antonio Tezoquipan en Alfajayucan, que hasta el momento, no ha sido registrada en su totalidad.

¹⁶ Cfr. Fernando López Aguilar, “La configuración regional” en *Símbolos del tiempo. Los pueblos de indios del Valle del Mezquital en la colonia*, Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1997. pp.14-17.

¹⁷ *Ibíd.*, p.19.



Mapa 1. Zonas de arte rupestre en Hidalgo
Tomado de Carmen Lorenzo Montemúbo,
Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones I, II y III, Tomo II,
México, Gobierno del Estado de Hidalgo/Instituto Hidalguense de
Cultura, 1993.



Mapa 2. Valle del Mezquital.

La Provincia de Xilotepec

El Valle del Mezquital albergó una porción de la histórica Provincia de Xilotepec. El territorio a estudiar es aquel ocupado por los municipios de Huichapan, Alfajayucan, Tecozautla y Chapantongo. En ellos, se ubican varios de los sitios que alojan a Bok'yä, la imagen de nuestro interés.

Históricamente, la Provincia de Xilotepec tuvo un papel significativo para la región al constituirse en una zona fronteriza. Papel que conservó desde tiempos prehispánicos a finales del Posclásico y que se prolonga hasta principios del Virreinato. Esta Provincia abarcó un extenso territorio, que va desde el noroeste del actual Estado de México, el suroeste de Hidalgo y el sur de Querétaro hasta alcanzar el Bajío.¹⁸ Entre sus límites naturales se encuentra al noroeste la Sierra de las Cruces y al noreste la Sierra Gorda. Es una región de filiación otomí, que Motolinía reconoce como un centro importante de tal pueblo, nos dice que:

Del postrero hijo descienden los otomis, llamados de su nombre, que se llamaba Otomitl.
Es una de las mayores generaciones de la Nueva España. Todo lo alto de México estan

¹⁸ Rosa Brambila Paz, “El centro de los otomíes” en *Arqueología mexicana*. México, Editorial Raíces, vol. XIII, núm. 73, *Otomíes un pueblo olvidado*, mayo-junio, 2005, p. 23.

llenas de ellos. La cabeza de su señorío creo que es Xilotepec, que es una gran Provincia, y las provincias de Tollan y Otompa.¹⁹

El carácter fronterizo de Xilotepec entre el imperio tarasco, las tierras chichimecas y los pueblos del centro de México, presenta una doble función. Por un lado, permite el desplazamiento entre poblados, facilitando así el intercambio y los préstamos culturales, pero, al mismo tiempo, acentúa la importancia de reforzar las marcas territoriales entre los pueblos que convergen en los límites regionales. Las fronteras se convierten en zonas de intercambio cultural, y a la vez, en espacios que defienden la identidad de los pueblos fronterizos al destacar los signos de identidad, que hacen diferente a un pueblo de otro y le otorgan su esencia particular.

Xilotepec a finales del Posclásico y principios del Virreinato.

A nivel regional, diferentes señoríos se disputan el territorio. El señorío de Xaltocan logra consolidarse como cabecera otomí entre los años 1220 y 1398,²⁰ y mantiene bajo su dominio gran parte de la zona otomí; en este periodo, Xilotepec-Chiapan no es contada dentro de los pueblos bajo su poderío y permanece independiente.

Carrasco considera que el Reino de Xaltocan es “un nuevo reino otomí en contraste a la zona otomí de Xilotepec-Chiapan de donde procede”;²¹ esta antigüedad le permite a Xilotepec mantener su autonomía frente a Xaltocan.

Posiblemente existió algún tipo de alianza entre Xaltocan y Xilotepec, pues hacía el año 1395, cuando Xaltocan cae frente a Azcapotzalco, Xilotepec interviene a favor de dicha provincia y al caer Xaltocan, también cae Xilotepec en manos de los tepanecas.²²

La expansión tepaneca realizada entre los años 1347 y 1428 incluye el occidente del

¹⁹Motolinía Toribio Benavente, Fray, *Relaciones de la Nueva España*, 3ra ed., Nicolau de Olwer (introd. y selección), México, UNAM. 1994, p.14.

²⁰Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950, p.258.

²¹*Ibidem*

²²*Ibid.*, p.266

Valle de México, el Valle de Toluca, la Provincia de Xilotepec, la Teotlalpan y el Valle del Mezquital.²³

Los embates en contra de la provincia de Xilotepec se acentúan; en los conflictos de Tezozomoc con el señorío acolhua-chichimeca de Tezcoco, Xilotepec-Tollan y Otompan en el corazón de Acolhuacan, sufrieron los ataques del ejército acolhua al mando de Ixtlilxóchitl, cuando avanzaban hacia Cuauhtitlan.²⁴

La expansión termina. Tezozómoc -gobernador tepaneca- agudiza su poderío al convertir en tributarios a sus aliados e imponer como gobernantes de estas ciudades a sus hijos. Decisiones que empeoraron el descontento entre los aliados. Como consecuencia, surge una nueva alianza formada por los pueblos insatisfechos encabezada por Tlacopan, Tenochtitlan y Tezcoco; dicha alianza derroca a Azcapotzalco de su poderío.²⁵

En el reparto de tierras, la región otomí queda a cargo de Tlacopan, que ejerce un débil dominio frente a los pueblos que formaron parte del antiguo reino tepaneca. Dicha región tuvo que ser reconquistada en diversas ocasiones. La reconquista de Xilotepec, Chiapan y sus alrededores estuvo a cargo de Ahuízotl (1486-1502).²⁶

Algunas veces, después de conquistados los territorios, los gobernantes de la región mantenían su puesto a cambio de una completa sujeción al nuevo gobierno. En ocasiones, los gobernadores eran designados por el régimen central que enviaba a un individuo de linaje real al territorio ocupado, con la finalidad de mantener sujeta a la población del lugar. En el último caso se encuentra la Provincia de Xilotepec; Duran registra el descontento entre la población de Xilotepec y los problemas que representaba su actitud para el pueblo mexicana:

[...] acordó de que se diese guerra á la prouincia de Chiapa, que eran siete pueblos muy poderosos y grandes, todos de gente serrana, conviene á saber: Chiapa, Xilotepec, Xiquipilco, Xocotitlan, Cuauhacan y Cilan y Mazahuacan; la qual prouincia estaua algo rebelde y alcada y obedecía y seruía

²³*Ibíd.*, p.269

²⁴Fernando Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas, Incluyen texto completo de las llamadas/ relaciones e historia de la Nación Chichimeca/ En una nueva versión establecida con el Cotejo de los manuscritos más antiguos que/ se conocen*, Edición, estudio introd. y apéndice documental por Edmundo O' Gorman, TI, México, UNAM/IIIE, 1975 (serie historiadores y cronistas de india: 4), p.335.

²⁵Carrasco, *Op. cit.*, pp.272-273

²⁶*Ibídem*

á los mexicanos de muy mala gana, y más por fuerza que de grado, de lo qual los mexicanos estaban muy sentidos y yndianos.²⁷

Esta rebeldía trajo como consecuencia a un gobernador extranjero, Iztacmixcoatl “blanca serpiente de nubes”-hijo de Izcóatl- quien fue “a gobernar allá a fundar el tlahtocayotl” con el fin de consolidar el señorío mexica en la zona.²⁸

Como provincia sujeta al señorío mexica, debía tributar. En textiles entregaban:

400 cargas de naguas y huipiles ricamente decorados; 408 cargas de mantas para hombres; 400 cargas de naguas bordadas; 800 cargas de mantas con diseños moteado; 408 cargas de mantas ricas pequeñas, 400 cargas de manta con una franja roja en medio; dos trajes de guerreros con escudos.²⁹

En comida, 4 troxes de maíz, una de frijoles, una de chíany una de huauhtli, además de 14 águilas vivas.³⁰

El tributo también incluía el trabajo manual; para el año de 1487 el códice Huichapan consigna datos sobre la mano de obra que salía de la región para servir en Tenochtitlan.³¹

La Provincia de Xilotepec se vuelve tributaria del imperio mexica hacia finales del Posclásico pero mantiene su importancia geopolítica gracias a su posición, la cual, le permite ser un corredor natural entre el norte y el centro de México.³²

Hacia la época de influencia mexica, los pueblos que integraban la Provincia de Xilotepec son Tilmilpa, Xilotepec, Zayanalquilpan, Tula, Michmaloyan, Tepetitlan, Acaxochitlan, Nopala, *Atlan*, *Hueichiapan*, *Tecuauhtla*, Zimapan³³ y Axocopan³⁴. La

²⁷ Diego Duran, *Diego Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2T, México, CONACULTA/Cien de México, 2002 T I, cap. XLI, p .378.

²⁸ Domingo Chimalpahin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, Rafael Tena, (paleografía y trad.), 2t, México, CONACULTA/Cien de México, 1998, p.54.

²⁹ Robert H Barlow, *La extensión del Imperio de los Culhua Mexica*, México, INAH-UDLA, 1992, p.63.

³⁰ *Ibidem*

³¹ “Aquí entró en servicio el templo de Tenochtitlan. Estaban metiendo a la gente de bandera de Serpiente y Lugar del Hueso del Quelite para trabajo forzado en el templo y los de Chapa de Mota para el techo, sucesivamente un total de 29 000 obreros. El caudillo Eghuüttate, Ahuízotl acabó con ellos, la casa fue construida.” en *Códice Huichapan*, Yolanda Lastra (ed.), México, INAH, 2006. (serie códices de México, num.4)

³² Ana Ma. Álvarez y María Rosa Avilez “Documentos para la geografía histórica de las provincias en el S. XVI: Meztitlan y Jilotepec” en Rosa Brambila (coord.) *Episodios Novohispanos*, México, INAH, 2000, p. 289.

³³ Los sitios que aparecen en *cursiva*, forman el espacio a estudiar en el presente escrito. La región de Zimapan se integra a Xilotepec por algún tiempo según refieren las relaciones geográficas: “Caen en términos y jurisdicción de la provincia de Xilotepeque, hacia la banda del norte de d[ic]ha cabecera [...]En t[iem]po de su gentilidad, obedecían los naturales deste d[ic]ho pueblo del s[eño]r de Xilotepeque donde hoy son sujetos IMETZXAYAC, en Rene Acuña “Relación de las minas de Cimapan” en

Provincia no siempre tuvo los mismos límites geográficos, y en época virreinal se incluyen Tasquillo, *Alfaxayuca*, Aculco, Acambay y Villa del Carbón³⁵

Huichapan y Tecozautla constituyeron parte de la zona fronteriza. La *Relación de Querétaro* refiere entre las mojoneras que limitaban a la tierra chichimeca y la Provincia de Xilotepec a “Santiago Tecuzautla” y “San Mateo Gueychiapa”,³⁶ que eran parte de los confines entre pueblos del Altiplano Central y los pueblos norteños, nombrados genéricamente “Chichimecas”.

Después de la conquista y a principios del virreinato, la importancia política de la región no perdió impulso. Algunos otomíes de la provincia de Xilotepec se aventuran y conquistan el Bajío estableciéndose en las regiones de los actuales estados de Querétaro y Guanajuato. La provincia es otorgada a Juan Jaramillo por algún tiempo, finalmente se fragmenta y regresa a la corona.³⁷ El pueblo otomí se mantiene como amortiguador entre los pueblos norteños y los poblados recién fundados por los conquistadores.

Durante el inicio de la época virreinal entre los siglos XVI y XVII, la Provincia de Xilotepec mantiene su importancia como espacio fronterizo. Alfajayucan y Tecozautla conservan su carácter indígena. No así Huichapan, que acepta entre su población a españoles y castas, además de adquirir el nombre de un santo como complemento del topónimo indígena: San Mateo.³⁸

Xilotepec se constituye en un pueblo de indios y el poder político ahora reside en la nueva cabecera: San Mateo Huichapan.

Para este momento se continúa pintando en los sitios de arte rupestre de la región. Tanto Alfajayucan, Huichapan y Tecozautla, muestran evidencia de ello. Se incluyen -en la iconografía netamente prehispánica- elementos que se adoptan del nuevo orden establecido. El cristianismo extiende su influencia y logra penetrar en el pensamiento

Relaciones geográficas del siglo XVI, 10T, México, UNAM, 1985, T1, pp. 97-104.

³⁴ Robert Barlow, *Op. cit.*, p. 64.

³⁵ Rosa Brambila, *Op. cit.*, pp. 21-22.

³⁶ Rene Acuña, “Relación de Querétaro” en *Relaciones geográficas del S XVI: Michoacán*, 10T, México, IIA/UNAM, 1987, T 9, p.217.

³⁷ David Wright, “La colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro por los otomíes según las fuentes etnohistóricas” en Eduardo Williams (ed.), *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 379-411.

³⁸ Jesús Mendoza Muñoz, *El gobierno virreinal de la provincia de Xilotepec y Huichapan*, Cadereyta, Fomento histórico y cultural de Cadereyta, 2007, p. 17.

indígena, se integra a lo ya conocido por el otomí y da paso a una nueva religiosidad que bebe de ambas fuentes: la mesoamericana y la cristiana.³⁹

De los inicios del virreinato encontramos representaciones de iglesias, conventos y capillas, así como glosas hispánicas y personajes montados a caballo.

1.2 La Provincia Blanca

Los sitios de arte rupestre al norte de la antigua provincia de Xilotepec son lugares que además de la cercanía que los une, comparten características tanto geográficas como estilísticas en la pintura rupestre; a continuación se nombran las más relevantes.



Iconografía regional

El *corpus* iconográfico, al ser comparado a nivel regional, destaca por las similitudes existentes entre las pinturas de los distintos sitios del área. En él abundan imágenes con gran variedad de figuras antropomorfas, zoomorfas y escenas rituales. La presencia de la dualidad Sol/Luna es recurrente, así como la representación de templos mesoamericanos que comparten el espacio con edificaciones cristianas. Iglesias y capillas son dibujadas como parte fundamental de la arquitectura discursiva que manejan algunas narraciones pétreas de la zona.

³⁹ Sobre la religión colonial véase: Alfredo López Austin, *Los mitos del Tlacuache*, 4ta ed., México. IIA/UNAM, 2003, p.24.

En general, los antropomorfos y zoomorfos se pintan con trazos similares. Los personajes son acompañados por venados moteados; por otros hombres que, ocasionalmente portan arcos o escudos, y que también pueden llevar tocados o sostener entre sus manos elementos de difícil descripción. Hombres con atributos zoomorfos o animales en posturas humanas, a veces, la línea que los divide se desdibuja y se muestran figuras simbólicas que participan activamente en complejos rituales de la cosmovisión ñähñu.

Escenas

Algunas escenas rituales son más frecuentes que otras, ejemplo de ello es la escena del *Xocolhuetzi*, presente en sitios como Mandodo, Boyé y el Tendido, donde se observan a personajes que suben por un palo. Acción que –según López Aguilar- recuerda aquella descripción hecha por Sahagún para ésta fiesta.⁴⁰



Otra escena recurrente, es la que refiere explícitamente al sacrificio. La imagen se revela en distintos lugares. La escena aparece en sitios como Cajón y Xindho -en el municipio de Huichapan- así como en

Imagen del Xocolhuetzi ubicada en la barranca de Mandodo.

Foto: Proyecto "La mazorca y el niño dios" Imagen manipulada digitalmente a través del programa Dstrech. Filtro "lab"

la barranca de Mandodo, en el municipio de Alfajayucan.

⁴⁰ López Aguilar asocia la escena con la fiesta mexicana del Xocolhuetzi, fiesta dedicada a Otontecutli, relacionada con el culto al Sol (Padre) y a la Luna (Madre). Cf. Fernando López Aguilar, Laura Solar Valverde y Rodrigo Vilanova de Allende, "EL Valle del Mezquital. Encrucijadas en la historia de los asentamientos humanos en un espacio discontinuo" en *Arqueología*, segunda época julio-diciembre 1998. núm. 20, México. INAH, 1998, pp.28-29.

La imagen ritual regularmente se compone por dos personajes que sostienen a un tercer individuo, el cual mantiene una posición horizontal, parece recostarse. Es el sacrificado. La escena por lo general, tiene como marco un templo doble sobre un basamento piramidal.



Templo doble. Cajón. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño dios”
Imagen manipulada digitalmente a través del programa Dstretch. Filtro “lab”

Bok'yä

Entre los diseños más frecuentes, hay un patrón iconográfico a resaltar. La representación de Bok'yä, la *Serpiente Negra* o la *Serpiente de lluvia*; imagen que aparece con frecuencia en sitios de la región, sobre todo en la zona donde la pintura blanca es abundante. Se trata de una banda con rombos internos, que a veces, despliega una serie de elementos irregulares que penden de ella. Aunque la imagen es esencialmente la misma, existen lugares donde aparece la imagen completa y en otros donde un par de líneas la señalan, logrando una gran estilización en la figura. Paul Westheim observa a la estilización como una de las características del arte prehispánico, donde se trata de “beneficiar” a la forma natural, purificarla, hasta que se haya vuelto “forma espiritual, forma pura”, es decir, no se trata de hacer imitaciones de la naturaleza, sino de otorgar “la virtud misteriosa y trascendental del signo.” Para tal empresa, a la imagen “Hay que depurarla, acrisolarla hasta que se convierta en la forma abstracta”.⁴¹ Es así que la serpiente se vuelve una imagen reconocible a partir de ciertos elementos y en una constante iconográfica; esto se demostrará en otro apartado.

⁴¹Paul Westheim, *Arte antiguo de México*, 2da ed., México, Era, 1977, p.72.

Temporalidad

La temporalidad de las representaciones oscila entre los siglos XV y XVII, lo sabemos gracias a los signos que aparecen en ella. La Serpiente de Lluvia comparte el espacio con imágenes propias de la iconografía del Posclásico Tardío, como los templos dobles encima de basamentos piramidales,⁴² ó representaciones de fiestas como la del Xocolhuetzi. Estos elementos nos recuerdan el paso del imperio mexica, que en éste periodo deja sentir su presencia en la región, como ya se mencionó, en el códice Huichapan existen referencias al tributo de trabajo que ofrecían los otomíes al pueblo mexica. La tradición rupestre persiste hasta muy entrado el virreinato, testigo de ello son las representaciones de arquitectura de la época, es decir los conventos y las capillas.

Color

En el aspecto material y técnico, es necesario mencionar los colores utilizados para la creación de las pinturas. Hasta el momento es posible rastrear tres colores como base de éstas: el rojo, el blanco y el negro. Aunque no se descartan colores como el azul y el amarillo que pueden aparecer aisladamente ó en detalles.⁴³

Los pigmentos -semejantes en toda la región- permiten observar que en la mayoría de los sitios el color blanco domina frente al rojo y al negro. Éstos últimos son menos frecuentes hacia el centro de la antigua región de Xilotepec,⁴⁴ y acentúan su presencia hacia las zonas fronterizas.⁴⁵

El pigmento más abundante -realizado a partir de algún preparado calcáreo- le otorga el tono blancuzco a la pintura de la región.⁴⁶ Es probable que el color se obtuviera de minas calizas del área.⁴⁷ El territorio ocupado por dicha pintura es el más extenso, la mayor parte de los sitios ubicados en el área hidalguense son predominantemente

⁴²El basamento piramidal en Tenayuca, construido en el posclásico es una referencia cercana al Valle del Mezquital. Véase Aguilar Moreno, "Arquitectura Azteca" en http://www.famsi.org/spanish/research/aguilars/aguilars_Arch_Text_es.pdf, p.26; Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, 2da ed., INAH/ SEP, México, 1990 pp. 164-168.

⁴³Estos detalles pueden ser ubicados en Mandado, donde una de los paneles muestra templos con detalles en pintura azul y amarillo, como parte de un gran friso complejamente dibujado (segundo panel después de la roca en forma de hongo ó "cabeza de serpiente").

⁴⁴Lo anterior no significa que no existan espacios con pintura roja dentro de la zona de estudio; existen, pero en menor cantidad que los sitios en color blanco.

⁴⁵Sobre la discusión véase: Rocío Gress Carrasco, *Voces de Roca: arte rupestre del Valle del Mezquital como fuente histórica*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008.

⁴⁶Otilio Arturo Acevedo Sandoval, *Pintura rupestre del estado de Hidalgo*, Pachuca, UAEH, 2002.p.40-48.

⁴⁷Fernando López A., *Op. cit.* pp.15-56.

blancos. Es justo de esta región donde el blanco predomina, de la que me ocuparé por el momento. Me parece importante anunciar que dentro de esta zona existen algunas excepciones. Se trata de pinturas en color rojo, algunas de ellas asociadas a elementos de época virreinal, dichas pinturas también se toman en cuenta para el estudio de la imagen de Bok'yä, ya que excepcionalmente se representa dicho numen en este color.

Soporte

Otra similitud de la pintura a nivel regional, la encontramos en la utilización de grandes rocas como soporte de la misma; rocas con formas definidas o con características especiales que les permiten integrarse al discurso plasmado, ya sea por los volúmenes que manejan ó el realce en puntos específicos de la escena. Los sitios elegidos para plasmar la pintura, no son azarosos, responden a un programa concebido por sus creadores.

Los soportes fueron elegidos para convertirse en lugares de culto, ya sea por sus cualidades naturales o su ubicación dentro del sitio. Se trata de grandes afloramientos rocosos, pequeñas covachas que fueron utilizadas para pintar, así como frisos y abrigos rocosos, la mayoría insertos en cañadas.

Los espacios se dividen en planos que permiten diferenciar lo celeste y lo terrestre, lo alto y lo bajo, los espacios sacros de los profanos. Así, la lectura del panel es complementada por las formas de los soportes rocosos. Me interesa resaltar la constante utilización de grandes peñas que semejan cabezas de serpientes. Son rocas verticales que a la distancia se observan como cabezas de ofidio, gracias a la forma triangular que las remata y les otorga la apariencia de serpientes erguidas, estas rocas exentas son producto de la erosión natural de la zona y se convierten en soportes utilizados con frecuencia por quiénes realizaron las pinturas de la región.

Sobre la Provincia Blanca

Aunque es vasto el territorio y variados los tópicos a tratar en el arte rupestre del Valle del Mezquital, por el momento, me limitaré a buscar y reconocer los rasgos iconográficos característicos de la serpiente de agua: Bok'yä que forma parte de una cohesión regional y de aquello que da pauta para hablar de *unidad estilística*. Este signo, junto con los factores antes mencionados se constituyen en marcas territoriales que nos permiten hablar de una región, a la que me referiré como *Provincia Blanca*.

Esta se ubica en la parte norte de la provincia de Xilotepec, donde la iconografía compartida, la acentuada presencia de Bok'yä y las constantes geográficas se convierten en puntos de cohesión territorial y cultural.

1.3 Hualtepec/Coatepec. Paisaje histórico y ritual de la Bok'yä.

Paisaje ritual. Barrancas.

Diversos enfoques metodológicos comparten escena en el estudio del arte rupestre, uno de ellos, orienta su estudio al paisaje ritual, donde el paisaje es humanizado para aprehenderlo. Se trata de un paisaje natural que el hombre transforma en un paisaje cultural y que en ocasiones llega a convertirlo en un espacio ritual, en un lugar que conecta diversos tipos de realidad. Es la manera en que el hombre se apropia de los sitios que habita con la intención de ordenarlos y controlarlos.

La geografía de lo sagrado sintetiza la realidad compleja, al convertir los espacios físicos en espacios sacros, en sitios liminales que permiten la ruptura de niveles y la comunicación entre los diferentes espacios.⁴⁸ Al transformar lugares profanos en espacios comunicantes, la geografía se convierte en la “medición para fijar y luchar por lo sagrado;”⁴⁹ la geografía es saturada por rituales que resignifican el espacio y le otorgan características culturales, que llevan al hombre a relacionarse con dichos lugares.

Sacralizar los espacios le permite al ser humano apropiarse de ellos e integrarlos a su mundo, con la intención de comprender la realidad dentro de parámetros culturales e históricos específicos.

En los estudios de arte rupestre, Carlos Viramontes describe al paisaje sagrado como:

[...] una transformación cultural del paisaje natural, en el cual existían santuarios o lugares donde se realizaban rituales con un profundo significado en lo que respecta a la cosmovisión y a la observación de la naturaleza. De tal modo el paisaje sagrado estaba marcado por espacios rituales en las montañas, cerros, cuevas, manantiales, paneles de pintura rupestre y petrograbados, etc., es decir, elementos significativos que se

⁴⁸ German Ferro Medina, “La geografía de lo sagrado. Escenario para la batalla, la circulación y la apropiación de signos” en *THULE rivista italiana di studi americanistici*, num. 2/3 aprile-ottobre, 1997, pp.67-69.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 69.

constituyeron en el lenguaje visual que definía la estructuración del territorio.⁵⁰

La cosmovisión como reelaboración constante de los pueblos,⁵¹ permite integrar el paisaje a ella, al mismo tiempo que ésta se integra en él.⁵² Así, los rituales y la organización social ayudan a comprender al paisaje, el cual interviene directamente en los ritos.

En este caso, la barranca es un espacio liminal, donde la tierra se abre para convertirse en un lugar de comunicación entre los distintos planos, en un “axis mundi”.⁵³ La pintura rupestre se transforma en un marcador que define visualmente los espacios y les otorga características únicas; ya no se trata de una cueva o un abrigo rocoso cualquiera, sino de un espacio ritualizado, integrado, que permite mostrar una nueva perspectiva del mismo, deja de ser un espacio anónimo para convertirse en *el espacio ritual*. La cañada se establece como un espacio sagrado, donde los hombres y los dioses entran en contacto. El espacio resignificado se convierte en un puente que enlaza diferentes niveles de realidad. Es un umbral.

Ángel García Zambrano encuentra un patrón geográfico que determina algunos asentamientos en el Posclásico. Se buscan espacios que rememoren los míticos Aztlan, Chicomoztoc y Culhuacan; así, cada elemento de la triada mítica corresponde a características particulares en el paisaje. Chicomoztoc, se convierte en un lugar de paso o salida hacia la tierra desde el inframundo.⁵⁴

Las barrancas encajan en la cosmovisión mesoamericana como lugares de origen, es a través de ellas que la vida surge de la tierra. La tierra es la madre que da a luz por medio de sus grietas, barrancas, farallones, filtraciones y otros espacios -que al mismo

⁵⁰ Carlos Viramontes Anzures, *Gráfica rupestre y Paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores-cazadores de Querétaro*, México, INAH, 2005, p.66.

⁵¹ *Ibíd.*, p.71.

⁵² Sobre el concepto véase Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros” en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991, p.462.

⁵³ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, España, Labor, 1983, p.38.

⁵⁴ Ángel Julián García Zambrano, *Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, Cuernavaca, UAEM, 2006, p.12.

tiempo- fungen como enlaces entre los planos superiores y el inframundo.⁵⁵ La tierra, creadora de vida, desde sus entrañas la arroja a la superficie.

Por otro lado, Chicomoztoc es descrito como una geografía agreste, desértica, circundada por sierras y barrancas donde abundan las cactáceas.⁵⁶ Se trata de una geografía muy frecuente hacia el norte del territorio nacional. Las barrancas y el ambiente semidesértico, son parte de la geografía y el clima del Valle del Mezquital. Son éstas características geográficas las que envuelven a la pintura rupestre de la región.

Ubicación del Coatepec.

El paisaje mezquitaleño, tiene una profunda cicatriz en su geografía. Se trata del gran cráter de un volcán ya extinto -el Hualtepec- con una extensión de aproximadamente 16km de diámetro y con una altura de 3160msnm,⁵⁷ que alberga en el borde sur del mismo, un volcán más reciente al que los lugareños reconocen como el “cerro de la serpiente”, el Coatepec.

El Coatepec tiene dos cimas orientadas de norte a sur y separadas por una pequeña loma. Gracias al registro arqueológico, sabemos de la existencia de dos estructuras prehispánicas unidas por una calzada que va de una cima a otra. La cima norte es la más alta, la estructura que corona a la misma tiene vestigios de estuco con rastros de pintura azul.⁵⁸ En cada cima hay restos de capillas muy deterioradas, que fueron el sustituto de antiguos basamentos. Este cerro y sus dos templos en las cimas, recuerdan a los templos dobles tan frecuentemente representados para el Posclásico, pero en particular a una edificación del Valle de México: el Templo Mayor, que rememora al cerro del origen: Coatepec.⁵⁹

La ubicación del cerro lo acerca a la figura del mítico Coatepec, al que las fuentes relativas a la migración mexicana colocan antes de Tula. Kirchhoff lo sitúa entre

⁵⁵Cf. *Ibíd.*, pp. 26-33.

⁵⁶ *Ibíd.* p.34.

⁵⁷ Eduardo Yamil, Gelo del Toro y Fernando, López Aguilar, “Hualtepec Nonohualcatepec y Cohuatepec. Lecturas a un cerro mítico” en *Arqueología*, México, segunda época, julio-dic. 1998 núm. 20. p.66.

⁵⁸ *Ibíd.* p.68.

⁵⁹ Miguel Polgar Salcedo, “La periferia en la continuidad y el colapso. Los asentamientos del periodo Clásico en el occidente del Valle del Mezquital.” en *Arqueología*, México, segunda época, julio-dic 1998 num. 20, pp. 41-52.

Huichapan y San José Atlán,⁶⁰ mientras que López Aguilar lo ubica entre Tula y una línea que va desde Huichapan, San José Atlán, San Juan del Río y un pueblo desaparecido cercano a la zona de Huichapan.⁶¹ Es posible que el mítico Coatepec pueda relacionarse con el actual Coatepec que, hasta nuestros días, la gente lo piensa como un cerro lleno de serpientes.⁶²

Una peculiaridad del cerro, es la visibilidad que se tienen de éste, ya que se puede ver:

[...] desde casi cualquier punto mencionado como pueblo fronterizo de la Provincia de Xilotepec del imperio mexica. Así, el Hualtepec se destaca desde Acazuchitlan por el lado sur, hasta los confines de Tecozautla al norte del Hualtepec.⁶³

Cuando se tiene el privilegio de visitar el poblado de las Emes en Ixmiquilpan, es posible confirmar lo antes dicho, pues desde aquellas alturas, no solo se observa al Hualtepec y al Coatepec dominando el paisaje del Mezquital, sino que se hacen acompañar por cerros de gran importancia en la geografía regional desde época prehispánica, como el Xicuco y el Tezcal.⁶⁴ Es entonces que la geografía cobra sentido y dicho cerro se convierte en un referente visual significativo. Esto no pasó desapercibido para los antiguos pobladores, quienes utilizaron las barrancas que salen de las faldas de la caldera del Hualtepec, y plasmaron en ellas pinturas rupestres, donde Bok'yä es representada con frecuencia. Al este del Hualtepec se encuentra Alfajayucan, mientras que al sur aparece Chapantongo.

Coatepec simbólico. Lugar de origen

La antigua Provincia de Xilotepec, es relevante como frontera política y a nivel simbólico. Es el lugar donde se ubicaba la cueva de origen de los otomíes. López Aguilar, propone que esta mítica cueva estuvo en Huichapan y no en Chiapa de

⁶⁰Paul Kirchhoff, "El imperio Tolteca y su caída" en *Mesoamérica y el centro de México*, Jesús Monjarás Ruiz, et. al. (recopilador), México, INAH, 1989, pp. 253-259.

⁶¹Miguel Polgar, *Op., cit.* p.73.

⁶²*Ibidem*

⁶³*Ibid.*, p.70.

⁶⁴El Tezcal ahora es nombrado *Cerro del Elefante* y se ubica en el Pueblo de Tunititlan, en el municipio de Chilcuahutla. En semana Santa la imagen de Tezcatlipoca aparece encarnada por un judas pintado de negro que hace travesuras por todo el pueblo.

Mota, como se había pensado.⁶⁵ Acuña menciona que las cuevas en “Chiapa” - posiblemente relacionadas con Huichapan- están “a dos leguas de Xilotepec, hacia el medio día.”⁶⁶

En el aspecto simbólico, Coatepec obtiene su relevancia a partir de un mito de origen que es rescatado en la región del Altiplano Central. Un mito registrado por varias fuentes. La historia es esencialmente la misma: relata la peregrinación de siete pueblos que salen de Aztlan y de la mítica cueva Chicomoztoc; algunas de las tribus se quedan en el camino, otras continúan su peregrinar con el afán de alcanzar la tierra prometida.

Los nahuas son quienes relatan el peregrinar de varias generaciones que avanzan y se detienen por algún tiempo en diversos lugares, pero sin abandonar la tan anhelada meta.

Entre los sitios en los que se detienen, se encuentra el mítico cerro del Coatepec, lugar del nacimiento del dios mexica por excelencia: Huitzilopochtli, quien es gestado cuando Coatlicue -al barrer- recoge una bola de plumas y la pone en su seno, cuando intenta recuperarla, ésta ha desaparecido; Coatlicue queda embarazada, lo cual resulta una afrenta para sus hijos quienes se levantan contra ella. Huitzilopochtli sale del vientre como un gran guerrero y lucha en aquel lugar contra sus hermanos, la Coyolxahuqui y los Centzon Huiznahua. Al término de la batalla, Huitzilopochtli resulta vencedor frente a dichos personajes.⁶⁷

Así, Coatepec el cerro de la serpiente se convierte en un referente de origen que se integra a la cosmovisión mesoamericana. Por tanto, si la concordancia entre el Hualtepec, y el cerro inmerso en él que recibe el nombre de Coatepec, con el Coatepec mítico es posible, entonces, éste monte se convierte en el reflejo de aquella geografía sagrada del Posclásico. Tal argumento puede confirmarse al ver el trabajo de Kirchhoff, quien expone la historicidad del imperio de Tula y sus alrededores, así como la importancia que la región tuvo en la migración mexicana.⁶⁸

Existe en la iglesia de Santa María, Amealco, en el municipio de Chapantongo, un glifo en su fachada que hace referencia al Coatepec. Éste se compone por un monte sobre el que reposa una serpiente; otra clara alusión del importante referente geográfico en la zona.

⁶⁵Fernando López Aguilar, *Op. cit.* p.53.

⁶⁶René Acuña, *Op. cit.*, p.235.

⁶⁷Miguel León Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y su tiempo sagrados*, 3ra ed., México, Plaza y Valdez, 1992.

⁶⁸Paul Kirchhoff, *Op. cit.*, pp. 249-272.

Los sitios de arte rupestre y su patrón de asentamiento.

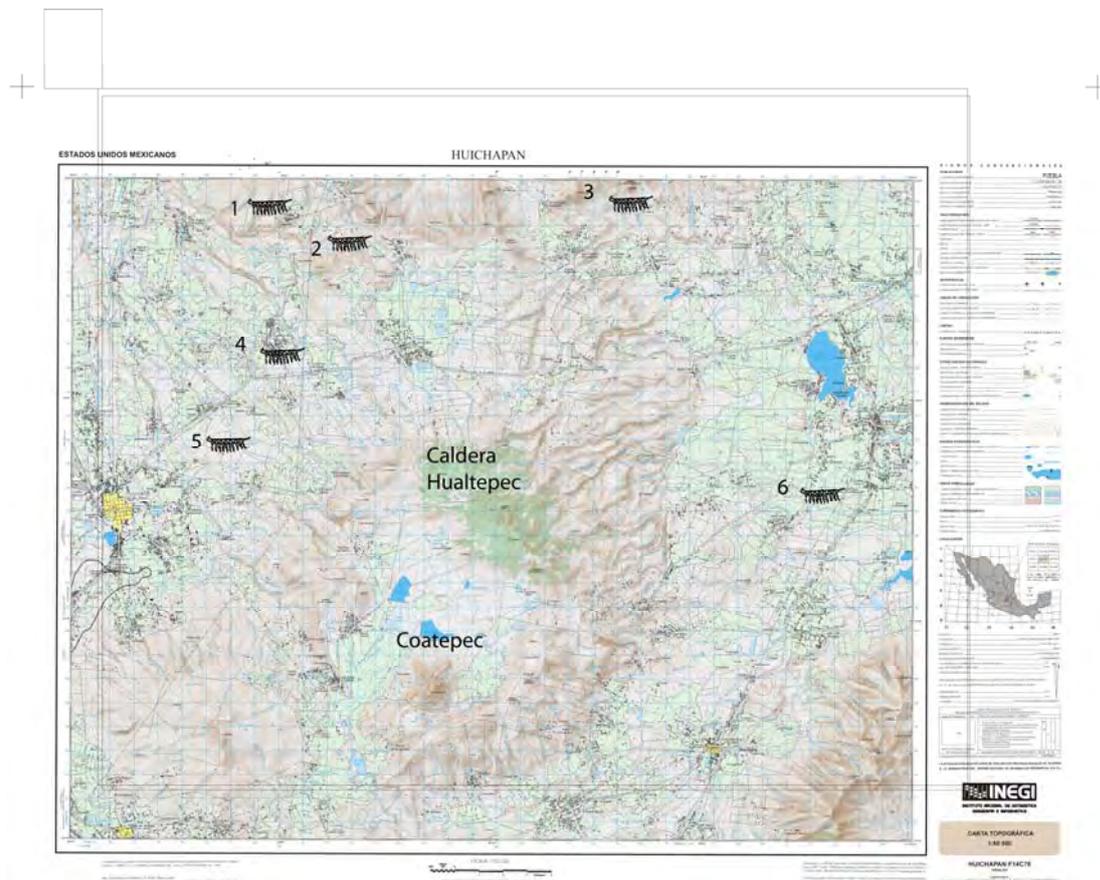
Como ya se había dicho, del flanco del Hualtepec, el terreno desciende para convertirse en aquellas barrancas que en algunos de sus espacios guardan pinturas con diversas escenas de la cosmovisión mesoamericana. Varias son las rancherías que se distribuyen en las orillas de estas barrancas y que juegan un papel importante: enmarcar los espacios predilectos para pintar, son lugares provistos de agua y tierras de cultivo que los convierten en sitios privilegiados para la ocupación humana.

En la región del Valle del Mezquital, existe un tipo característico de asentamiento que ha predominado desde época prehispánica. Se trata del asentamiento de tipo disperso. Asentamiento que permite -entre otras cosas- aprovechar los recursos disponibles, al tener mayores espacios que pueden ser utilizados para el sustento de núcleos poblacionales disgregados.⁶⁹ Los sitios de arte rupestre de la zona, responden a esta lógica de asentamiento disperso; por lo tanto, es posible encontrar lugares esparcidos en un amplio territorio. Los cuales, gracias a las pocas variaciones en los asentamientos actuales, se ubican muy cerca de los poblados que hasta nuestros días ocupan el área. De tal suerte que este patrón de asentamiento continúa vigente hasta la actualidad. Seguramente, el mismo patrón fue el que permitió que cada ranchería contara con su propio lugar de culto. Donde los vecinos asistían a realizar ó presenciar rituales. Así, cada sitio registrado hasta el momento, tal vez corresponda a un espacio de culto local.

⁶⁹Cfr. López Aguilar, "El Valle del Mezquital..." *Op. Cit.* pp.21-40.



Mapa satelital, Caldera del Hualtepec y Coatepec. Tomado de www.google.com



Mapa 4. Sitios de arte rupestre.

Carta topográfica digital. Huichapan F10C78, INEGI, 2006. Escala 1:50 000

1. *El Tendido* 3. *Mandado* 5. *El Cajón*
 2. *Xindho* 4. *Boyé* 6. *El Zapote*

A pesar del asentamiento disperso, la región pudo mantener una cohesión ritual a través del manejo de un mismo calendario litúrgico. Esta hipótesis puede sustentarse por medio de la iconografía que comparten los distintos espacios. El calendario ritual marca un calendario agrícola, del que existen elementos que aún se mantienen vigentes en ciertas comunidades. Esto lo sabemos por las reminiscencias prehispánicas que se pueden observar en las ceremonias que aún se practican en algunas comunidades; así como por los estrechos lazos entre las mismas, expresados a través de las visitas de las imágenes sagradas.⁷⁰

Hasta aquí hemos visto las características generales que envuelven al numen de nuestro interés, tanto el paisaje ritual como la geografía del lugar; así como la importancia de la zona en la historia del pueblo ñähñu. Ahora, es tiempo de observar detenidamente las características de la serpiente de lluvia, sus referencias en la región de Mesoamérica, así como los atributos específicos de Bok'yä. El siguiente apartado se encargará de ello.

⁷⁰ La llamada “barrida” o la “fiesta de los naranjazos en El Espíritu,” Alfajayucan y Bají en Tecozautla, así como las visitas de las imágenes en las fiestas patronales, son ejemplo de este tipo de celebraciones. Los Santos son llevados de una Comunidad a otra en las fiestas patronales para que “saluden y acompañen” al santo patrono en su día.

2. ¿Quién es Bok'yä?

Mak'ja Bok'yä, Sagrada Serpiente Negra -nos dice Francisco Luna- es la serpiente que anuncia la venida del agua; no cambia de piel y conforme envejece su tamaño aumenta al igual que el grosor de su piel, a tal punto que llega a ser confundida con un tronco y cuando es vista por los pobladores, ellos saben que la lluvia está cerca.¹

La Serpiente de Lluvia es una figura mítica que se difunde a lo largo y ancho del territorio mesoamericano, forma parte de su cosmovisión; aparece en diversos relatos desde época prehispánica y se mantiene en la sabiduría popular hasta nuestros días.

Es un numen mesoamericano.

Entre los otomíes, éste numen, lleva el nombre de Bok'yä, en la región nahua se le conoce como Tlilcóatl, la serpiente negra, a la que Fray Bernardino de Sahagún² describe como una serpiente relacionada con hábitos acuáticos.

Este tipo de serpiente, es la encargada de recolectar el agua de manantiales, estanques o montañas, para transportarla a la bóveda celeste desde donde la arroja hacia la tierra en forma de lluvia y así, la tierra, refrescada por el agua se dispone a producir el alimento del hombre. Esta función la comparten los tlaloque, quienes toman el agua en recipientes de barro, con los que vuelan hacia el cielo, donde los rompen para soltar la lluvia e inducir el rayo.³

Existe en la zona de Oaxaca una serpiente con los mismos atributos, la cual es nombrada *Gucumatz* “serpiente emplumada del agua”.⁴ Otro ofidio comparte las mismas funciones en la región, se le conoce como *Vele gash* “serpiente negra” ésta es de color oscuro, no agrede y donde es vista, se dice que las tierras son fértiles.⁵

¹ Francisco Luna Tavera, comunicación personal.

² Bernardino de Sahagún, Fray “Capítulo V, De las serpientes y otros animales de tierra de diversas maneras” en *Historia General de las cosas de Nueva España*, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas, Alfredo López Austin y Josefina García, 3ra ed., III T., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, T. III, p. 1043.

³ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1998, pp.177-178.

⁴ Doris Heyden, “La culebra del agua un mito de Tlacolulita, Oaxaca” en *Revista Mexicana de estudios antropológicos*, Sociedad mexicana de antropología, Tomo XXXIV: 1, 1988 pp7-11.

⁵ Norma Patricia Lache Bolaños, *Yalag tradiciones zapotecas*, México, el autor, 2000. Tesis de Lic. En Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, p. 76.

2.1 Bok'yä como imagen otomí de un numen mesoamericano: Serpiente Negra, Serpiente de Lluvia

Al inicio de la investigación sobre la imagen de Bok'yä, comencé a sumergirme en los textos etnográficos de la zona. Mi primer referente fue una historia contada por el señor Francisco Luna, quién me dijo que Bok'yä, la Serpiente Negra anuncia la venida del agua. Entre las cualidades que mencionó para el ofidio, podemos rescatar las siguientes: es un animal que no cambia de piel y conforme envejece se va haciendo más grueso y duro, a tal punto que es confundida con un tronco. En su lomo comienzan a crecer líquenes que la gente asocia con plumas. Tiene cejas protuberantes que forman cuernos en la parte posterior de la cabeza, la cual es plana. La serpiente es tan larga que puede llegar a medir hasta 10 m de longitud. Casi no se mueve y su arrastre es lento. A su parecer, este numen guarda semejanzas con las serpientes pintadas en las barrancas.⁶

Con este primer relato a cuesta, inicié mi búsqueda de la serpiente en la etnografía regional. Fue una grata sorpresa tropezar con discursos donde la serpiente -asociada con la lluvia- jugaba un papel fundamental en la historia. Muchas de las cualidades referidas por el señor Luna, eran confirmadas por las narraciones. Estos discursos comenzaron a aportar más datos en la construcción de la imagen de aquel numen que aún pervive en la cultura ñähñu.

A continuación muestro algunos de estos relatos, destacando en ellos los puntos claves que permiten asociar al numen del mito con el numen encontrado en la imagen del arte rupestre de la zona.

Algunos atributos de Bok'yä

Para comenzar quiero ofrecer al lector una definición que da el diccionario otomí del Mezquital. El escrito menciona a este tipo de serpiente como la encargada de atraer la lluvia:

Bok'yä (...) es víbora prieta o negra T'ena ge ra 'bok'yä ra nsuhuähi ha bimtsi ra 'ye. Dicen que la víbora prieta es una milpera y atrae la lluvia"⁷

En otro texto, Jesús Salinas Pedraza la define de la siguiente manera:

Su nombre es igual que su color. En el dorso es negra como el carbón y un poco blancuzco en la barriga. Vive principalmente en la sierra [...] Su color es como el de las ramas secas y podridas, es decir, negro.⁸

Aquí se nos dan los atributos físicos del animal y pistas de sus funciones rituales, pero hay más que

⁶Francisco Luna, Comunicación personal.

⁷Luís, Hernández Cruz, et., al, *Op. cit.*, p.27.

⁸Jesús Salinas Pedraza, *Etnografía del otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1984, p.136- 137.

lo meramente físico; la descripción de Bok'yä abarca profundas interpretaciones simbólicas que estas citas apenas esbozan, por lo que es necesario continuar nuestro recorrido para comprender mejor a la Serpiente de Lluvia.

Cuando retomamos la correspondencia entre el cerro del Coatepec dentro de la caldera del Hualtepec -ubicado al occidente del Valle del Mezquital- y el mítico cerro del Coatepec,⁹ encontramos más pistas en una fuente del S. XVI: la *Relación de Coatepec*.¹⁰ El texto relata la historia de tres caciques que hallaron encima del cerro “una culebra grande y blanca de cinco brazas de grueso” [...] “que tenía cascabel como víbora, la cual estaba viva y enroscada en dicho cerro”. Ellos decidieron fundar ahí el pueblo, pues la fertilidad que traía la presencia de la serpiente parecía garantizada. Pero al fundarse el pueblo la serpiente desaparece, y con ella la fertilidad¹¹. Aquí se menciona a una culebra con “cascabel.”

En la Sierra Hidalguense, otro relato nos habla de una serpiente que vivía en un “sótano,” este “venadillo o mazacóatl”- como la nombran- un día salió del lugar donde habitaba y se dirigió al mar, una vez que estuvo ahí, desapareció. En su trayecto, debido a su gran tamaño, asustaba a la gente, pero quién intentaba matarla no se atrevía pues “aparecía un letrero sobre su cuerpo que decía que no se le debía tocar, ya que era protegida de los rayos.”¹²

Otra versión de la zona, nos dice que la serpiente:

Al pasar por el río Acumutio tomó un baño y el agua de la poza se convirtió en un puño de sal, por lo que seguramente el animal no era víbora sino un sereno que fue mandado por los rayos, y que se llamaba istaksiwatl. Al huir la gran serpiente, comenzaron a desaparecer las buenas cosechas, y es por eso que ahora son tan raquílicas.¹³

Observamos a la serpiente como la figura que atrae la fertilidad gracias a su vinculación con el rayo y por ende con la lluvia; se le describe como una culebra que porta un crótalo, y es vista como una de las encargadas de regular el agua.

En el poblado de San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan, nuestro guía Miguel García¹⁴, nos contó sobre una serpiente que se encarga de traer el agua y cuando se hace vieja le salen alas con las que vuela rumbo al mar.

⁹Gelo del Toro *Op. cit.*, p. 65.

¹⁰Rene Acuña (ed), "Relación de Coatepec" en *Relaciones geográficas del S. XVI*, 3t, México, UNAM, 1985, T.1

¹¹*Ibid*, p. 133.

¹²José de Jesús Montoya Briones, “El hombre y la serpiente en la huasteca serrana hidalguense” en *Los procesos de cambio en mesoamérica y áreas circunvecinas*, XV mesa redonda (julio 31 al 6 de agosto 1977), Guanajuato, Sociedad mexicana de antropología /Universidad de Guanajuato, 1977, t I, p.300.

¹³*Ibidem*.

¹⁴El Sr. Miguel García Martín es el presidente del Consejo de Vigilancia del ejido de San Antonio Tezoquipan, gracias a su ayuda pudimos conocer otros sitios de la zona, así como la historia arriba relatada en Mayo del 2008.

Los relatos anteriores tienen un común denominador: marcan una pérdida en la fertilidad de los campos cuando la serpiente se va de los espacios en que habitó por algún tiempo; cuando le salen “alas” y “vuela rumbo al mar” es imposible no pensar en un referente tan importante como Quetzalcóatl, la “serpiente emplumada” que se va rumbo al mar, llevándose consigo una gran sabiduría.

En la comunidad de Taxhie, en Alfajayucan, la señora Cristina cuenta sobre la Serpiente de Lluvia lo siguiente:

Sí, dicen que la Bok'yä, antes andaba por aquí, pero que la gente la asustó y se fue para otro pueblo, igual que la virgencita, que corrieron a piedras, porque no sabían quién era [...] ¹⁵

En este caso, por ignorar quién es, la corren; así, algunos pobladores se explican la falta de agua en la región, la serpiente se la llevó.

Otros relatos etnográficos la describen como una serpiente enorme, capaz de comer hombres. ¹⁶ Es protegida por los rayos, y si alguien llega a matarla, otras serpientes vendrán a reclamar esta acción, acosando al agresor hasta que redima su falta a través de ofrendas.

Una narración -registrada por Montoya- nos cuenta que en el municipio de Tepehuacan un hombre llamado Wolfrano Contreras, a sus 17 años enfrentó a esta serpiente. El hombre se topó con una gran mazacóatl, animal que casi lo devora. A través de su poder para hipnotizar, la serpiente logró que fuera hacia ella; de sus fauces salía una “especie de lluvia amarilla”. ¹⁷ Cuando el hombre se encontró a poca distancia del animal, pudo salir de aquel trance que lo envolvía, dispararle y matarla. Después de este acontecimiento, comenzaron a aparecerse serpientes de todo tipo. A raíz de estas apariciones, el hombre cayó enfermo, por lo que visitó a un brujo con la intención de averiguar la causa de su enfermedad. El brujo le dijo que necesitaba llevar ofrendas a las víboras del cerro, las cuales se encontraban molestas con él por haber matado a la más vieja de ellas.

Acompañado por otros hombres, regresó al sitio de la agresión, con la finalidad de buscar a la mazacóatl muerta; pero no la encontraron y en su lugar hallaron un manantial. ¹⁸

El relato nos aporta varias pistas. La serpiente es vengada por la afrenta recibida, pues no se trata de un animal cualquiera, sino de uno viejo, con suficiente poder como para controlar a otros animales.

¹⁵Sra. Cristina, habitante de la comunidad de Taxhie, Alfajayucan, comunicación personal, mayo 2007.

¹⁶Salinas Pedraza, registra una historia en la que dos vendedores se quedan a dormir en una cueva. Uno de ellos despierta en la madrugada para descubrir “un bulto con ojos brillantes” “Era una serpiente grande, tan grande que tenía escamas en la cabeza”. La serpiente negra se trago a su compañero., véase Salinas Pedraza, *Op. Cit.*, pp138-139.

¹⁷Este poder de atraer, también lo registra Sahagún al hablar de la Tlilcóatl, serpiente de lluvia o la serpiente negra. López Austin lo retoma “era teihioanani, esto es, tenía poder para atraer a la gente con el ihíotl” véase Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, 3ra ed., 2t, México, IIA/UNAM, 2004, tI, p.23.

¹⁸Montoya, *Op. cit.*, p.299.

Por otro lado, cuando el agresor decide remediar la situación y reparar el daño, no puede encontrar al ofidio. Éste ha sido llevado por los rayos y en su lugar, encuentran un manantial. El cuerpo de la serpiente propicia el brote del agua.

En cuanto al tipo de ofidio que es descrito en la narración puede corresponder a la imagen que se tiene de la “mazakoatl o venadillo [que] es la boa de la región, no es venenosa, pero llega a medir hasta 10 mts, entonces se vuelve peligrosa, pues es capaz de tragar grandes presas incluyendo al hombre” además “este tipo de serpiente no debe ser atacada, pues quién lo haga, perderá su cosecha, la cual se `ventea´.”¹⁹

Si este tipo de culebras llegan a ser agredidas o se les mata “los rayos- sus protectores- las recogen a fin de curarlas y revivirlas.” Esta serpiente, cuando se vuelve vieja, adquiere un gran tamaño y no se mueve de un solo lugar, espera a que llegue su presa, que es atrapada con la ayuda de su poder hipnotizante.²⁰

Bok' yä y su asociación con eventos naturales

Los mitos, entre otros fundamentos, tienen como una de sus bases la observación de la naturaleza. La serpiente se relaciona con los principios generadores de vida,²¹ en este caso, con el agua como principio generador. También representa la fuerza y la fertilidad femenina.²²

David Wrigth, alguna vez escuchó de su suegro -oriundo de San Nicolás, Ixmiquilpan- una historia sobre “la víbora negra, la cual habitaba en el cerro y mataba al ganado. Cuando los hombres fueron a buscarla, vieron que se revolvía hasta crear un remolino que producía nubes negras.”²³

La figura de la culebra de agua, tan conocida para los pobladores de la región del Valle del Mezquital y del Bajío, se forma en el cielo a través de los cumulonimbos,²⁴ éstos permiten una característica formación de nubes que semeja un cuerpo serpentino de cola negra y espesa. Esta formación nubosa aparece antes de que una tromba caiga. Cuando estas nubes inundan el cielo es sabido que se acerca una “culebra de agua”, la cual, trae la lluvia.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 295.

²⁰ *Ibíd.*, p. 298.

²¹ Cf. Mercedes de la Garza, “La serpiente en la religión maya” en Yolota González (coord.) *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Plaza y Valdez, 2001, pp. 145-157.

²² Taller de tradición oral del Cepec, San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan, Puebla, México y Pierre Beaucage Universidad de Montreal, “Una mirada indígena sobre la naturaleza y cultura: la mujer, el oso y la serpiente en mitos nahuas”, en *Cuadernos del Sur*, año 9, num. 18, agosto 2003, Oaxaca, INAH, CIESAS, 2003, p.60.

²³ David Wrigth, comunicación personal.

²⁴ Este tipo de nube, muestra en la parte superior la forma de un yunque, alcanza grandes alturas (hasta 12km) y en sus partes bajas se compone por gotas de agua, en las partes altas de la misma, pueden formarse pequeños cristales de hielo. Cf., <http://www.sitiosargentina.com.ar/notas/2006/diciembre/tipos-nubes.htm> (consultada 01-febrero-2007)

Las moradas de Bok'yä

Algunas historias sobre la serpiente, enfatizan la importancia de los sitios en que habita; son distintos cerros los que se reconocen como su morada, entre ellos el Bumxa, el cerro Juárez, el cerro de Tothié y el Maye, todos dentro de la región del Valle del Mezquital. Y aunque de manera directa no se asocia actualmente a la Serpiente Negra con el Coatepec, dicho cerro también es la morada de Bok'yä.²⁵

Sobre estos sitios existen relatos que confirman la presencia del numen en la zona, y que rescatan elementos de ciertos ritos dedicados a la Serpiente. A continuación, algunos relatos serán mencionados, y de ellos se retomaran los elementos que nos ayuden a comprender mejor a Bok'yä.

A principios del S. XX, Alfonso Fabila registró en Santa María Amajac, una fiesta que se lleva a cabo el día 5 de agosto; este día la gente camina hacia las faldas cerro llamado Tothié, donde se quedan toda la noche, orando, bebiendo pulque o alcohol, y hasta enamorando, todo esto frente a una capilla improvisada donde yace una imagen de la virgen. Y en la madrugada:

Ya pasada la media noche todo el pueblo comienza a ascender a la cumbre de la montaña donde está un manantial. La gente lleva cántaros enflorados. Toman agua del charco mínimo y regresan al lugar del estacionamiento nocturno. Cuando amanece, es decir, al salir el sol, en procesión y al son de himnos religiosos y cohetes regresan al pueblo con su imagen en andas donde en una gran pila vacían el agua. Con el agua lavan las vestiduras de la imagen y [de] algunos creyentes [...] Se dice una conseja a propósito de la fiesta. Que durante todo el año una gran serpiente cuida el manantial de “El Tothié” de donde toman el agua [...] ²⁶

El relato nos cuenta que la gente de la comunidad sube al cerro -lugar habitado por la serpiente que resguarda el manantial- y se realiza una procesión donde se le ofrendan “cántaros enflorados” e “himnos religiosos”. La gente va a quedarse en el cerro y de noche sube a entregar la ofrenda; aquí no sólo se llevan flores para ofrendar, son las personas quiénes también se ofrendan; al subir, dedicar su tiempo y recursos, ellos mismos constituyen parte de la ofrenda.

La virgen los acompaña, y a su regreso, el agua sacada del manantial sirve para limpiar a la imagen y a la gente, se convierte en agua sagrada, que al mismo tiempo garantiza la provisión del líquido durante todo el año.

En este relato la virgen y la serpiente se relacionan, tal vez después de la conquista muchos de los atributos de la serpiente de agua se funden con la imagen de la virgen, quién se convierte en la

²⁵ Lo anterior lo resalta la constante presencia de pintura rupestre con la representación de Bok'yä en las barrancas que descienden del Hualtepec, caldera que envuelve al Cotepec.

²⁶ Alfonso Fabila, *Valle del Mezquital*. México, Editorial Cultura, 1938. p24.

dadora de la fertilidad.

En Naxthey, -comunidad de Alfajayucan- existe una iglesia en la que se llevan ofrendas a Mak'ja Bok'yä, (Sagrada Serpiente Negra); cuando los años son malos y las sequías severas, se pide a dicho numen traiga el agua a la región²⁷

En esta comunidad, algunos pobladores afirman que la serpiente tiene su morada en un cerro cercano a la población, el cerro de Bumxa. Sobre esto, Francisco Luna relata lo siguiente.

Antiguamente en el cerro llamado Bumxa, “entonces hay elotes” en la comunidad de Naxthey se veneraba a la sagrada Serpiente Negra. Ahora ya se perdió este culto, sólo se hace cuando hay sequía muy dura y es cuando subimos al cerro con los tambores, las flautas, con flores, danzas y cantos, se lleva la ofrenda antigua a la sagrada Serpiente Negra, también se venera a Mäkä pant'i, solo los abuelos, los viejos, las viejas, se acuerdan de la sagrada serpiente negra.

Bumxa	Tendido de rocío
Java ra Mäkä Hai	aquí está el lugar sagrado
Rat'oho ra thuhu Bumxa,	el cerro llamado Bumxa
Nuni habo 'bui	sitio en que mora
Ra Mäkä k'éña;	la serpiente sagrada;
Di njut'oi mää	se levanta arriba
Nuni nja 'ti, hara 'batha	allá abajo en el valle
'bui ya ñahñu;	viven los ñahñu.
Hara nthets'i ya t'oho	alrededor, los cerros
Di 'buhni haya k'amändäpo;	se tienden en la hierba verde
To 'mä ra 'ye.	esperando la lluvia ²⁸

Otro relato rescatado por Richard Ramsay, en la zona de Gundho, es contado por la familia Antonio. El padre, Leonardo Antonio T. de 79 años, lo cuenta en nhähñu y quien lo traduce es su hijo Jorge Antonio C. de 36 años. La narración dice que:

Allá en la montaña de nombre Hranxu (hija única) cuenta la gente que hace aproximadamente unos trescientos años, vivía una serpiente grandísima llamada “serpiente de agua”.

Un día la vieron extendida en la cima de la montaña, y por aquellos años en que la vieron llovía mucho y se daba en abundancia todo lo que la gente sembraba –maíz, frijoles, calabazas, papas,

²⁷Francisco Luna, comunicación personal. También puede consultarse: Antonio Rodríguez, *La Nube Estéril. Drama del Mezquital*, 5ta ed., México, Jesús Martínez Ventura/Francisco R. Luna Tavera, 2006, pp. 65, 81.

²⁸Francisco Ramiro, Luna Tavera, *Otoncuicatli, ya nzä*, S/E, t1, Alfajayucan Hidalgo, 1997, p. 27. También puede consultarse el video *Sagrada Serpiente Negra, pueblo indígena otomí. Valle del Mezquital, Hidalgo, México*. 2002. Duración: 12 minutos 30 segundos. CGEIB, SEP en http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1483

también duraznos y fruta- lo que había hace años.²⁹

La gente se organizó para llevarle de comer,

[...]- y empezaron a llevarle lo primero que cosechaban- calabazas, ejotes, elotes, quelites, flor de calabaza, y fruta”. Cuando llegaron se dieron cuenta de que “era demasiado grande. Donde estaba enroscada, parecía un toro echado.”³⁰

Muy cerca de la cima, donde la serpiente se hallaba enroscada, la gente decidió que sólo los niños llevaran la comida al animal. A la serpiente le gustó el alimento que le ofrendaron, pues al tercer día cuando el pueblo regresó para ver que había pasado con la comida, el animal ya había dado cuenta de ella. “Y así durante muchos años alimentaron a esta serpiente de agua (llamada así porque atraía la lluvia).”³¹

Un día llegaron “hechiceros quienes hablaban náhuatl, de tierra caliente.”Ellos planearon llevarse a la serpiente a sus tierras. Lograron robarla porque

[...] juntaron un poco de tierra en donde estaba enroscada la enorme serpiente.

Terminando de juntar la tierra de pronto comenzó a llover fuerte. Y de pronto cayó un rayo muy cerca de donde estaba enroscada la serpiente de agua.

Y aquella enorme serpiente se espantó y enseguida se extendió y empezó a elevarse hacía la nube negra junto con aquellos hechiceros que fueron a llevársela. Entonces la nube que había aparecido comenzó a avanzar hacia el norte con aquella enorme serpiente que se debatía dentro de ella. Pero ya no pudo hacer nada por quedarse en su hábitat. La nube se la llevo.³²

Emprendido el viaje, los hechiceros dejaron caer un poco tierra en el Cerro de la Cruz, la serpiente fue depositada en el Cerro del Toro.

Hasta ese momento dejó de llover y fue cuando la nube comenzó a desaparecer sobre aquella montaña.

Entonces los hechiceros pusieron en forma de cruz la tierra que había sobrado en el lugar donde quedó enroscada a la serpiente de agua (que ahora ellos llaman serpiente de la fertilidad) para que así ya no pudiera regresar a su lugar de origen. Y fue así como se quedó a vivir en el Cerro del Toro con la gente que vivía en esa región y sus poderosos hechiceros.³³

²⁹Richard, Ramsay, “Rā́ Bēda rā́ K’ēndehe, La leyenda de la Serpiente de Agua”, ponencia presentada en el IX *Coloquio Internacional sobre Otopames*, Xalapa, Veracruz, Noviembre, 2007. p1.

³⁰*Ibíd.*, p.2.

³¹*Ibíd.*, p.3.

³²*Ibíd.*, p.4.

³³*Ibíd.*, p.5.

Así, la fertilidad se fue con la serpiente.

El relato es fascinante, rescata elementos simbólicos muy importantes. La serpiente vive en la cima del cerro, son niños quienes le llevan de comer los primeros frutos de las cosechas. Se transporta en una nube negra y cuando deja el lugar donde habitaba, la fertilidad y el agua que atrae se van con ella.

Ángel Ma. Garibay, registra una “leyenda popular” de la región de Huizquilucan, Estado de México, de labios de un anciano de la zona a quien refiere como “P.M.J”.

La historia relata lo siguiente:

La punta más alta del cerro de S. Bartolito se llama *Ndotsë*, (olla vieja). Hace muchos años vivía en las tierras que están arriba de la Piedra Larga un matrimonio que tenía allí su choza. El marido se iba a trabajar y la mujer cuidaba al hijito. La mujer lo hizo huaje con un hombre que venía y que era Moctezuma. Un día llegó el marido y no halló a su mujer, sino solo [sic] al chico que estaba llorando abandonado en un rincón. Se puso a buscarla y la encontró en un lugar escondida en mala manera con el sujeto aquél.

Cuando llegó su marido, el hombre se volvió serpiente y la mujer también, pero no más de la cintura para abajo. Enfrente de ella había mucho dinero. Al ver a su marido le dijo: “Aquí tienes este dinero; haz tres partes, una para ti, la otra para que busques quién mantenga a este niño y la otra para que compres una olla grande y me lleves a enterrar a este cerro –y le señaló el de S. Bartolito- pero ya sabes que esto tiene que ser con acompañamiento de música, sino, no. Anda y corre, ve a avisarle a los demás.”

Así lo hizo el marido y con música y ruidos de sonajas y cántaros fue mucha gente a llevar a la mujer que era medio serpiente y al que era una serpiente completa, metidos en una olla muy grande y los enterraron en la punta más alta de los cerros de S. Bartolito.

Allí se quedaron enterrados y toda la gente se fue para su casa.

Cuando se hizo de noche comenzaron a oír ruido, mucho alboroto, como si el monte fuera a reventar, o como la tormenta cuando truena mucho. “Vamos a ver qué pasa, no sea que vaya a ser un diluvio y nos ahogemos”, dijeron ellos. Se levantaron todos y fueron en procesión con rajas de ocote ardiendo a rodear el cerro.

El ruido se calló y entonces de todas partes comenzó a brotar mucha agua. Cuando llegaba la gente a donde estaba el manantial, éste se secaba. Entonces, les gritó la mujer serpiente: “¡Ah, tontos! Se hubieran quedado fuertes y aquí hubiera sido la tierra caliente, donde hay mucho agua; pero ya no se puede.” Y desde luego se desapareció y nadie ha sabido más de ella. Y como en el cerro está enterrada la olla que le sirvió de sepulcro, por eso se llama *Ndotsë*, “Olla vieja”.³⁴

³⁴ Ángel Ma. Garibay K., *Supervivencias de la cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan, México*, Instituto indigenista interamericano, 1957, p.23.

En este caso, la serpiente adquiere forma humana, y como tal, transgrede las reglas al “hacer huaje” a su marido. El marido la descubre; ella ya no puede permanecer en el pueblo. Decide compensar a su esposo con dinero para él, otro tanto para criar al hijo, y una tercera parte para su entierro; ella, para ese momento ya se ha transformado en una *mujer-serpiente*. Es enterrada conforme a sus instrucciones: “con acompañamiento de música, sino, no” y en una olla.

Una vez que anochece, se muestra tal cual es: la serpiente que trae el agua. Aunque el pueblo lo intente, el lugar ya no será “tierra caliente”, pues la rechazaron. La serpiente desaparece y con ella se va la posibilidad de que esta zona sea tierra fértil.

Mientras en el relato de Gundho, la serpiente es llevada por los hechiceros contra su voluntad, en éste, la serpiente tiene que irse. En ambas historias al marcharse el ofidio, la buena tierra se termina. Aquellos poblados que son favorecidos con la presencia de este animal, no sólo obtienen fertilidad sino también protección.

Bok'yä como numen protector

Galinier nos habla de la serpiente como protectora de las cosechas:

Cuenta la tradición que los antiguos poseían una boa que vigilaba la cosecha del maíz almacenada en el granero.

Este rol protector de la boa es subrayado por diversas prohibiciones [...] ³⁵

Por otro lado, la gente del Maye, comunidad cercana a Ixmiquilpan, cuenta que mientras celebraban la fiesta patronal, un general junto con su tropa se acercó al lugar.

Dice la gente que Bok'yä se le apareció al general y a su tropa a la mitad del camino y no lo dejó subir a donde se estaba celebrando el rito. Los militares no pudieron pasar a interrumpir la fiesta, y no sólo eso, sino que en ese momento, Bok'yä dejó caer una gran lluvia que obligó al general a emprender la retirada. ³⁶ Hoy en día, donde se dice que la serpiente impidió el paso, se levanta una pequeña capilla con una cruz en ella, que recuerda aquel evento. La capilla se compone por una losa que es sostenida por cuatro pilares y permanece adosada a una loma, donde también se dice que habita Bok'yä. ³⁷

El vínculo entre el pueblo nāhñu y Bok'yä como un numen protector importante continúa vigente en la tradición popular de este pueblo.

³⁵Galinier, *Op cit*, p 606.

³⁶Francisco Luna, comunicación personal.

³⁷En este sitio, el equipo del arqueólogo Fernando López ha comenzado a trabajar, pues existió algún tipo de asentamiento en el lugar, donde aún se conservan algunos grabados. Francisco Luna, comunicación personal.

Procesión de Bok'yä

En la comunidad de San Antonio Tezoquipan, existe una procesión que se lleva a cabo el día 13 de junio, el día de San Antonio. En la procesión cada integrante lleva una caña de maíz verde que utiliza para crear el cuerpo de la Serpiente de Lluvia, y le dan vida por medio de un leve zigzaguo a lo largo de su recorrido; a ésta serpiente se le ofrecen los primeros frutos.

Bok'yä y su papel en conflictos por agua.

La Serpiente de Lluvia es tan actual en la imaginaria ñähñu, que se recuerda constantemente, es Mäkä Bok'yä “Sagrada Serpiente Negra”. La que decide si habrá buena cosecha y alimento para su pueblo. Se encarga de proteger, de traer fertilidad.

El drama del Mezquital ha sido y es el agua. Grandes conflictos entre comunidades se han desatado por el control de la misma.³⁸

Un relato más sobre la Serpiente de Lluvia nos lo cuenta la señora Jerónima de 84 años de edad, habitante de la población de Naxthey quién recuerda a la serpiente como la encargada de traer la lluvia, como un ser sagrado al que se deben ofrendar los primeros frutos para que traiga a tiempo el agua y la fertilidad.³⁹

Permanencia en tiempos modernos.

En la actualidad, los relatos sobre la Serpiente Negra en el Valle del Mezquital, no solamente refieren a aquella serpiente que trae fertilidad y buenas cosechas.

Una historia registrada por Galinier en la que a la serpiente se le atribuye la capacidad de violar:

Una mujer tenía que ir a llevar comida a su marido que trabajaba en la milpa. Para esto tenía que pasar por un barranco. Su marido, al ver que no llegaba, fue a buscarla. La mujer estaba tendida bajo un árbol. El “zencuate” le mamaba los senos y le penetraba con su cola. El marido no dijo nada para no asustar a su mujer. Al día siguiente la mujer lo acompañó, pero se quiso quedar bajo el árbol, dizque para descansar. El marido vio al zencuate y lo mató. La mujer se puso triste y murió al poco tiempo.⁴⁰

Existe otro relato similar:

[...] una mujer tenía un amante. Una noche oyó silbar. Creyó que era él y salió.

³⁸Sobre el conflicto del agua entre Naxthey y Taxhie, véase Antonio Rodríguez, *Op cit.*

³⁹Dicha entrevista puede ser consultada en el archivo digital del proyecto “El niño y el maíz”. Grabación realizada en Mayo del 2009.

⁴⁰ Galinier, *Op. cit.*, p.606

La boa la penetró. Al día siguiente encontraron muerta a la mujer, con la cabeza de la boa saliendo de su vagina.⁴¹

Salinas Pedraza, refiere que su veneno es peligroso “y aprieta más y más a cualquier cosa que agarre”⁴²

Historias como las antes citadas han penetrado en gran parte del imaginario colectivo de la población ñähñu, de tal manera que una buena parte de las personas miran a Bok'yä como un ser maligno, y los beneficios de la misma parecen desvanecerse frente a dichos relatos.

Por otro lado, no podemos ignorar que las deidades mesoamericanas son ambiguas y pueden ser portadoras de beneficios o calamidades.

Bok'yä puede retirar el agua y provocar sequía; no traer el agua a tiempo o dar más de la necesaria y provocar que la cosecha se pierda, pero al mismo tiempo es protectora y otorga grandes beneficios.

A manera de resumen. Características de la Serpiente de lluvia.

En este apartado quiero hacer un recuento las cualidades que comparten las serpientes de los relatos antes referidos; sobre todo, aquellos que hablan de una serpiente que trae buenas cosechas y cuando se va, la fertilidad desaparece junto con ella.

Se relaciona con las ollas, tanto en su carácter generatriz y de surgimiento, como en su función de recolector. La serpiente tiene la capacidad de controlar el agua, el viento y el rayo; habita cerca de fuentes de agua. Su color es oscuro, está asociada a las nubes negras -en las que llega a transportarse- y puede traer lluvia benéfica o destructora.

Es defendida y vengada por otras serpientes así como por los rayos, que se les reconoce como sus protectores. Cuando se hace vieja le salen alas y se va rumbo al mar donde desaparece. Se les ofrendan productos tiernos y son niños quiénes se acercan a ella para alimentarla. Tiene poder para hipnotizar y es de gran tamaño.

Aunque en la mayoría de los relatos se le considera inofensiva y se resaltan las virtudes de la misma, existen referencias donde ésta serpiente es considerada como un ser agresivo, a tal punto que puede “tragar hombres” o “violar”, también es la encargada de “castigar”, por tanto la dualidad, característica de la cosmovisión mesoamericana, está presente en este numen.

En general, es la serpiente que anuncia o trae la lluvia y se convierte en un símbolo de fertilidad, símbolo de gran importancia en el territorio mesoamericano.

Parece que algunos atributos de la Serpiente de Lluvia recaen sobre la imagen de la virgen, quién

⁴¹*Ibíd.*, p.605.

⁴²Salinas Pedraza, *Op. cit.*, p.137.

también se encarga de la fertilidad. Esta relación tendrá que ser analizada en otro momento de la investigación, pues resulta de gran importancia para rastrear al numen después de la evangelización. Posiblemente, por ello ya no se represente pictóricamente a la serpiente, pues en la imagen de la virgen se mantienen algunos de sus atributos. La oralidad es el reducto que mantiene vigente la idea de la Serpiente de Lluvia.

Así, Mākā Bok'yä, garantiza la fertilidad de la tierra, anuncia las buenas cosechas y protege al pueblo ñähñu.

Ahora es momento de ver a la Serpiente de Lluvia y otro tipo de serpientes que comparten el territorio mezquitalo en particular, y mesoamericano en general.

3. Otras Serpientes

Mito mesoamericano.

La gente del Valle del Mezquital describe a la serpiente de agua como un animal que tiene cejas protuberantes a manera de cuernos; con cabeza chata, como una cabeza de gato. Puede moverse en el ámbito terrestre y acuático; cuando es vieja, le salen plumas y puede volar.¹

Este numen, a nivel del mito, no es una invención que se restringe a la zona ñähñu. Se trata de un mito que es reeditado con modificaciones locales en las distintas zonas de Mesoamérica.

Es posible encontrar referencias de este ser mítico desde la región maya, hasta la zona del Altiplano central y aún en la región norteña de Mesoamérica hasta llegar al suroeste de los Estados Unidos.² El animal conserva parte de sus funciones y atributos en los distintos espacios donde su existencia es registrada. Desde época teotihuacana, encontramos uno de los primeros referentes iconográficos de este numen en el Templo de Quetzalcóatl, donde la serpiente emplumada, asociada con la fertilidad tiene una de sus primeras apariciones en vestigios materiales en Mesoamérica. Gracias a las cualidades que presenta esta serpiente y que nos hacen notar Patricia Carot y Marie Areti Hers,³ es posible asociarla con la imagen de la serpiente de lluvia aquí abordada; dichas autoras reconocen en las “cejas” de la serpiente representada en el templo de Quetzalcoatl, los cuernos que muchas veces aparecen en las serpientes asociadas a la lluvia, y que la serpiente del mezquital también posee, tanto en los relatos como en la imagen rupestre (véase cap.4 fig.1).

También se rescata su presencia en murales como los de Techinantitla, donde aparece una serpiente emplumada de la que brotan chorros de agua de su boca. Además existe una imagen plasmada en una vasija trípode, hallada en dicha ciudad, donde la serpiente guarda gran similitud compositiva con las representaciones de Bok'yä; la serpiente tiene algunos colgajos, parecen plumas que marcan lo precioso. Siguiendo a Karl Taube, en esta representación de la serpiente “Se observa

¹Francisco Luna, comunicación personal.

² Existe una representación ritual entre los Hopis donde la serpiente de lluvia es la imagen principal en una ceremonia de fertilidad, Marie Areti Hers, comunicación personal. También existe una descripción de ésta danza en: Aby Warbug, *El ritual de la serpiente*, México, Sexto piso, 2004.

³Patricia Carot y Marie Areti Hers “Imágenes de la serpiente a lo largo del antiguo Camino de Tierra Adentro” en Carlo Bonfiglioli, et.al (eds.) *Comon Roots-Raíces comunes; Las vías del Noroeste, tercer coloquio Internacional*, Universidad Autónoma de México y Northern Arizona University, (Flagstaff Mayo de 2006) en Prensa.

un torrente de agua que sale de sus fauces.”⁴

Hasta nuestros días, en algunas regiones del altiplano central, los llamados “graniceros” son los encargados de “cortar” a las culebras de agua que provocan daños a la cosecha; estos personajes se relacionan con aquellos Tlaloque prehispánicos, que también controlaban el flujo de agua.⁵

En la etnografía del estado de Morelos, existen reportes sobre los habitantes de lugares sagrados como las cuevas, las barrancas y los manantiales, conocidos como “los aires” o los “ahueque”, los “dueños del agua” que habitan las barrancas, y ayudan a transportar la lluvia. Estos dueños del agua, se relacionan estrechamente con la “serpiente de agua” porque con ella “se comunican.”⁶

Los ahueque, son reconocidos como ayudantes de Tláloc desde época prehispánica; ellos habitan las barrancas, y es necesario pedirles permiso para transitar por estos lugares sin sufrir algún mal ocasionado por los mismos.⁷

Alain Ichon, para la región totonaca, relaciona a la serpiente con el sol y el maíz. El sol es el dueño del maíz y controla al dios del agua, a los truenos y a los Vientos.

El rayo tiene forma de culebra, se le llama *5-serpiente* y es controlado por el viento. El rayo y el maíz reciben el mismo nombre: *5-serpiente*.⁸ En este caso es una serpiente que trae la lluvia y al mismo tiempo es una serpiente de fuego, una serpiente relacionada con el maíz y por ende con la fertilidad. La serpiente de agua puede contener tanto beneficios como calamidades. El pueblo totonaco, consciente de ello, se prepara. La gente compra hierbas especiales que son vendidas en los atrios de las iglesias “y éstas se queman sobre la tierra para evitar que esas culebras destructoras caigan sobre la tierra.”⁹

Heyden nos dice que los huaves consideran a las trombas marinas como grandes serpientes de nubes, las que a veces pueden traer destrucción.

En la región oaxaqueña existe una danza llamada *Olmalndiüh* “la cabeza de la serpiente” se dice que esta danza causa inundaciones.¹⁰

⁴Karl A. Taube “La serpiente emplumada en Teotihuacan” en *Arqueología Mexicana. La serpiente emplumada*.(enero-febrero, 2002) , vol IX , num.53, p.39.

⁵M., Morayta M., “La tradición de los aires en una comunidad del norte del estado de Morelos: Ocatepec” en *Graniceros, cosmovisión y Meteorología indígenas de México*. México, Colegio Mexiquense, 1997 p.299.

⁶ Alejandro Robles, “De rocas y aires en la cosmovisión indígena: Culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlan” en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México, INAH, 2004, pp. 282-285.

⁷Miguel Morayta, *Op. cit.*, p. 223.

⁸Doris, Heyden, *Op. cit.* p.7.

⁹*Ibid.*, p.8.

¹⁰*Ibidem*.

Los nahuas saben que las serpientes “cuidan” (tajpiyai), son las mensajeras del “Talokan” y también pueden castigar (techtsakuiltiaj). Tiene el poder de hipnotizar (texoxa) ya sea con la mirada (tlachialis) o con su aliento (-ijiyotl).¹¹

La mazacóatl -una boa constrictor- es símbolo de fecundidad, por lo que se le permite andar por las milpas, en la Sierra norte de Puebla se aprecia mucho que un animal de este tipo ronde en la milpa; así no pierden su cosecha. De ella se dice que:

[...] nunca muere: cuando ya está muy vieja le crece algo como crines de cabello en su cabeza y su cuello y se va hacia el este, hasta el mar. Entonces se desbordan los ríos, hay una gran crecida y se las lleva.

Después se seca la ciénega que estaba cuidando.¹²

En la región de Oaxaca, *Am nisa* la “víbora enroscada”, provoca la lluvia, habita en los ojos de agua, y su vaho provoca el arco iris. Las trombas reciben el mismo nombre. La víbora enroscada es “la que se mete en los arroyos, pero nace del mar, sale del mar, cuando va a haber tromba sale, va en las nubes, y cae cuando cae la tromba, se mete al arroyo”. Esta víbora se considera la tona más fuerte y peligrosa.¹³

La serpiente de lluvia también está presente en Yalalag, Oaxaca, donde se dice que la “serpiente negra es la deidad dadora de abundancia”.¹⁴ En este lugar, Norma Lache ha encontrado a la Serpiente Negra aún vigente en la vestimenta de las mujeres. Ésta se presenta en el tocado *dux’lu*, que es un tocado de color negro, éste permanece en la cabeza de la mujer, justo en la región que se denomina *Yoo Yaba* “la casa del cielo”. El tocado representa a una “boa enroscada, [que está] cerca del agua, porque es dadora de lluvia y por su capacidad de provocar trombas”.¹⁵ Este tipo de tocados complementan toda una vestimenta dedicada a la fertilidad femenina. Lo interesante es que la serpiente sea el tocado. Así, la serpiente negra, enroscada en la parte superior de la mujer, aparece en la región del cuerpo que corresponde a lo celeste, y es justo en el cielo donde se descarga la lluvia, que ha sido generada y recolectada en las regiones bajas de la tierra.

Hasta nuestros días, la serpiente de lluvia, quién trae la fertilidad, aún guarda un sitio especial en la vestimenta femenina Yalalteca.

En la Mixteca Alta, en San Pedro Yosotato, Oaxaca, el remolino es asociado con la “culebra de agua” se dice que:

¹¹ Taller de tradición oral del Cepec... *Op. cit.*, P64

¹² *Ibíd.*, p.65.

¹³ *Ibíd.*, p.47.

¹⁴ Norma Patricia Lache Bolaños, *La indumentaria tradicional de Yalalag, identidad y cosmovisión de los be’ne urash.*, Tesis de maestría, México, UNAM, 2009, p.189.

¹⁵ *Ibíd.*, p.197.

La “culebra de agua” es llamada en mixteco *kòdò sàvì*, “serpiente de lluvia” o *kòdò tumi*, “serpiente emplumada”. La Serpiente Emplumada, divinidad del mundo prehispánico, símbolo del agua celeste, de las nubes y de la temporada de lluvia, sigue viviendo en la mente de los campesinos mixtecos. Los habitantes de Yosotato la describen como una serpiente que al envejecer se encoge y a la cual le brotan alas y plumas. Su cuerpo está cubierto de plumas multicolores, muy finas y brillantes (por tanto, es multicolor, como el dios de la lluvia). Su “casa” (*ve`i*) está en las honduras, en las lagunas (*mini*). Durante la temporada de lluvias, es posible observarla, cuando cambia de casa; “se extiende en el cielo como un petate”. Entonces su desplazamiento acarrea fuertes aguaceros, incluso tormentas.¹⁶

En esta región también se le asocia con la serpiente emplumada, se trata de una serpiente que, como hemos visto en otros relatos, le sale alas y se va rumbo al mar.

Hasta aquí algunos referentes de la serpiente de lluvia y sus atributos en distintos espacios de Mesoamérica; ahora, veamos quiénes acompañan a Bok´yã en el Mezquital.

3.1 Otras Serpientes en la región del Valle del Mezquital

Bok´yã es una de las serpientes de agua, más no la única. Comparte escenario en la región con otro tipo de serpientes como *Kende*, la serpiente de agua a nivel local; *K'enhe*, la Serpiente de Agua que inunda toda la bóveda celeste y *Kengui*, la Serpiente de Nubes. Finalmente esta *Zibi*, la Serpiente de Fuego.

Cada serpiente tiene funciones específicas. Bok´yã es la serpiente que trae la lluvia y *Zibi* es la serpiente de fuego celeste, cuando las dos se unen, crean a *K'enhe*¹⁷.

K'enhe, es la Serpiente de Agua a nivel general, se le nombra así a los huracanes que “inundan toda la bóveda celeste”. Bok´yã trae agua en niveles más modestos. La lluvia que ella atrae, jamás llega a proporciones tan grandes como las de *K'enhe*. Al descomponer en partículas éste nombre, Francisco Luna, nos dice que la primera parte *K'en* deriva de *K'èña* o serpiente en *hnähñu*, mientras que el vocablo *he* hace referencia a lo “que se extiende en todo alrededor”, es decir, invade el cielo. En el siguiente capítulo nos detendremos sobre la imagen de *k'enhe* (véase Fig.26).

¹⁶ Esther Katz, “Vapores, aves y serpientes. Meteorología en la `tierra de la lluvia´ (Mixteca alta, Oaxaca)” en Annamária Lammel, et., al., *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, La casa chata, 2008, pp.300-301.

¹⁷ Francisco Luna, comunicación personal.

3.2 Referente natural, la Serpiente de Lluvia en la fauna de la zona.

La serpiente que aparece en las imágenes del arte rupestre, posiblemente sea una fusión simbólica de algunos ofidios importantes en la ritualidad mesoamericana -como la mazacóatl y la cascabel- pero existe una serpiente que habita en la región a la que se le conoce con el nombre de Bok'yä.

En los relatos sobre la serpiente, se mencionan ofidios como “Bok'yä”, “Mazacóatl ó venadillo” y el “Zencuate”. Por las características del animal, podemos incluir a la víbora de cascabel, que presenta un crótalo semejante al que algunas representaciones e historias refieren.

Veamos los referentes naturales y sus cualidades físicas para saber si es una serpiente única o una fusión que permite crear un ser híbrido ritual.



Drimarchon Melanurus. Imagen tomada de http://users.tamuk.edu/david_hewitt/images/adult%20indigo.JPG

Bok'yä.

Su nombre científico es *Drimarchon Melanurus*, es una serpiente de color negro, con el vientre amarillo. Cuando es joven muestra líneas transversales amarillentas que cruzan su cuerpo, líneas que al llegar a la edad adulta desaparecen.

Este animal llega a medir tres metros de longitud, habita cerca de ríos y arroyos, como defensa puede lanzarse al agua en busca de refugio. También logra ensanchar una tercera parte de su cuerpo, con la intención de aparentar mayor grosor y tamaño, para así sorprender a su agresor. Bufa y mueve la cola como si fuera una serpiente de cascabel; de la cloaca arroja almizcle que produce un hedor desagradable.

La serpiente es inofensiva, se alimenta de peces, ranas, ardillas, conejos, ratas, lagartijas, culebras, y en ocasiones serpientes de su misma especie y víboras de cascabel. Se distribuye en las costas de la República Mexicana, en estados como Chihuahua, Aguascalientes, Morelos, Querétaro e Hidalgo,

entre otros.¹⁸

Al comparar sus características con las atribuidas a la Bok'yä del mito encontramos similitudes como el color, sus hábitos relacionados con el agua. Aparenta mayor tamaño al ensanchar su cuerpo; el fétido olor que produce puede asociarse al poder hipnótico de aquella “lluvia amarilla” que se menciona en la etnografía.

En la figura plasmada en las rocas, aparece un cuerpo con rombos, que puede acercarla a la piel de una víbora cascabel, pero la *Drimarchon Melanurus* muestra líneas parecidas en su juventud, líneas que la asocian a la imagen rupestre. Así, queda abierta la posibilidad de que este reptil sea el referente natural de aquel animal mítico.

Actualmente, los relatos sobre Bok'yä como numen sagrado, comparten el espacio con historias donde la serpiente llega a medir hasta 10 metros de longitud y tiene la capacidad de ahorcar o violar a la gente; esto lleva a muchos pobladores a aniquilarla cuando se topan con ella.

El biólogo Leonardo Bobadilla, en su experiencia de campo comenta que al buscar ejemplares de esta especie, sólo consiguió encontrar tres animales, dos de ellos sin vida, pues la gente del Mezquital mata a este tipo de serpientes cuando llega a verlas a causa del temor que ellas despiertan en la población.

Curiosamente, la serpiente que Sahagún identifica como la serpiente negra, el *Tilcuate* del náhuatl *til* negro y *coatl* serpiente, es un ofidio que pertenece a la especie de las *Drimarchon*, pero en la subespecie de *corais erebenuis*. Son reptiles que pueden llegar a medir hasta tres metros de longitud. Se le describe como una serpiente de color negro brillante que se alimenta de cualquier animal con que se tope; este ofidio habita en la región del altiplano central.¹⁹

Mazacóatl o Venadillo.

La familia de los Boidae, a la que pertenecen tanto las boas como los pitones, tienen características específicas, como poseer “vestigios de extremidades posteriores y cintura pelviana” así como pulmones tanto derecho como izquierdo. Habitan en México, América Central y América del Sur.²⁰

La “serpiente-venado” pertenece a esta familia, es una boa o ilamacoa.

La *Boa constrictor imperator*²¹ se distribuye desde el norte de México hasta América Central.

¹⁸ Leonardo Bobadilla, Comunicación personal. También puede consultarse: Rebecca B. Smith, “Eastern Indigo Snake” en <http://www.uga.edu/srel.com>

¹⁹ “Serpientes inofensivas de Jalisco” en:

http://www.cucba.udg.mx/es/paginter/anel/serpientes_inofensivas_de_jalisco.html

²⁰ Glen Drewnowski, *Manuales del terrario, Boas, clasificación, mantenimiento y cría*, Barcelona Editorial Hispano Europea, 1998, p.4.

²¹ *Ibíd.*, pp. 8-13.

Algunos autores registran ejemplares con una longitud máxima de 240 cm, mientras otros aseguran que puede alcanzar más de cuatro metros de longitud.²² Se alimenta de aves y mamíferos que mata por constricción. La gente dice que “para capturar a sus presas las hipnotiza o las atrae con el vaho”. Tiene un arrastre lento y aunque su mordedura no es mortal, sí es dolorosa, debido a las enzimas proteolíticas contenidas en su saliva. Las manchas dorsales son pequeñas, de color marrón, aunque el color en esta especie no es uniforme y pueden tener desde tonos muy oscuros hasta tonos muy claros con manchas pequeñas. Sus hábitos son nocturnos.

Zencuate o cincuate



CINCUATE.

Imagen publicada en www.ilustrados.com

La llamada “serpiente del maíz” (*Pituophis deppei*) habita cerca de las milpas, ya que su principal alimento son los roedores que se encuentran en estos sitios.

Se trata de una serpiente constrictora, tiene el vientre de color amarillo con pequeñas manchas oscuras que se esparcen de manera irregular a los lados del cuerpo de la misma. El resto del cuerpo presenta manchas semicirculares que van del color castaño oscuro hasta el negro. Su longitud máxima es de 170cm.²³

Víbora de Cascabel

La serpiente de cascabel pertenece a la familia de los *Crotálidos*. Se caracterizan por tener un órgano detector de cambios de temperatura, que le permiten dirigirse a su presa con mayor certeza. La mayoría de las especies se encuentran en el suroeste de Estados Unidos y México. Una de sus

²² “serpientes inofensivas...” *Op. cit.*

²³ Cesar Omar Ávalos Torales, “El cincuate (*Pituophis deppei*)” en www.ilustrados.com

principales características es el crótalo que presenta en la parte posterior del cuerpo.²⁴ Llega a medir hasta 2.5m y “sobre un fondo marrón oliva tiene unos topos negros o negruzcos bordeados de amarillo”. Habitan entre matorrales de mezquites y cactus, en ambientes áridos.²⁵

Tanto Bok'yä, Mazacóatl y la Zencuate o cincuate, son boas, no son venenosas y tienen un gran tamaño. El color es oscuro y aparecen cercanas a las milpas, debido a sus hábitos alimenticios. La piel de Bok'yä es negra, mientras que las otras presentan manchas a lo largo de su dorso, que en ocasiones pueden parecer figuras romboidales. La víbora de cascabel, tiene una piel con manchas que semejan rombos, además de portar un elemento tan importante como el crótalo. De los ofidios mencionados, es la única peligrosa por su veneno. En la región nahua, se le asocia con “la tierra, el agua y la fertilidad”. Se dice que:

[...] las deidades de los montes, habitan en cavernas descansando en hamacas hechas de serpientes de cascabel y controlaban a las demás serpientes. Si alguien cometía una falta leve, enviaban a una serpiente, no venenosa, a que lo picara, pero si cometía una falta grave, iba la serpiente de cascabel a matar al culpable.²⁶

La serpiente que aparece en las representaciones, puede tratarse de una serpiente en específico o tal vez se trate de un ser híbrido que va más allá del referente natural; que en un solo animal se puedan contener las características de distintos ofidios. Recordemos que Mak'ja Bok'yä más que un ser real, es un ser simbólico que trae consigo bendiciones al pueblo ñähñu.

²⁴Dieter, Schmindt, *Serpientes mantenimiento y reproducción en cautividad*, Barcelona, Editorial Hispano Europea, 1994, p.40.

²⁵Michael Horton, *Guía completa de las serpientes*, Barcelona, Editorial Hispano Europea 1994, pp.248-249.

²⁶Carmen Aguilera, *Flora y Fauna Mexicana, mitología y tradiciones*, León, España, editorial Everest mexicana, 1985, p.73.

4. La serpiente de Lluvia, Imagen ñähñu.

En el Valle del Mezquital, además de los distintos relatos que aún pueblan la imaginería local, existen figuras únicas de Bok'yä, reconocibles gracias a las constantes iconográficas que aparecen en las pinturas de varios sitios de la región.

Para el estudio de la imagen de la Serpiente de lluvia, se han tomado sitios específicos como núcleo de la investigación, entre los que se enumeran: El Tendido, Boyé, Xindho y Mandodó ubicados en los municipios de Huichapan y Alfajayucan. Estos sitios muestran escenas relevantes para la construcción de la iconografía formal de la Serpiente de agua. Los paneles que ahí aparecen, tienen una buena conservación, la cual facilita el reconocimiento de los trazos fundamentales de la figura que nos ocupa. Lo anterior no implica que se ignoren otras áreas donde se ha localizado el patrón a estudiar. Se incluyen otros sitios en los que la figura de Bok'yä está presente, los cuales serán utilizados como apoyo al andamiaje del discurso que se pretende construir, para demostrar la correspondencia entre la Bok'yä de la tradición oral con la imagen de la Serpiente de Lluvia del arte rupestre regional.

La imagen de la Serpiente de Lluvia dibujada en la pintura rupestre de la zona, es una invención otomí. Se trata de la representación local de un numen presente en toda la región mesoamericana, el cual es reinterpretado a través de la imagen. Este signo, se convierte en la visión particular de aquel numen que, arropado en patrones definidos, muestra a Bok'yä, la Serpiente Negra, la Serpiente de agua, la que trae el vital líquido al pueblo ñähñu.

Cada vez que visitamos la región, nos topamos con más representaciones de Bok'yä, ya sea en sitios que resultan nuevos para el equipo de trabajo, o en lugares en los que en una primera visita no se había detectado la presencia de la imagen. Por lo tanto, no pretendo incluir todas las representaciones pictóricas del numen en la zona, ya que seguramente continuarán apareciendo más figuras de este tipo conforme avancen las investigaciones. Aquí referiré sólo algunos de los paneles, escenas y dibujos que conozco gracias a las visitas a los sitios o por publicaciones sobre el tema, y que resulten útiles para demostrar quién es y cómo se representa Bok'yä en la iconografía ñähñu mezquitala.

Al someter a una minuciosa comparación los distintos dibujos hallados en algunos de los sitios, se encontraron patrones definidos que pueden ser asociados a la mítica Serpiente de lluvia, Bok'yä.

Las primeras veces que nos topamos¹ con este patrón -siguiendo trabajos anteriores- lo catalogamos como una “figura geométrica,”² sin lograr comprender el complejo simbolismo de aquella esquemática silueta.

No fue sino hasta llegar al sitio de *El Tendido*, en una rancharía homónima localizada en el municipio de Huichapan, que comprendimos aquel enigmático elemento.

El sitio de El Tendido fue la clave para saber que aquella imagen geométrica, tan misteriosa y sin aparente sentido a primera vista, con la que nos habíamos topado en ocasiones anteriores, era la figura de una serpiente y no cualquier serpiente, sino la Serpiente de Lluvia.

Pero antes de llegar a la imagen, quiero mencionar algunos relatos que nos hablan del numen y sus características, con la intención de comprender mejor aquella enigmática figura.

El Tendido, Huichapan.

La barranca “El Tendido” o “El Membrillo”³ se encuentra en el Municipio de Huichapan. Tiene dos posibles accesos a su interior, entre los cuales se extienden los 27 paneles que conforman el sitio, dichos paneles se ubican en ambas riberas por donde corre un intermitente fluir de agua que se acrecienta en temporada de lluvia. Por el momento, nos quedaremos con aquellos paneles donde aparece la Serpiente de agua.

Panel de la lluvia (Fig.1)

El primero⁴ de ellos -registrado con el número cinco por el proyecto *La mazorca el niño Dios*- se aloja en la ladera izquierda aguas abajo, en un repecho. El soporte donde se plasma la escena, es una pared plana de aproximadamente 3 m de ancho por 5 m de largo. En dicho soporte, la roca forma un arco que enmarca la escena. Para su estudio, he dividido al panel en tres bandas horizontales de arriba hacia abajo, con el fin de facilitar su descripción.

En la parte superior derecha de la primera franja, aparece un medio círculo, tal vez relacionado a un contenedor de agua o un signo lunar. La media luna se encuentra en una esquina del friso, donde,

¹Gracias a las prácticas del seminario de arte rupestre, de la licenciatura de historia en la Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, dirigido por la Dra. Marie Areti Hers (IIE/UNAM), se han iniciado una serie de trabajos sobre el arte rupestre de la zona, que van más allá del registro.

²José Alberto Ochatoma Paravicino, *Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del Valle del Mezquital*, Tesis de Maestría, México, ENAH, 1994, p. 67.

³ La barranca lleva el nombre de “El Tendido”, así la conocen los lugareños, pero en otros escritos se le denomina “El membrillo”, por ser éste el nombre del riachuelo que inunda el fondo de la barranca en época de lluvia. Cfr. Ochatoma, *Op. cit.*, p.147-151.

⁴ Toda la clasificación numérica que aparece aquí ha sido propuesta por el proyecto “La mazorca y el niño Dios”, con la intención de facilitar el estudios de dichos paneles.

un escurrimiento natural deja correr un hilo de agua que poco a poco ha desgastado la región diestra del panel (1).

El escurrimiento resulta de gran importancia. A nivel simbólico, confirma la relación de esta media Luna con el agua. El dibujo, plasmado justo en la ruta seguida por el escurrimiento, permite ver como la luna ataja el correr del agua y se convierte en un recolector del líquido. Dos realidades, la simbólica y natural se integran en el panel. El dibujo y la roca se funden, para complementar el sentido de la escena.

En el plano central -de izquierda a derecha del espectador- aparece la figura de un zoomorfo (2), realizada a partir de un medio círculo con pequeños puntos internos; al extremo izquierdo del cuerpo, se perfila una espiral que se convierte en la cola del animal. En el otro extremo, la cabeza -unida al cuerpo por una línea- se compone de un ovalo horizontal alargado que muestra el hocico entreabierto. Sobre la cabeza aparecen dos líneas, probablemente sean las orejas o los cuernos. Del cuerpo asoman dos patas, apenas dibujadas en la parte inferior del mismo. Posiblemente sea un perro ó un venado.

En la cosmovisión otomí, la luna domina a ciertos animales como el conejo y el perro, éste último es el guía de los difuntos hacia el más allá y se relaciona con las fuerzas húmedas, femeninas y terrestres, por consiguiente con la Luna.⁵ En la escena, arriba aparece la luna y en el siguiente nivel el cánido.

Por otro lado, las manchas- casi invisibles- en el cuerpo del animal nos hacen pensar en el venado, cuya representación con el cuerpo moteado, aparece frecuentemente en las escenas de arte rupestre regional. Generalmente, el venado es acompañado por la figura del cazador, dicho binomio será retomado con mayor detalle en otro momento.

Frente a este animal, aparece otra figura zoomorfa que al ser comparada con la anterior, resulta de gran tamaño (3). Es un cuerpo serpentino, realizado a partir de una banda horizontal que resguarda una serie de triángulos hechos a base de una línea quebrada. En el extremo izquierdo, la cabeza cierra la banda; en ella hay dos pequeños puntos que representan los ojos del animal, y encima se corona por una protuberancia bifurcada, tal vez una pequeña cornamenta, que sugiere una serpiente cornuda. Característica compartida por la mazacóatl, serpiente descrita por Sahagún como

[...] muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro. Tiene eslabones en la cola. Tiene en la cabeza cuernos, como ciervo, y por eso la llaman *mazacóatl* [...] Mora en montañas muy ásperas. Cuando llega a edad perfecta, recógese en algún lugar o cueva, y deste allí, sin salir fuera, atrae con el anhélito

⁵ Jacques Galinier, *La mitad del Mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM, Centro de estudios mexicanos y centroamericanistas, INI, 1990, p.539.

conejos y aves y ciervos y personas, y cómelos. Y esto se mantiene, estándose queda en su cueva.⁶

Otro tipo de mazacóatl, tiene que ver con la potencia sexual:

Es pequeña. Tiene cuernos. No hace mal ni tiene eslabones en la cola. De la carne ésta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres.⁷

Al seguir con la descripción del animal que aparece en el panel, encontramos en la parte posterior del cuerpo serpentino una serie de eslabones, semejantes a los descritos por Sahagún para la Mazacóatl. Dicho crótalo, también recuerda a otra serpiente: la víbora de cascabel, ofidio presente en la región.

El reptil es suspendido de dos líneas verticales paralelas que lo mantienen en lo alto. ¿De dónde se sostienen las bandas? No es posible saberlo, tal vez descienden de la bóveda celeste. En otras representaciones de la región la serpiente se encuentra asociada a lo celeste, ya sea por su posición o por los elementos que la acompañan.

Del cuerpo serpentino, cuelgan por medio de líneas oblicuas convergentes, una serie de elementos alargados. Son diez figuras verticales, tal vez recipientes u odres; los cuales son acompañados por cuatro bandas verticales de menor tamaño que se intercalan de manera regular y paralela entre los colgantes (4).

La escena parece representar un momento culminante en la acción de la Serpiente de Lluvia, cuando desparrama el líquido vital. En efecto, abajo del ofidio hay una zona repleta de pequeños puntos a modo de gotitas que parecen salir de aquellos colgantes, la serpiente dispersa el agua benéfica en forma de lluvia. La lluvia cae sobre un venado (5) un cazador (6) y un guerrero (7).

En la región diestra de la escena, surge una figura que resulta aventurado asociar a algún elemento específico, ya que se presenta como una imagen abstracta. Es una línea curva que sigue la forma de la roca, ésta tiene un apéndice trilobulado que sale hacia la derecha, mientras que del otro lado -a la izquierda- existe un círculo relleno. Al final de la línea curva, otra línea horizontal funge como el límite de la figura (8).

En el plano inferior, a la izquierda, aparece un medio círculo con extremos curvos al exterior, tal vez un yecameztli -la nariguera de la diosa lunar- elemento relacionado con el agua (9).

La presencia de la luna se justifica debido a sus múltiples asociaciones, entre las que destaca su vinculación con lo femenino, lo telúrico, lo húmedo y lo frío. También es importante mencionar que es ella una metáfora del estanque, la luna llena de agua inunda el firmamento y conforme se vacía comienza a menguar. Es vista como el contenedor del vital líquido. Ejemplo de lo anterior se

⁶ Sahagún, *Op. cit.*, libro XI Cap. V, p.1044.

⁷ *Ibidem*

encuentra en el códice Borgia, donde una representación lunar es relacionada por Michel Graulich con una luna llena de agua.⁸De acuerdo con el autor, la luna es vista como un recipiente que almacena líquido en su interior.

En el panel, este medio círculo comparte el espacio con otra imagen; esta imagen se compone de un círculo radiado, posiblemente un chimalli o una representación solar (10). Otra figura acompaña al conjunto, es un trazo en forma de “U”, que al prolongarse en la parte superior, permite acentuar la silueta del contenedor. Una vez más nos topamos con alusiones a la recolección de algún tipo de líquido, en este caso, agua.

Enseguida, hacia el centro de la escena, aparece una imagen recurrente en el arte de la región. Es un zoomorfo con la cabeza alargada y dos líneas que forman sus cuernos o sus orejas; el cuerpo se compone por medio círculo que es cerrado por una línea dorsal, su cola es señalada a través de un corto y delgado trazo. Posiblemente se trate del venado moteado (5).

Frente al venado, hay un antropomorfo -visto de frente- con dos piernas arqueadas que sostienen el tronco semirectangular. De él, se desprenden dos líneas, una a cada extremo, para dar forma a los brazos del personaje. La cabeza ha desaparecido por completo. Seguramente reposaba sobre el tronco, en la sección que ahora está vacía. El hombre sostiene un arco, y parece dar la espalda al venado antes descrito (6).⁹

A la derecha, un segundo antropomorfo irrumpe en la escena, sus rasgos son esquemáticos. El cuerpo es trazado por una línea vertical, que es coronada por una figura trapezoidal rellena, ésta señala la cabeza del personaje. El tronco se prolonga hasta formar las piernas, las cuales terminan en dos pequeños pies de perfil que dirigen su andar a la izquierda del panel. Los brazos se muestran abiertos, el brazo derecho sostiene un arma, una especie de flecha o puñal, mientras que el brazo izquierdo porta un escudo, el cual, es adornado con pequeños puntos y líneas (7). El decorado en el escudo no es exclusivo de esta escena. Podemos encontrarlo en otra escena de la barranca,¹⁰ donde un gran círculo radiado presenta los mismos puntos en su interior, y el chimalli es sujetado por un cazador, que también está en compañía de un venado, del que apenas quedan rastros, debido a las filtraciones de agua en el panel.

El tercer personaje, es representado de perfil, por medio de un trazo vertical, en el que destacan las piernas entreabiertas del sujeto y manchas de pintura que sugieren la existencia de brazos (11).

Los brazos -ya perdidos por completo- sostenían aquel elemento que aparece frente al personaje, y

⁸El autor menciona la luna que aparece en las láminas 50 y 55 del Códice Borgia. Cf. Michel Graulich, *Mitos y rituales del México Antiguo*, Madrid, Istmo, 1990, pp.76-77.

⁹El patrón del arquero dando la espalda a su presa también se repite en otros paneles, por ejemplo en el sitio del Cajón, en el panel del nicho y en el mismo sitio del Tendido, en el panel de la cacería.

¹⁰ Ejemplo de ello es el panel clasificado con el número uno en la barranca “El Tendido”, se encuentra al inicio de la cañada, aguas arriba. Muestra al chimalli acompañado por un cazador, que aparece junto al venado casi imperceptible, desvaído por el paso del tiempo y la humedad del lugar. Frente a ellos, una construcción colonial, una iglesia, representada a través del vano de entrada, que muestra un arco de medio punto.

que posiblemente sea un bastón o palo de lluvia.¹¹ La cabeza del personaje es redonda, y de la parte trasera de la misma, se desprende una línea diagonal que sugiere la coleta del personaje, la cual se convierte en un complemento de su atavío, ya sea como indicador de una larga cabellera, similar a la utilizada por los sacerdotes o un tocado que le otorga una jerarquía mayor.¹² Dichos atavíos aparecen frecuentemente en las representaciones regionales de la pintura blanca. Son marcadores jerárquicos, que permiten reconocer las funciones de algunos personajes pintados, quienes se muestran como participantes activos en las escenas rituales, y dan cierta connotación a las mismas. El panel en su conjunto posiblemente indique la transición de la temporada de sequía a la temporada de lluvia por medio de algún rito propiciatorio. La escena se convierte en marcador agrícola, que indica el término de un ciclo y el comienzo de otro. Los personajes del cazador, el sacerdote y el guerrero -acompañados por animales importantes para la cosmovisión indígena- anuncian la llegada de la lluvia, ó, tal vez la provoquen por medio de un ritual, que probablemente se complementa por el sacrificio del venado.

El venado es un animal importante dentro de la cosmovisión mesoamericana, es considerado por distintos pueblos como el “hermano mayor”. Actualmente, el venado (*phani*) es visto por los otomíes como “el rey de los animales, portador de riquezas, sus pezuñas son de oro y su cornamenta es su corona”.¹³ La palabra que Jacques Galinier registra como *siphani* y que significa “piel de venado”, también se utiliza para designar a la piel humana, de tal manera que la misma piel que cubre al venado, cubre al ser humano.¹⁴

El venado- nos dice Francisco Luna- antes de convertirse en animal, era hombre, pero recibió la gracia de convertirse en venado, al otorgar el maíz al ser humano. Él es el hermano mayor, el dador de las riquezas.¹⁵

En cuanto al referente natural, es probable que la especie representada en la mayoría de las escenas del arte rupestre del Mezquital, sea el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus* [Zimmermann, 1780]), que en su juventud muestra el característico moteado, presente en las imágenes de la zona. Dicho venado, cuando es adulto, muestra la cornamenta que a veces acompaña a los zoomorfos de las escenas.¹⁶

¹¹En las representaciones del dios Tláloc, un bastón en forma de serpiente aparece entre sus manos, posiblemente el bastón que porta el personaje, semeje al del dios, véase Alfonso, Caso, *El pueblo de sol*, 3ra ed., México, FCE, 2004, p.60.

¹²Carrasco, *Op. cit.*, p.167.

¹³ Galinier, *Op. cit.*, pp. 590-91

¹⁴*Ibidem.*

¹⁵Francisco Luna, Comunicación personal

¹⁶Alvarez-Romero describe al animal de la siguiente manera: “El venado cola blanca es una especie de cérvido mediano, caracterizado por un cuello largo y relativamente grueso, patas largas, hocico alargado y orejas grandes. Las partes superiores son, durante el verano, de color café castaño brillante o un poco grisáceo y más grisáceo o pardo en el invierno. El pelaje es blanco en las partes ventrales, la porción inferior de la cola, garganta y una banda alrededor del morro y de los ojos. El pelaje en invierno se caracteriza por pelos más gruesos, de tipo tubular y rígidos. Los juveniles

Así mismo, la dualidad Sol/Luna aparece como recordatorio de la importancia de estos astros dentro de la cosmovisión ñähñu. Están asociados al Padre Viejo (Sol) y a la Madre Vieja (Luna), que representan a la pareja divina, a los creadores.¹⁷

Galinier registra que los habitantes de San Pedro Tlachichilco, nombran al Sol *sistâhmû* “venerable gran señor”; por otro lado, la Luna *Zâna*¹⁸ según la fase que atraviere recibe nombres distintos. Cuando está llena, se le asocia al “ancestro (*taskhwa*), es decir, el gran pie podrido.”¹⁹ Es vista como la deidad del agua y se le relaciona con la virgen de Guadalupe, cuando se le llama *Sinana*.²⁰ El Sol y la Luna como fuerzas creadoras en la cosmovisión ñähñu, se presentan en muchos de los paneles para acompañar a la serpiente de lluvia.

En la escena, existen otros elementos pictóricos apenas perceptibles, ubicados en la esquina derecha inferior, los cuales no he podido identificar hasta el momento, así que trabajemos con lo que aún se conserva.

Los elementos que acompañan a la serpiente de lluvia, fortalecen la idea de recolección de agua. La serpiente se encuentra inmersa en un ritual propiciatorio de lluvia, donde aparecen elementos lunares, solares y acuáticos a su alrededor.

La imagen nos muestra al ofidio en un plano celeste, el animal aparece cargado de agua, y es representado justo en el momento en que deja caer la lluvia sobre los hombres y la tierra.

presentan manchas blancas (moteados). Las astas se encuentran en la parte superior de la cabeza, a la altura de las orejas, con una rama principal que se dobla hacia el frente y alrededor de cinco puntas verticales. Existe gran variación, sobre todo de talla, en las diferentes subespecies de este venado. En Norteamérica, los venados pierden las astas entre enero y marzo y las nuevas empiezan a crecer entre abril y mayo, perdiendo la cubierta de piel entre agosto y septiembre. Estas adquieren su talla máxima entre los 4 y 5 años de edad. Presentan glándulas metatarsales y a diferencia de *Cervus*, no presenta caninos superiores.” En Álvarez-Romero, J. y R. A. Medellín. “*Odocoileus virginianus*. Vertebrados superiores exóticos en México: diversidad, distribución y efectos potenciales.” México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de ecología. 2005, Bases de datos SNIB-CONABIO. Proyecto U020. México. D.F. en <http://www.uga.edu/srel.com>

¹⁷Galinier, *Op cit.*, pp. 135-136

¹⁸Al fragmentar la palabra *Na*, refiere a “madre”; mientras que *Zâ*, encierra significados distintos, entre los que se rescatan “ixtle”, “espiral”, “ancianidad”, “sacralizad”, “universalidad”, “impureza”, “sexualidad”, “acto de cerrar”(cerrar los ojos a un difunto= zathi), “relación con el diablo”, “la sangre menstrual” y “al parto”, véase Galinier, *Op. Cit.*, pp531-534

¹⁹*Ibíd.*, p. 535

²⁰*Ibíd.*, p. 537

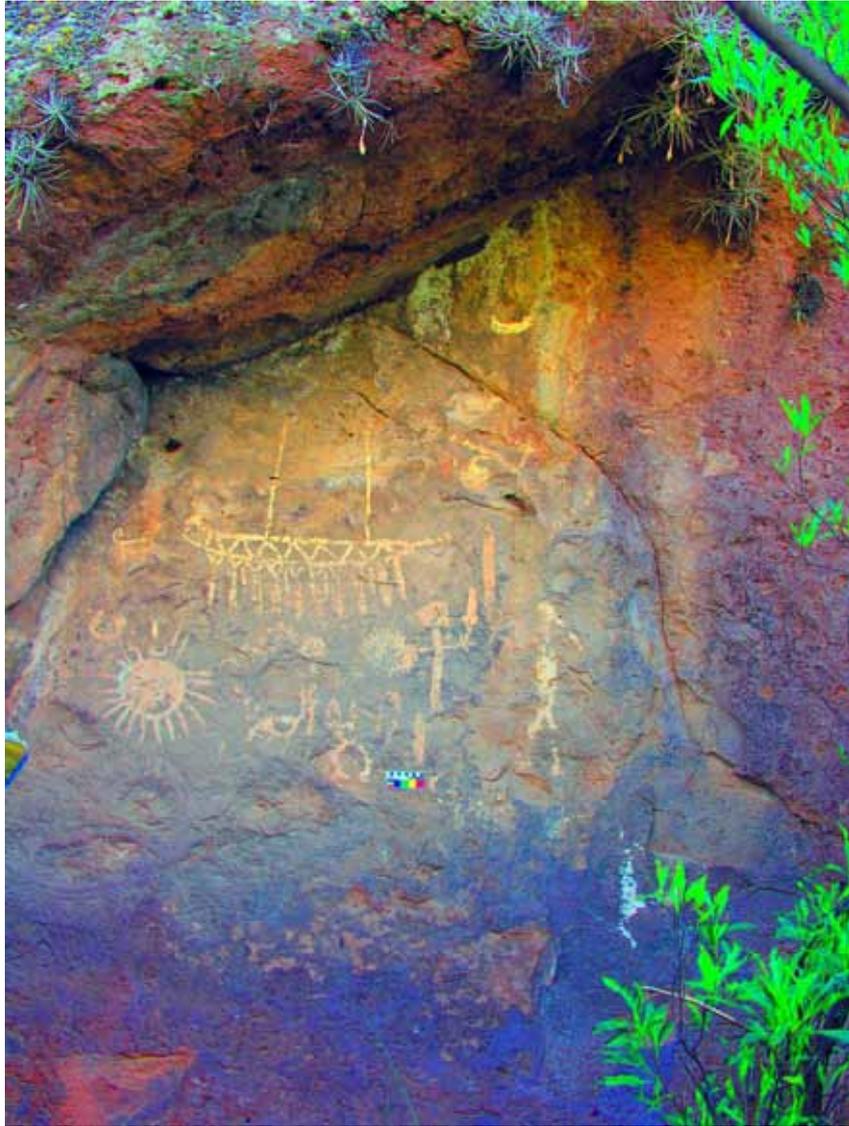


Fig. 1. Panel de la Lluvia, El Tendido, Huichapan. Hgo.
Foto: Proyecto *La mazorca y el niño Dios*, IIE/UNAM. Imagen manipulada digitalmente a través del programa *DStretch*. Filtro "yds".

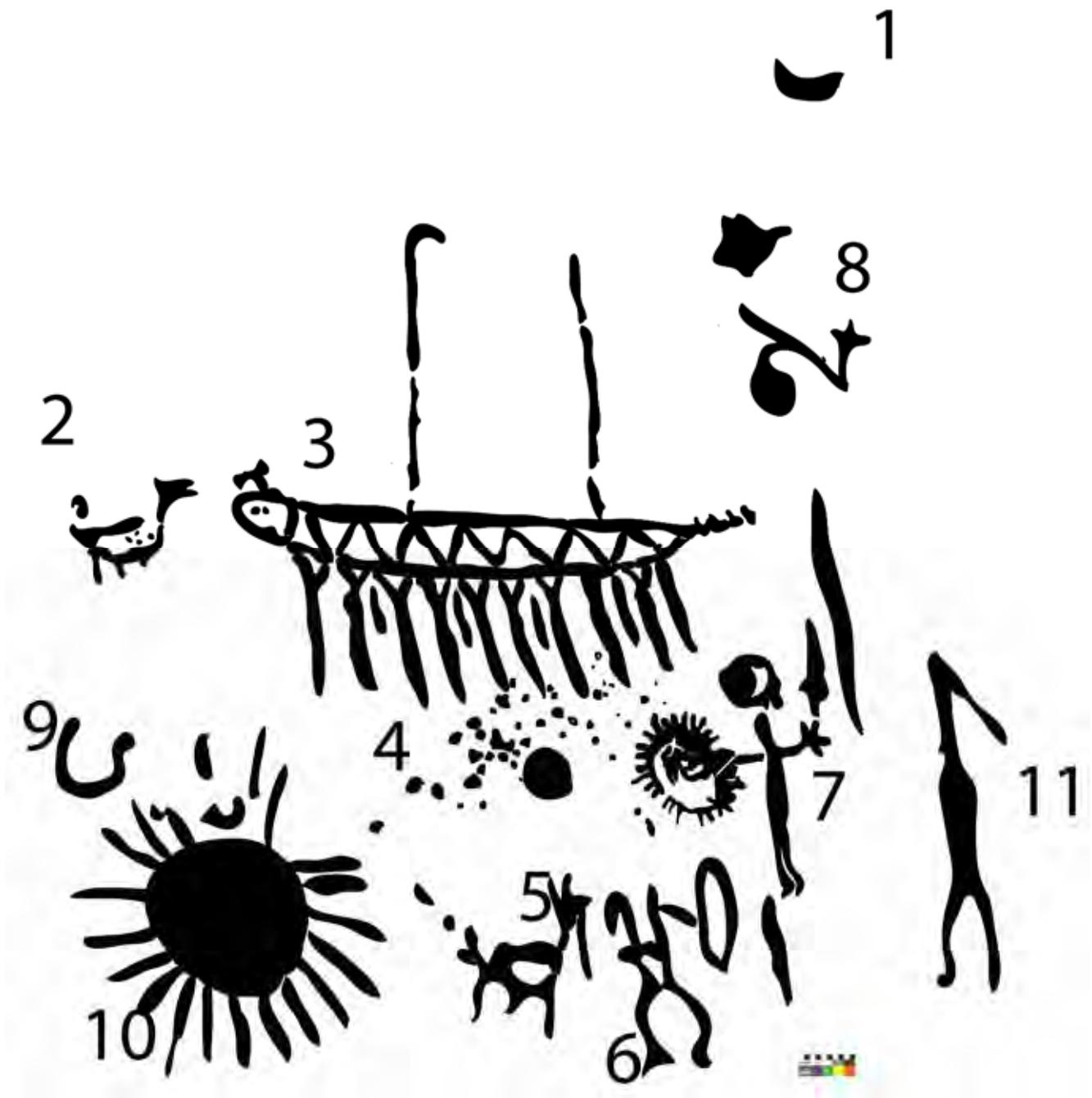


Fig. 1. Panel de la Lluvia, El Tendido, Huichapan, Hgo. Dibujo. Vanya Valdovinos

Panel de la Serpiente y el templo (fig.2)

El siguiente panel del sitio, es el panel de la serpiente y el templo. Este conjunto, clasificado con el número nueve, se encuentra en un frente rocoso de grandes proporciones. Cercano a una enorme roca exenta que se ubica al fondo de la barranca, en la que existen diversas escenas de arte rupestre.

Sobre la misma pared rocosa -hacia el final de ésta- se abre un hueco que delinea una covacha alta y estrecha, en la que aparece pintado un personaje antropomorfo de casi un metro de alto, totalmente relleno. Dicho personaje, visto de frente, tiene mutilado el pie izquierdo; sus brazos aparecen levantados. Probablemente, el personaje corresponde a la imagen de una deidad, ya sea un *Uema*,²¹ que representa a los ancestros del pueblo otomí, el mismo Pie Podrido ó tal vez, se trate de la imagen de Tezcatlipoca. Lo anterior nos ayuda a observar el contexto que envuelve a la escena ubicada en la parte superior de la pared y que será abordada a



continuación.

Aquí, aparece una fracción de la banda corporal de la serpiente. De ella penden tres elementos alargados, que se afianzan a la misma por medio de dos líneas diagonales. La figura es semejante a la representada en el panel de la lluvia. Se trata de la serpiente y sus colgantes apenas perceptibles por el deterioro. Se pueden ver tres colgantes completos y gracias a rastros de pintura aún visibles, se adivina un cuarto elemento que desciende de la banda.

Huema o Tezcatlipoca.

Foto: Proyecto La mazorca y el niño Dios. IIE/UNAM

Hacia la derecha, debajo del cuerpo serpentino, aparece un rectángulo vertical, se trata de un edificio representado con doble techumbre y dos vanos al centro del mismo. La imagen semeja un templo doble mesoamericano. Esta figura sufrió un repinte, en el cual se buscaba cubrir ambos vanos y unificar la techumbre para otorgar a la imagen una vista diferente; ahora, se observa un rectángulo completamente relleno, aunque todavía se advierten los ajustes hechos a la imagen. ¿Qué

²¹ De acuerdo a la tradición oral, los *Uemas* representan a los antepasados del pueblo otomí, en otro tiempo se convirtieron en grandes rocas que vigilan a sus descendientes. Francisco Luna, comunicación oral.

hace el templo junto a la serpiente? Esta asociación Templo/Serpiente de lluvia, se vuelve una constante en la zona; aparecen juntos en distintos sitios, lo que nos hace pensar en la relevancia de este binomio.



Fig. 2 Panel de la serpiente con el templo. El Tendido, Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios”



Apuntes sobre el sacrificio y Bok'yä

El sacrificio es un tema muy extenso²² y con grandes implicaciones en la cosmovisión mesoamericana. Es parte del ritual; es la manera en la que el hombre tiene acceso al medio divino, pues, a través de la reciprocidad es como el ser humano obtiene un beneficio. La acción de dar para recibir está presente en la religión mesoamericana.

A la deidad encargada de regular el agua hay que ofrecerle sacrificio para que ella cumpla con su parte del trato. En las escenas de la región, hay distintos tipos de sacrificio, en particular retomemos aquel señalado por la figura de Bok'yä junto al templo. La escena nos dice algo: Bok'yä no otorga el agua de manera gratuita, a cambio, exige el sacrificio de un ser

²²Para un debate más amplio sobre el tema de sacrificio véase:

Girard, René, *El chivo expiatorio*, Joaquín Jorda (trad.), Barcelona, Anagrama, 1986.

_____, *La violencia y lo sagrado*, Joaquín Jorda, (trad.), Barcelona, Anagrama, 1983.

Fig. 2 Panel de la serpiente con el templo. El Tendido, Huichapan, Hgo. Dibujo: Vanya Valdovinos

valioso, ya sea el hombre o el venado. Éste último como “el hermano mayor” -de acuerdo con la tradición ñähñu- se sacrifica en diversas ocasiones por la humanidad para otorgar beneficios a la misma.

El sacrificio, en este caso no sólo incluye al hombre, sino también a una figura de gran importancia en la zona: el venado. Tanto el hombre como el venado, son quiénes se sacrifican para propiciar los beneficios de Bok'yä sobre la comunidad.

Serpiente borrada (Fig.3)

El Tendido aloja varios ejemplares de la serpiente de lluvia, uno de ellos se ubica en un panel colocado en la parte superior del mismo friso rocoso donde se encuentra la covacha en la que aparece el *Uema* que representa a los antepasados o Tezcatlipoca. El panel, cercano a la covacha y al lecho del río, está frente a una peña exenta en la que se pintaron varias escenas, entre las que destacan una luna que se observa a la distancia y otras composiciones que se abordarán en otro momento. Por desgracia, de la figura del ofidio sólo quedan rastros de pintura en los que de manera vaga se puede distinguir la banda con rombos internos. Una línea -apenas visible- sale del cuerpo, seguro es la huella de los colgantes que el deterioro ha consumido por completo. Nuevamente la serpiente en el sitio del Tendido deja sentir su presencia.



**FIG.3 Panel de la serpiente borrada. El Tendido, Huichapan. Hgo.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM**



FIG.3 Panel de la serpiente borrada. El Tendido, Huichapan. Hgo.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM

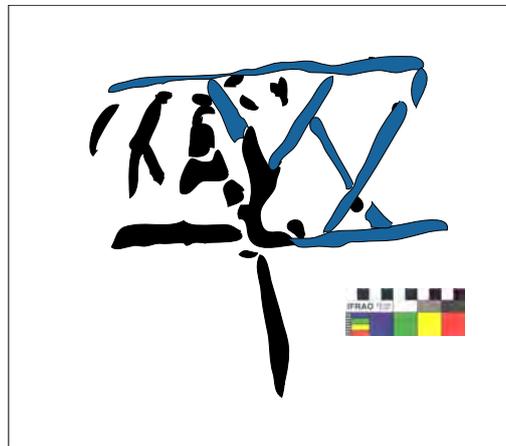


FIG.3 Panel de Serpiente borrada.
Reconstrucción. Dibujo: Vanya Valdovinos

Conjunto del Hongo, escena Banda/Templo (Fig.4)

El grupo pictórico del “Hongo” recibe tal nombre, debido al soporte en el que se encuentra: una peña vertical exenta, que se ensancha en su parte superior para formar el techo. La roca se ubica en la ribera izquierda de la barranca, cercana al arroyo, al panel de la serpiente/templo y de la covacha con el Huema o Tezcatlipoca. Es clasificada con el numero 10. Su cara poniente se aprovechó como lienzo para el arte rupestre.

En particular me interesa destacar una escena (10b), en la que aparece una composición que probablemente tenga analogías con el patrón Templo/Serpiente.

El conjunto, se ubica entre dos líneas de escurrimiento, que lo constriñen a una forma triangular invertida. En la parte superior del panel, se dibuja un medio círculo que se prolonga para crear una figura en forma de “U”; es de gran tamaño, de color blanco, y al centro muestra un pequeño punto del mismo color. El diseño, gracias a sus dimensiones, se distingue fácilmente a una distancia considerable. Posiblemente sea la representación de la Luna.

Abajo, en el siguiente plano, aparece una banda horizontal con tres círculos que penden de ella, el motivo central es el que mejor se conserva y reconoce. En él se aprecia un punto interno, que da forma al "ojo celeste", característico de la banda del mismo nombre que se encuentra frecuentemente en la iconografía mesoamericana.

A su derecha, aparece un basamento; visto de frente y con peldaños de acceso. Sobre dicho basamento, aparece un edificio de doble vano y techumbre, un templo doble. A la izquierda del mismo se encuentra un recipiente semicircular trípode, donde una línea le acompaña para marcar el nivel de suelo. De la boca del contenedor -en los extremos del recipiente- salen dos trazos. En la parte baja, asoma una línea de cada lado para dar forma a un receptáculo, tal vez un incensario o sahumador tipo mexicana. Bajo esta figura, aparece un círculo con un orificio al centro, posiblemente se trate de un chalchihuite o una piedra de sacrificio. Esta imagen, resulta de gran tamaño si se compara con las otras formas que completan la escena. Ocupa un lugar central y se convierte en uno de los elementos más sugerentes de la composición.

Esta escena muestra al templo y a la banda celeste, inmersos en un ritual, que es marcado por las figuras del incensario y la posible piedra de sacrificio o chalchihuite. La importancia de esta escena para la iconografía de Bok'yä, radica en la composición que muestra a la banda celeste y al templo doble. Dicha composición es semejante a la constante iconográfica antes mencionada, en la que aparece la serpiente y el templo doble en una disposición similar. En este caso, la banda sustituye a la serpiente.



**Conjunto del "HONGO" El Tendido, Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.**



Fig. 4 Escena 10b, El Tendido, Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

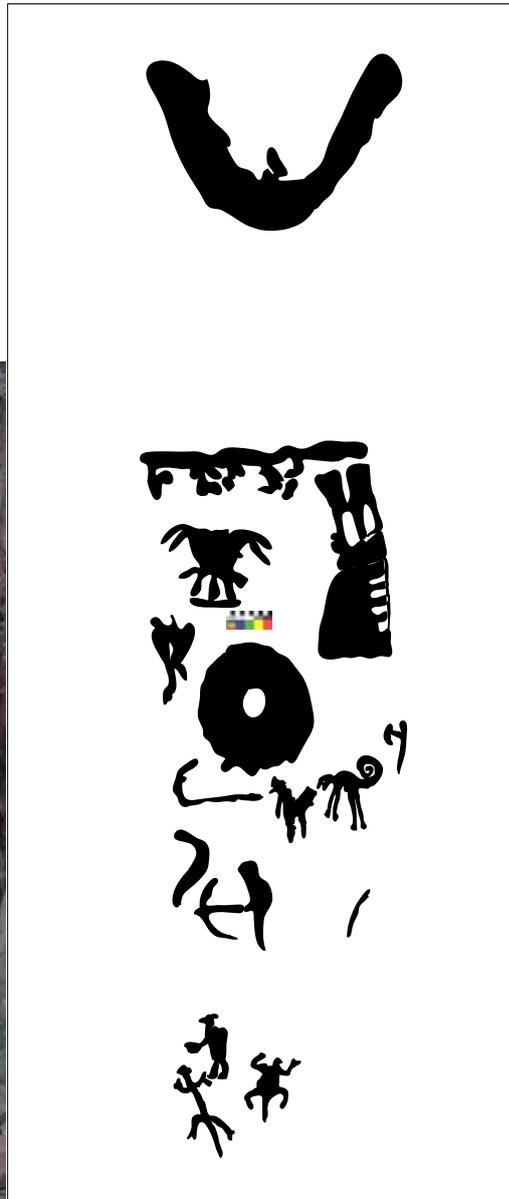


Fig. 4 Conjunto del hongo. Escena Banda/Templo
Dibujo: Vanya Valdovinos

Panel de las ollas (fig.5)

El siguiente Panel, el número 20, se encuentra en una pequeña covacha, ubicada en la parte superior de la ribera derecha de la cañada. La superficie pintada mira al este.

Aquí, nuevamente se dibuja la banda horizontal con líneas dobles, las cuales se quiebran y entrecruzan para formar rombos internos. De la banda cuelgan –sostenidos por diagonales convergentes– cinco elementos rectangulares, cada uno con dos medios círculos a los lados que dan forma a las "asas". En este caso los cinco recolectores tienen claramente la forma de una olla. Si recordamos los relatos sobre la serpiente de agua, las ollas son un elemento importante. Es en ellas donde se recolecta y transporta el agua, la cual, es llevada del cerro al cielo; una vez que está

en el cielo, es vertida sobre la tierra. De igual forma, son ollas, los recipientes usados por los tlaloque para transportar el agua y que rompen para liberar el agua.²³

Asimismo, la olla se convierte en la figura simbólica de surgimiento, el hombre sale de la olla en ciertos mitos de creación, donde ésta funge como puente entre dos niveles. De ella surge la vida; es vista como entrada y salida al inframundo.²⁴ Ángel García Zambrano dice que el “episodio generatriz involucra a una vasija u olla dentro de una cueva.”²⁵

El mismo autor nos ofrece otro ejemplo sobre un lugar que en su nombre lleva implícito su origen mítico.

Contla [...]; llámese deste nombre porque se deriva de este nombre, *comi[t]l*, que quiere decir ‘olla’; la causa deste fue por hacerse muchas ollas antiguamente; otros dijeron [que fue] por su antepasados decían haber salido de una cueva a modo de olla. De donde ellos fingían venir, y [que] de allí tomaron nombrar el pueblo Contla, que quiere decir ‘cosa hecha a mo[do] de olla’²⁶

En el lienzo de Jucutacato, de la región de Michoacán, donde se relata la migración del pueblo de los xihuilteca, se muestra en la esquina superior derecha la imagen de una olla volteada, de donde también emerge el pueblo.²⁷

Regresemos a la imagen de nuestro interés. La serpiente, en este panel ocupa el espacio celeste, el cual no sólo es señalado por la posición que tiene en la parte superior de la roca, sino también, por estar acompañada de una banda que la enmarca. Es una banda con círculos dentro de ella; son los ojos celestes. La idea del plano superior toma fuerza al ser una banda celeste el marco de la serpiente.

En la imagen aparecen las ollas suspendidas del cuerpo serpentino, están cargadas. Esta pintura plasma el momento que antecede el vaciado del vital líquido a la tierra, las ollas aún están llenas y la serpiente continua en el cielo. Bok’yä, la Serpiente Negra, se alista para descargar su precioso contenido en forma de lluvia.

²³ Tláloc es el jefe de los enanos que toman el agua en recipiente de barro. Ellos vuelan sobre los campos y rompen los recipientes con la finalidad de provocar el rayo y la lluvia desde lo alto. Por otro lado, en un fondo de la tapa de una caja de piedra mexicana, López Austin observa que “entre los tlaloque blanco y amarillo y los tlaloque oscuro y rojo hay una serpiente oscura con lengua blanca, símbolo de los poderes fríos y acuáticos” lo anterior ayuda a sustentar la relación entre la serpiente de agua y estos personajes. Cfr. Alfredo, López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1998, pp.177-179.

²⁴ Siguiendo a María Elena Bernal, las formas de vasijas contrapuestas las dan “tanto el inframundo acuático como la bóveda celeste” que contienen el agua. “De modo que los labios de ambas vasijas invertidas formaban el borde u horizonte donde ambos océanos se juntaban.” En los murales de San Bartolo, Guatemala, existe la imagen de un ser humano que surge de una olla. Cfr. García Zambrano, *Op. cit.*, pp. 32,40-41.

²⁵ *Ibid.*, p.92.

²⁶ *Ibid.*, p.93.

²⁷ Hans Roskamp, “El carari indígena y las láminas de la relación de Michoacán: un acercamiento” en Moisés Franco Mendoza (coord.), *Relación de Michoacán*, México, Colegio de Michoacán/gobierno del estado, 2000, p.243.



FIG.5 Panel de ollas. El Tendido, Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.

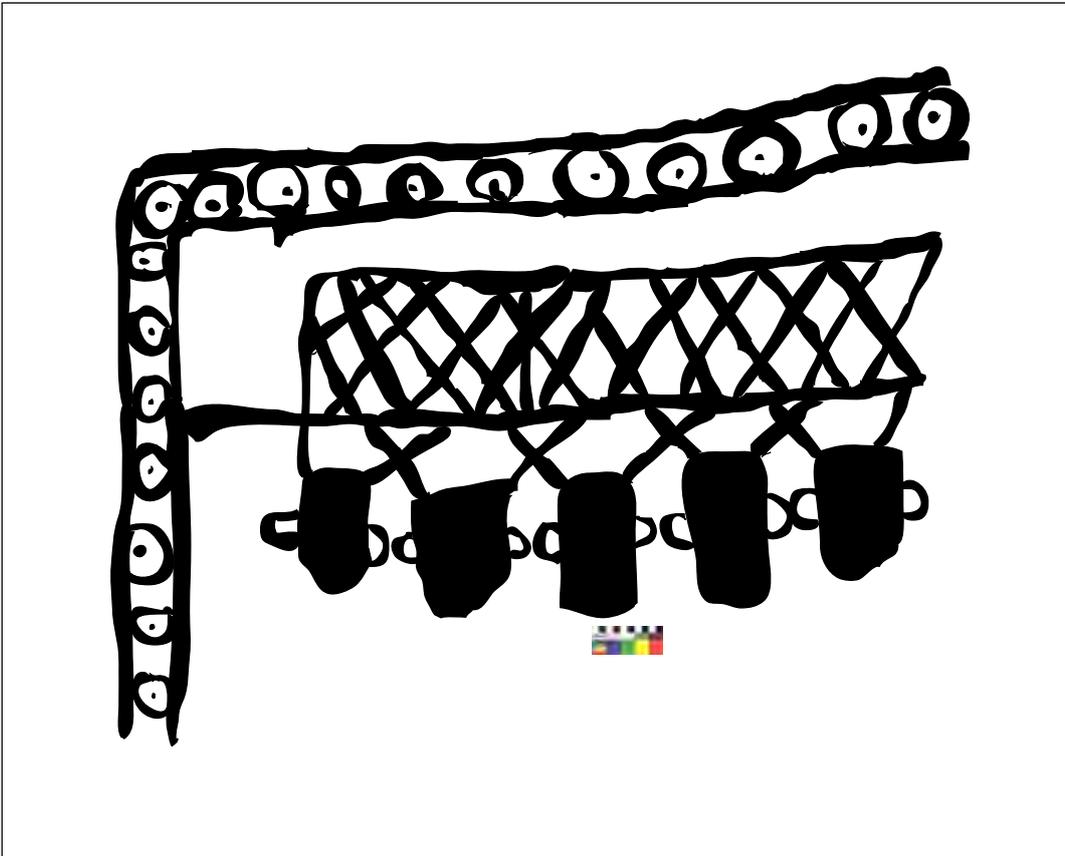


FIG.5 Panel de ollas. Reconstrucción.
Dibujo: Vanya Valdovinos.



Lamina 7 Códice Borbónico.
Representación de los "ojos celestes" como parte de la iconografía que refiere al cielo.

Panel Venados y posible Serpiente de agua. (Fig.6)

Este panel -el número seis- se ubica en el techo de una pequeña covacha, abajo de una gran peña que yace junto al lecho del arroyo. Es muy angosta y sólo se puede acceder recostado. Una vez dentro se observa, a centímetros de distancia, el complejo panel que alberga el techo. Está completamente pintado y revela una escena muy elaborada. En ella aparecen una serie de zoomorfos; unos tienen el cuerpo arqueado y moteado; otros son de cuerpo rectangular con cuatro líneas paralelas en el interior del mismo. A cada animal se le dibujan cuatro patas. Estos zoomorfos comparten el espacio con tres arqueros que parecen perseguir y apuntar a los venados moteados. El techo permite que los venados sean vistos en procesión semicircular, lo cual subraya visualmente la intención de huida. Al centro de la escena, existen restos de una posible Serpiente de agua.

El arquero y el venado aparecen juntos en diversos paneles, generalmente el venado está siendo perseguido y el cazador está a punto de flecharlo. Pero no se trata de una caza por comida sino de un flechamiento ritual, se trata del hermano mayor que se sacrifica con la intención de dar a su pueblo el sustento necesario. La noción del sacrificio es indispensable ya que los dioses otorgan sus favores a cambio del mismo; así, se genera un acuerdo de reciprocidad: dar para recibir. Una vez más el concepto de sacrificio aparece como parte del corpus iconográfico y ritual.

Por otro lado, la presencia de un personaje que flecha, en la mayoría de los paneles, puede ser visto como rasgo de identidad. “El flechador” es el otomí que se representa a sí mismo como personaje activo dentro de las escenas rituales, además, según se relata en *La Leyenda de los Soles*, fueron las flechas y las rodela aquellas armas que el Sol otorgó a los mimixcoa para cumplir con la encomienda de alimentar a dicho astro.²⁸ Sin pretender reducir la figura del cazador y el venado a lo arriba mencionado, me parece que estas posibilidades pueden ayudar a crear una visión más compleja de lo que dichas figuras representan a nivel regional.

Regresemos al fragmento de nuestro interés: una posible Serpiente de Lluvia ubicada al centro de la escena. Rastros de pintura permiten ver una banda con líneas diagonales. Gracias a otros dibujos, sabemos que se trata de los restos de un rombo que aparece dentro del cuerpo serpentina. Al centro del rombo hay un punto blanco; abajo, dos líneas diagonales convergen para sostener un elemento vertical que puede ser el odre o el contenedor, ya vacío.

El escurrimiento no permite ver más, pues el resto de la pintura ha desaparecido, o tal vez, la

²⁸ *Codice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*, Primo Feliciano (trad), México, UNAM-IIIH, 1975, p. 123.

intención desde un primer momento fue pintar la síntesis de la imagen por medio de un fragmento de la misma.



Fig. 6 Panel de los venados. El Tendido, Huichapan. Hgo. Reconstrucción basada en dibujo *In situ* de Alfonso Vite.



FIG.6 Posible serpiente en Panel de los Venados. El Tendido.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM



FIG.6 Posible serpiente en Panel de los Venados. El Tendido.
Dibujo Vanya Valdovinos.

Aportaciones del Tendido.

El sitio del Tendido nos ha permitido observar a la imagen de Bok'yä como una constante en el lugar; que va desde un panel tan complejo como el de la lluvia -donde la serpiente es dibujada a

detalle- hasta la esquematización de la forma, que se logra cuando el numen es plasmado por medio de algunos trazos sin que lo esencial de su iconografía se pierda, de tal manera, que pueda ser reconocido por el ojo ya familiarizado con la imagen.

El sitio aporta más información sobre la figura. Bok'yä es representada en distintos momentos de acción y acompañada por varios elementos que la integran como un referente importante en el discurso global del sitio. Las figuras que le acompañan como el venado y el arquero o el templo y la serpiente, destacan la asociación del numen con el sacrificio. Bok'yä entrega la lluvia a tiempo, a cambio, los sacerdotes y el pueblo en general, deben ofrecer sacrificio. El hombre flecha al venado, es decir sacrifica al hermano mayor. A veces es el hombre mismo quién debe ofrecerse; su presencia se vuelve constante, ya sea como sacerdote, guerrero o sacrificado, es participante activo del ritual, el encargado de llevarlo a cabo, y así enlazar a los otros humanos con la deidad. Él pide por todos.

El Tendido no es el único espacio donde se presenta la imagen de sacrificio, existen otros sitios donde aparece representado el templo doble con imágenes explícitas de sacrificio; así, el sacrificio tiene un lugar importante en el discurso pétreo.

El Sol y la Luna, como parte del discurso, pueden representar a la Pareja Creadora, la dualidad. Por un lado la luna, refuerza el sentido acuático, femenino y terrestre; mientras el Sol se enlaza con lo seco, diurno y celeste. Estas asociaciones nos permiten tener una lectura más completa de los paneles y los distintos elementos que en ellos se dibujan.

Bok'yä y las representaciones que le acompañan comienzan a desentrañar su discurso ante nuestros ojos. Hasta aquí los paneles del Tendido, Huichapan.

Boyé, danza (Fig.7)

El sitio de Boyé se ubica en el municipio de Huichapan. En otomí, Boyé significa “negrura de lluvia” o “lugar donde llueve mucho.”²⁹ Entre los paneles que se encuentran en el sitio, me interesa destacar el panel número cinco también llamado “panel de la danza”. En él, Bok'yä aparece profusamente.

El sitio -al margen del río Huisfhí- puede ser visitado cuando el nivel del río de temporal, baja para dar libre acceso a una serie de abrigos rocosos donde yacen las pinturas. Se encuentra a la orilla del pueblo de Boyé, donde confluyen dos arroyos.

Nuevamente la roca juega un papel decisivo en la distribución de la escena. El panel de la Danza ocupa una covacha en lo alto de la barranca de contorno semicircular, la cual es dividida en capas rocosas horizontales. Tres son los niveles marcados en este friso, cubierto parcialmente por una

²⁹Álvaro Hernández Mayorga, *El Valle del Mezquital*, Editorial Enigma, México, 1964, p. 182. Actualmente Daniela Peña, prepara un trabajo sobre el sitio.

techumbre plana. Cada nivel muestra elementos distintos, que en conjunto permiten una lectura completa del panel.

El techo muestra rastros de pintura que quizá corresponden a motivos celestes. Por desgracia, el deterioro no permite ver más que fragmentos y huellas de pintura.

En la parte superior del conjunto, sobre la primera sección del friso, se encuentra una banda con líneas quebradas que se entrecruzan para formar rombos. Esta imagen -una estilización de la serpiente de lluvia- no muestra al ofidio completo, pero nos da los elementos suficientes para asociar a esta banda con la iconografía de la Serpiente de Lluvia. Aparentemente, todo el friso estuvo cubierto por la banda, testimonio de ello, son los restos de pintura que aún se conservan a lo largo del mismo.

La existencia de un cielo pintado sobre la serpiente, nos permite suponer que el ofidio, aunque está en un plano celeste, no se encuentra en la parte más alta del mismo, el numen se ubica en una sección baja del cielo, es decir, donde la lluvia se gesta.

Debajo de la banda, existe un espacio que es ocupado por una serie de antropomorfos. Son 18 individuos que portan tocados; entrelazan sus brazos, y logran un efecto visual semejante al arriba observado: una franja, donde los personajes dan forma al característico entrecruzado del cuerpo de Bok'yä. Así, la banda guarda correspondencia estructural con el dibujo superior. Ambas composiciones, tiene como base el trazo en "X". Arriba tenemos el movimiento de la Bok'yä y abajo, la danza que completa el cuadro.

En el siguiente plano -al centro de la roca- hacia la izquierda, se observan nueve semicírculos,³⁰ alineados en tres hileras de tres medios círculos cada una, posiblemente, se trata del mismo elemento antes mencionado, la luna ó los contenedores de agua.

A la derecha, en procesión, hay tres personajes antropomorfos muy deteriorados. Los cuerpos de estos personajes, adquieren forma a partir de una banda vertical. De ella, surgen las piernas semiflexionadas, como si los personajes estuvieran a punto de sentarse o en movimiento. Sobre las cabezas es difícil hablar, no existen sino manchas de pintura, tan sólo se aprecian vestigios de los tocados que coronan a cada personaje. El tercer individuo -de izquierda a derecha- porta frente a él un arco, y por los residuos de pintura, es probable que los otros dos personajes también tuvieran un arco frente a ellos. La procesión se dirige hacia la izquierda, hacia el exterior y está sobre una línea de suelo.

Al otro extremo del nicho rocoso, aparece una imagen ya conocida: sí, otra vez la serpiente. Se dibuja por medio de una banda horizontal con líneas diagonales entrecruzadas dentro de la misma.

³⁰Anteriormente era posible contar 12 semicírculos, por desgracia, el tiempo y el deterioro los han desaparecido. Estos medios círculos aún son visibles en algunos dibujos proporcionados por el Sr. Francisco Luna Tavera, quién amablemente nos mostró dicho material.

Aparece muy desvaída. Apenas se observan las líneas verticales que penden de ella. Ubicada en la región inferior derecha del panel, ostenta los colgantes tal como en otras pinturas de la zona se indican, los cuales señalan la caída del agua desde el interior del ofidio hacia los campos.

La idea del agua es señalada en la escena a través de la imagen de Bok'yä, figura presente tanto en el plano celeste como en el terrestre; ésta se convierte en marco de los elementos centrales, es decir, los personajes unidos por los brazos, que posiblemente sean partícipes de algún ritual. Abajo, los personajes en procesión, con arco y tocado se dirigen hacia los semicírculos, probables receptores de agua.

Daniela Peña y Alfonso Vite sugieren la relación de este panel con un ritual dedicado a Tlazoltéotl, diosa mexicana que entre sus atributos se enfatizan las relaciones que guarda con la Luna, el pulque y la fertilidad.³¹ Los elementos lunares son la asociación más sugerente en este panel; doce figuras lunares – de las que ahora se rescatan nueve- destacan en la escena.

Los personajes entrelazados participan en una danza ritual. Los antropomorfos cercanos a los semicírculos dan la impresión de bailar, impresión acentuada por la línea de suelo.

Lo antes dicho, apoya la asociación de esta escena con la fertilidad y la lluvia. Dos veces aparece la serpiente, una como marco de la danza, arriba de la escena en la parte celeste del conjunto, y la otra, a nivel telúrico con los objetos que recolectan el agua.

³¹ Daniela, Peña Salinas y Alfonso, Vite Hernández “Negrura de lluvia entre dioses. Imágenes y ritos de fertilidad en el arte rupestre del Valle del Mezquital: el caso de Boyé” en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006. Aquí analizan los atributos de Tlazoltéotl que la ligan a la fertilidad, los autores proponen que el panel representa una danza dedicada a la diosa con la intención de propiciar la fertilidad de la tierra.



**FIG. 7 Panel de la danza, Boyé, Huichapan. Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niños Dios" IIE/UNAM**



**FIG. 7 Detalle. Panel de la danza, Boyé, Huichapan. Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niños Dios" IIE/UNAM**

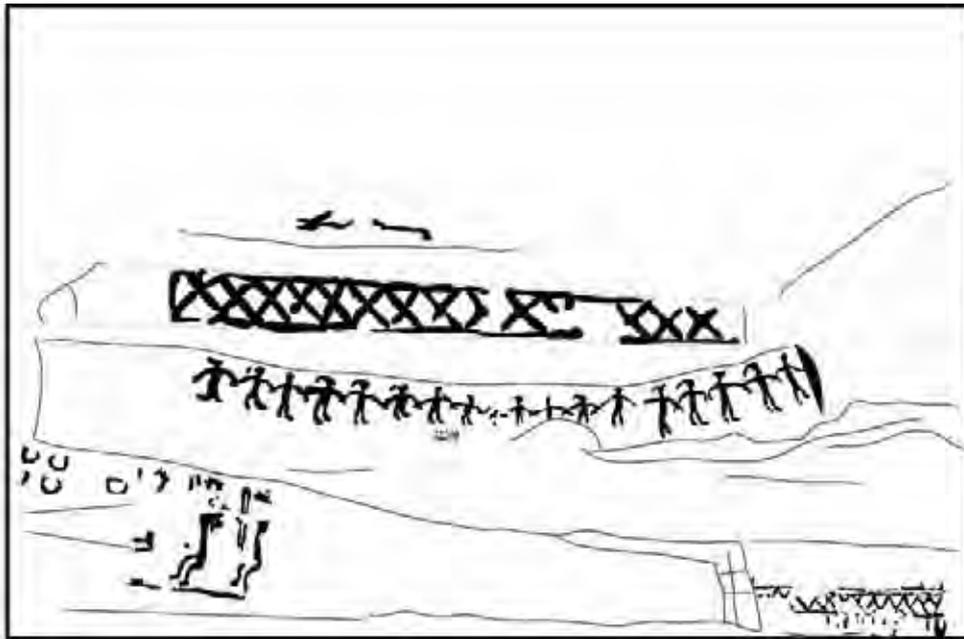


FIG. 7 Panel de la danza, Boyé, Huichapan. Hgo.
Dibujo: Vanya Valdovinos

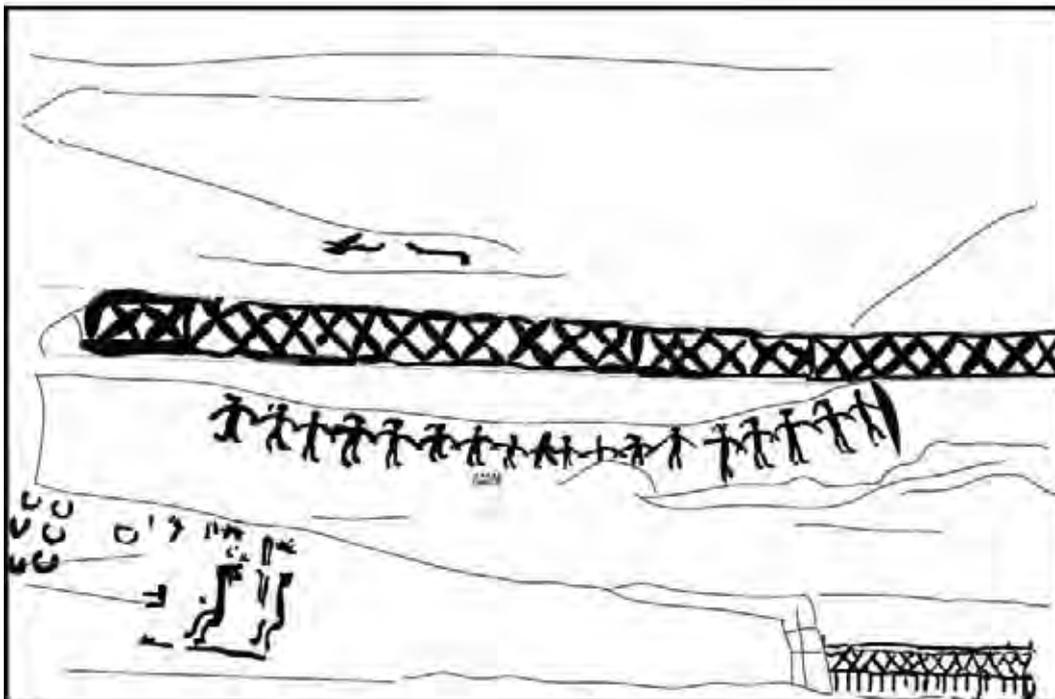


FIG. 7 Panel de la danza, Boyé, Huichapan. Hgo.
Reconstrucción: Vanya Valdovinos

2.2.3.2 Boyé, Sol/Luna- Serpiente/ Templo (Fig.8)

El panel se encuentra en la ladera derecha de la barranca, aguas abajo del conjunto anterior, en una pequeña covacha ubicada en la parte superior de la cañada. La escena, compuesta por un círculo radiado de gran tamaño, es visible a la distancia. Aparentemente tiene varios repintes, gracias a los cuales mantiene su color, a diferencia de otros dibujos del mismo conjunto que son menos evidentes

a simple vista. Frente a este panel, en una pared contigua, aparece la figura de la Luna, la cual es el complemento del círculo radiado o representación solar.

La representación solar muestra ojos y boca que no son comunes en dibujos de este tipo anteriores a la conquista. Es probable que el sitio fuera utilizado por un largo periodo, seguramente hasta época virreinal, como lo atestiguan, por ejemplo, escenas con personajes montados a caballo; así como el repinte de algunos dibujos que puede responder a la necesidad de conservar las pinturas de mayor importancia, las cuales, no perdieron vigencia en la ritualidad a pesar de los cambios sociales y políticos que implicaba un nuevo régimen.

Debajo de este signo celeste, apenas perceptibles, asoman los dos elementos de nuestro interés. De izquierda a derecha, se observa una franja horizontal con líneas quebradas internas, éstas le dan forma a lo que alguna vez se presentó como un rombo. Al centro del mismo existe un punto blanco. La franja, deja caer dos líneas diagonales convergentes que sostiene otra línea vertical, que puede ser uno de aquellos colgantes que transportan el agua, similares a los que otras imágenes de la región exhiben. A la derecha, una estructura muy desvaída aparece ante al espectador, se trata de un edificio rectangular, que se dibuja de frente y con techo triangular. Es la silueta de un templo mesoamericano de doble techumbre. Nuevamente, aparecen la serpiente y el templo en un mismo espacio.

La serpiente de lluvia y el templo son acompañados por la luna, el sol, y, un ave de largas extremidades inferiores y esbelta silueta, probablemente una garza, motivo que se repite en varios paneles del sitio.

El Sol y la Luna son la pareja creadora, como ya se mencionó. Tienen gran relevancia en la cosmovisión otomí, son símbolos de la dualidad. Complemento del conjunto pictórico, es la figura de Bok'yä. Ella aparece junto al templo, con una distribución espacial semejante a la que se registra en otros paneles: la serpiente a la derecha del conjunto y el templo hacia la izquierda del mismo. Otra vez nos topamos con este binomio; Bok'yä y la referencia al sacrificio se convierten en una constante iconográfica.

2.2.3.3 Aportaciones de Boyé.

El sitio de Boyé, aporta a la iconografía de Bok'yä una nueva asociación: la danza. La serpiente en el ámbito celeste es el marco de la misma, la cual posiblemente sea dedicada al numen. Este ofidio no está solo, es acompañado por otra serpiente que aparece en la parte inferior del panel, donde se completa el ciclo, aquí se muestra a la figura en el momento en que carga sus odres de agua.

Por otro lado, ofrece un ejemplo más de la serpiente con el templo en clara asociación al sacrificio.



Panel Sol. Abajo Templo y serpiente. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG.8 Serpiente / Templo. Boyé, Huichapan, Hgo.
Foto: proyecto "La mazorca y el niño Dios"

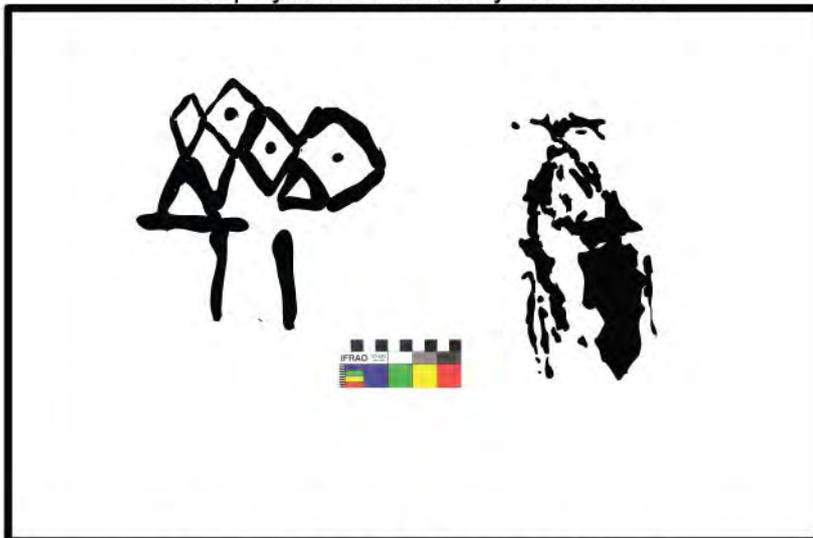


FIG.8 Serpiente / Templo. Boyé, Huichapan, Hgo.
Dibujo: Vanya Valdovinos.

2.2.4.1 Panel templo y serpiente. Xindho (Fig.9)

En el municipio de Huichapan se encuentra el sitio de Xindho, en las cercanías de la hacienda del mismo nombre. Se ubica al comienzo del cañón Nimacú de aproximadamente 4.5 Km. de longitud. En dicha cañada, existen espacios donde el correr del agua es interrumpido por recovecos que forman pequeños estanques de temporal. El sitio resguarda una serie de pinturas rupestres. Entre los paneles que ocupan la barranca, destacan escenas en las que el sacrificio humano es el eje central. Existen dos paneles que muestran la imagen que hasta el momento hemos venido tratando: la Serpiente de Lluvia; y en ellos enfocaremos nuestra atención.

El área puede dividirse en dos grupos. En el primero se reúnen aquellos lugares reservados para la visita de un pequeño número de personas, pues el estrecho espacio que presentan no pudo alojar una gran cantidad de gente. El segundo, se compone por aquellos sitios que seguramente albergaron a grupos más nutridos. Claudia Damián y Félix Lerma proponen que esta división va dirigida a la diferenciación entre rituales donde participaba una elite y aquellos en los que el número de participantes era mayor.³²

En este espacio más abierto, se encuentra el primer conjunto. Es un panel muy visible a la distancia, y, aunque se presenta incompleto, es posible encontrar en él a Bok'yä. Este numen aparece acompañado por otros elementos que a continuación describo.

En dicho panel, la iconografía de la serpiente presenta variantes. La figura serpentina se dibuja por medio de una línea horizontal, de la que penden nueve figuras. Cada una de estas figuras – rectangulares, largas y en vertical- es sostenida por un par de líneas diagonales convergentes. La serpiente no muestra su característico cuerpo con rombos, sólo es una línea horizontal, donde los elementos verticales que cuelgan de ella son más grandes y alargados. No tienen la forma de ollas, aquí más bien parecen odres.

Sobre la serpiente, se dibuja un rectángulo que en su interior marca tres puntos y se convierte en el soporte de un medio círculo, el cual presenta tres puntos dentro de sí. Sobre éste aparecen dos pequeñas manchas o puntos. A la derecha, un medio círculo semejante a la Luna, en medio de él se encuentra un punto blanco. Nuevamente el recolector está junto a la serpiente.

A la izquierda de la serpiente, aparece una estructura rectangular seccionada por líneas horizontales, que visualmente ayudan a crear una escalinata. En la parte superior, se distinguen tres arcos. Sobre los mismos, una mancha de pintura blanca obstaculiza la visibilidad, por lo que resulta difícil identificar algo más. Esta figura, probablemente era un templo. Debajo de la serpiente, otra

³²Claudia I. Damián Guillén y Félix Alejandro Lerma Rodríguez, “Aproximaciones al sitio del arte rupestre de Xindho, Huichapan, Estado de Hidalgo. Espacio geográfico e iconografía” en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.

media luna ó recolector.

A la derecha, rastros de pintura quedan como testimonio de las formas que alguna vez fueron claramente visibles. Aún es posible observar un cuerpo vertical con dos líneas horizontales, donde la superior es más grande y se curva un poco, como si fueran alas. Una serie de pequeñas líneas verticales señalan las plumas del ave. De la cabeza, apenas un círculo se rescata.

En el nivel inferior, se recuperan cuatro zoomorfos, sus cuerpos de medio arco, señalan las patas; las cabezas coronadas por cornamentas también son dibujadas apuntando hacia la derecha.

Estos seres pueden ser identificados como venados. Los zoomorfos del centro son más pequeños que aquellos que los flanquean, el último de derecha a izquierda, muestra un cuerpo moteado, mientras que el primero, es más grande y despliega una cornamenta de gran tamaño.

Frente a los venados un arco y una flecha, parecen apuntar a los animales.

En el panel, la serpiente se relaciona con la imagen del templo, esto se ha visto antes. La media Luna aparece al lado y debajo de la serpiente como marca de enlace entre la serpiente y el agua. La luna bajo la serpiente parece recibir el líquido que porta el ofidio.

El ave, los venados y el cazador -como en otras escenas- complementan el conjunto pictórico.



Friso rocoso

**FIG. 9 Templo y Serpiente. Xindho. Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niños Dios" IIE/UNAM**



**FIG. 9 Templo y Serpiente. Xindho. Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.**



FIG. 9 Templo y Serpiente. Xindho. Huichapan, Hgo.
Dibujo Vanya Valdovinos.



FIG. 9 Templo y Serpiente. Xindho. Huichapan, Hgo.
Dibujo: Vanya Valdovinos

2.2.4.2 Xindho, Serpiente. (fig. 10)

En la misma cañada, en otro panel ubicado aguas abajo de la escena antes descrita, y, sobre la misma ladera, aparece nuevamente el patrón representativo de la serpiente de agua. Se ubica en una pequeña covacha al ras del suelo. Algo de pintura aún se conserva.

El conjunto se presenta muy deteriorado, rastros de pigmento blanco indican que la pequeña covacha estuvo pintada en diferentes lugares de la misma. En la parte baja -hacia la derecha del espectador- una banda horizontal presenta los elementos que muestran de forma estilizada a la serpiente de lluvia. Una línea quebrada interna define la silueta. La banda sostiene largos cuerpos verticales que integran a la figura serpentina los odres o vasijas que transportan el agua.

La serpiente aparece en la parte baja del panel, los odres -tal vez vacíos- escurren, preparándose para ser llenados una vez más en los espacios telúricos.



FIG.10 Panel de la Serpiente. Xindho, Huichapan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

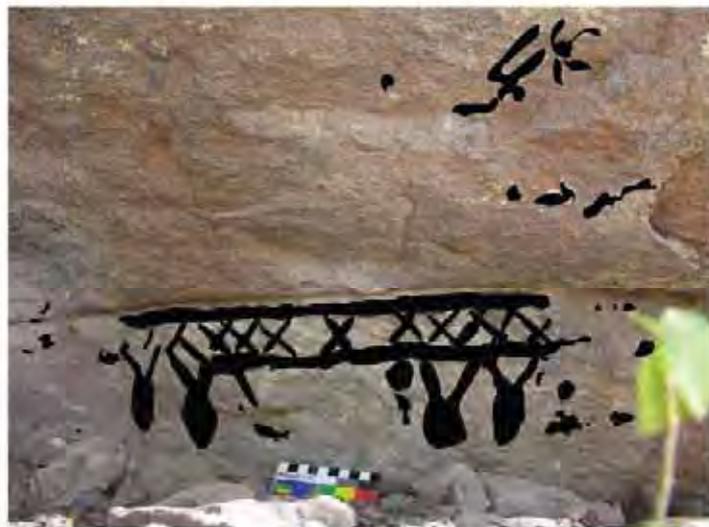


FIG.10 Panel de la Serpiente. Xindho, Huichapan, Hgo.
Dibujo: Vanya Valdovinos.

2.2.4.3 Aportaciones de Xindho.

La serpiente aparece en dos paneles del sitio, donde su asociación a lo telúrico y al sacrificio es evidente. Los espacios que ocupa nos ayudan a contextualizarla. Una imagen de la serpiente aparece en un panel de grandes dimensiones que puede verse a la distancia, se dibuja cerca del templo y en una posición celeste; mientras la otra, permanece cerca de la tierra, ya sin líquido, tan discreta que apenas es posible observarla.

2.2.5.1 Serpiente Oxtotipan. (fig.11)

En San Pablo Oxtotipan, cerca de Alfajayucan, se ubica el Zapote, lugar con características similares a los espacios antes mencionados. El sitio se encuentra en la ribera derecha de un riachuelo cercano a la población del mismo nombre.

El soporte de las pinturas es una pequeña cueva de aproximadamente tres metros de altura, en lo ancho se aproxima a los cinco metros, mientras que su profundidad es de aproximadamente dos metros. La covacha forma un medio círculo. Sus paredes, así como parte del techo, fueron utilizados para crear conjuntos pictóricos. En el lugar aparecen varias escenas y entre los elementos que destacan, aparece Bok'yä.³³

Paralelo a la línea de goteo -de derecha a izquierda- el friso, así como parte del techo es dominado por Bok'yä. Una gruesa capa de pintura nos muestra la banda horizontal. De ella aún se rescata la línea quebrada que la entrecruza, y se conservan dos puntos en medio de aquellos triángulos formados por la línea que se quiebra.

La serpiente -de gran tamaño- abarca la mayor parte del lado este del respaldo. A su derecha, aparece un círculo radiado, probablemente una representación solar ó un chimalli.

³³ Alfonso Vite Hernández, *El mecate de los tiempos: continuidad en una comunidad ñähñu del Valle del Mezquital*, México, Tesis de Lic. en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. En preparación.



FIG. 11 Panel Serpiente. Oxtotipan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.





FIG. 11 Panel Serpiente. Oxtotipan.
Dibujo: Vanya Valdovinos.

Serpiente Zapote (Fig. 11a).

La siguiente imagen, se encuentra en un friso rocoso, aguas arriba de la misma barranca. Se trata nuevamente de la serpiente de Lluvia. En esta ocasión rastros de pintura dan cuenta del panel.

En la parte superior izquierda aparece un medio círculo con un punto al centro del mismo. A la derecha, la imagen de un zoomorfo, del que se rescata el cuerpo, la cabeza con un par de protuberancias al frente que pueden representar la cornamenta del animal. Al frente del cuerpo aparecen dos líneas diagonales que posiblemente sean las patas del animal.

Debajo de la figura anterior, dos líneas paralelas sostienen a los ya conocidos contenedores, en esta ocasión se rescatan ocho de los recipientes antes vistos, y que en su conjunto representan a la imagen de Bok`yä.

En este panel, aparecen los tres elementos enlazados: La serpiente de Lluvia, la Luna como recolecto y asociada a la fertilidad; el venado, como el hermano mayor que acompaña a éstos elementos para convertirse en agente activo dentro de una escena que alude a peticiones de lluvia y

fertilidad.



FIG.11a. Bok'yá. Zapote.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM



FIG.11a. Bok'yá. Zapote.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

Encierro de animales (fig. 12)

Otro panel del lugar llamado "Encierro de animales", se ubica en la pared externa de la cueva, fuera de la línea de goteo. La escena principal es la cacería por medio del encierro. En ella existen dos personajes que cierran el paso a los animales para juntarlos y no dejar que escapen. Al parecer el

conjunto siguió en uso hasta el periodo virreinal.³⁴

Sobre el mismo frente rocoso, debajo de la escena central, aparecen otros motivos muy deteriorados, entre los que se distinguen rastros de la Serpiente de Lluvia. A la izquierda del conjunto, aparece un personaje que viste un faldellín y es coronado por un tocado de cinco puntas; entre sus brazos sostiene un objeto que es difícil describir. Frente al personaje aparece una figura geométrica abstracta, se trata de una línea vertical, unida a dos rectángulos pareados que no cierran su segmento inferior, así, se crea la figura de un trinche invertido. Dos puntos escoltan a la línea vertical, mientras dos más aparecen en el rectángulo izquierdo. Abajo, rastros de pintura pueden señalar la presencia de la Serpiente de Lluvia, por medio del entrecruzamiento -ya característico- que la figura muestra. La imagen, tal vez busca la esquematización de la Serpiente de Lluvia. Aquí aparece en un plano inferior, donde termina la escena. Ocupa un sitio telúrico, parece recolectar en la parte terrestre para después verter el líquido desde la región celeste.

Este juego es interesante en la construcción de la iconografía de Bok'yä, pues no siempre se ubica en espacios determinados, ni en una misma acción. En ocasiones, se representa cargada de agua y lista para vaciarla desde el cielo; mientras que otras veces, está en un nivel terrestre, sin líquido, apunto de recoger el agua, para iniciar de nuevo su ciclo.

³⁴ Un ejemplo de este tipo de caza, se llevó a cabo en Xilotepec en honor del virrey Mendoza, es descrita por Torquemada. Cfr. Pedro Carrasco, *Óp. Cit.*, pp.65-66.

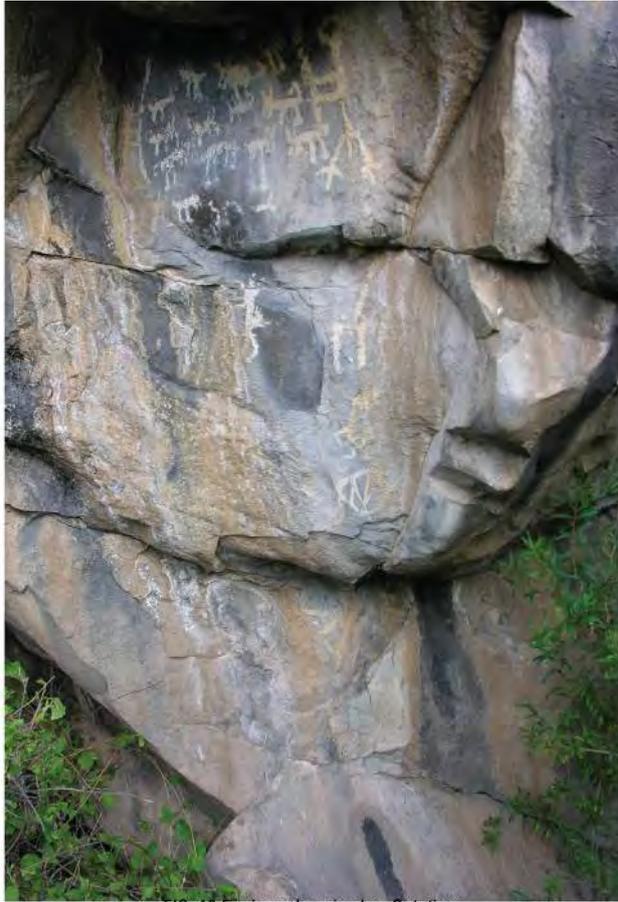


FIG. 12 Encierro de animales. Oxtotipan.

Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM





FIG. 12 Encierro de animales. Oxtotipan.
Dibujo: Vanya Valdovinos.

Aportaciones del Zapote.

Una gran barranca aloja al sitio del Zapote, donde predominan las pinturas blancas, mientras que en otro de sus parajes, llamado la Palma, dominan las pinturas rojas y naranjas. En la zona de la barranca donde predomina la pintura blanca son tres ejemplos de Bok'yä los que hasta el momento se han encontrado. Los rastros de la serpiente en la zona de la barranca donde predomina el blanco, se caracterizan por estar en distintos niveles y en diferentes acciones, así como por el cuidado puesto en el trazo de la imagen, donde las líneas que penden de la serpiente son representadas verticalmente y con tal cuidado que parecen realizadas con herramientas que ayudaron al perfecto trazo de las mismas; lo anterior nos aporta datos sobre las variadas formas de representar a la serpiente. Pero lo más relevante del sitio es la cercanía existente entre las pinturas rojas, naranjas y blancas, que gracias a los elementos que representan, se pueden asociar a momentos distintos. La barranca fue utilizada desde época prehispánica y aún a principios del virreinato. Hasta el momento, la Provincia Blanca, se caracterizaba por la nula presencia de la Serpiente de Lluvia en otro color que no fuera el blanco. Ahora, en esta barranca, la serpiente se pinta como ya se conoce en otros espacios; pero además, aparece una nueva variante. Bok'yä es pintada en un color distinto: en naranja. Esta variante de serpiente se analizará en otro momento, por ahora, solo quiero anunciar su

existencia. (Véase: *Bok'yä, La Palma fig. 24*). Lo arriba expuesto no contradice la idea de una Provincia Blanca, pues aunque la serpiente se representa en otro color, el grueso del corpus, así como la manera en la que se representa dicho numen continúan apoyando la hipótesis sobre una cohesión regional presente en los sitios.

El Zapote también nos permite ver otra asociación de Bok'yä, esta vez con el encierro de animales cómo un ritual de fertilidad. Actualmente, el encierro de animales se relaciona a fiestas como el Corpus Christi, donde animales cazados en el campo participan de un ritual que busca la fertilidad.

Este rito se lleva a cabo en varias comunidades otomíes, como Santiago Mexquititlan, Qro., donde se recolectan animales para tenerlos en un altar durante una ceremonia para pedir fertilidad, después del rito, los animales se dejan en libertad. Algunas serpientes son recolectadas, con la intención de garantizar las buenas cosechas.³⁵

San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.

En el pueblo de San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan, hay una serie de parajes pintados que se distribuyen a lo largo de más de 25km de barrancas. Por ahora, sólo menciono aquellos donde se ha encontrado la figura de nuestro interés.

La primera cañada que se aborda es la de Mandodo, que resguarda una gran cantidad de paneles con elementos iconográficos semejantes a los encontrados en otros sitios de la región, entre ellos, se encuentra una vez más a la Bok'yä.

El discurso de este lugar es complejo -según cuenta Francisco Luna- aquí se plasman fiestas importantes como el *Xocolhuetzi* o las distintas *Eras* de la humanidad. Esta última se convierte en un relato visual con variantes locales que puede ser comprendido gracias a los relatos plasmados en algunas fuentes importantes para la época, en este caso, *La Leyenda de los Soles*. El sitio muestra imágenes interesantes, no sólo por su contenido, sino por la ubicación de las mismas.

2.2.6.2 Peña Exenta, Kenh'e (fig. 13a)

Los paneles se encuentran en relación unos con otros. Las piedras y los frisos utilizados para pintar, son espacios escogidos con gran cuidado. Algunos de ellos son formas rocosas que semejen a grandes ofidios erguidos a punto de atacar; como es la primera roca que aparece en la barranca de Mandodo. Es una roca exenta que tiene la forma de un hongo a primera vista, pero cuando uno comienza a mirarla detenidamente, descubre que se encuentra frente a la cabeza de una amenazante

³⁵ En el 2009 tuvimos la fortuna de presenciar dicho ritual en la fiesta de Corpus Christi en Santiago Mexquititlan, por lo que agradecemos profundamente a dicha comunidad habernos permitido compartir ésta fiesta con ellos.

serpiente. En ella, varias escenas se aglomeran. La más significativa para el tema que nos ocupa es aquella donde aparece un cuerpo serpentino compuesto por una sinuosa línea que permite la formación de meandros. Ésta se encuentra en un pequeño friso superior que en su base aloja otra figura. Se trata de un zoomorfo de cuerpo moteado, semejante al dibujo visto en otros sitios de la región que representa al venada. Aquí, el animal se ubica al interior de una media luna. La serpiente que aparece aquí no es Bok'yä, no tiene colgajos ni su ya característico cuerpo, es una serpiente que ondula, posiblemente la representación de Kenh'e, quién acompaña a Bok'yä ocasionalmente y comparte algunos atributos con la misma. Kenh'e será abordada en otro apartado, ya que merece especial atención (Véase *Bok'yä y K'enhe, Banzha, Fig. 26*).



**Peña exenta, Mandodo, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.**



Fig . 13a K'énhe. Peña exenta, San Antonio Tezoquipan. Alfajayucan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM, Imagen manipulada a través de Dstrech, filtro "Ids".



Fig . 13a K'énhe. Y venado, San Antonio Tezoquipan. Alfajayucan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM,

Colgantes, Mandodo (fig.13b)

Este panel se encuentra en una de las paredes que limitan la barranca. Un frente rocoso se convierte en el sitio ideal para que la Serpiente de agua sea plasmada; dicha imagen es visible desde el lado opuesto de la cañada. En el dibujo, aparece la banda, en este caso no hay rombos internos, éstos se ven sustituidos por una línea ondulante. En cada meandro formado se observan uno o dos puntos blancos.

Esta vez los colgantes adquieren características particulares, son cinco elementos, tres de ellos de forma alargada como se representan en otras ocasiones. Dos son diferentes, de izquierda a derecha el tercero y el quinto, son vasijas. El tercero es un recipiente rectangular, y el quinto, una olla de boca pequeña y cuerpo circular.

Bajo la serpiente, existe otra escena protagonizada por tres figuras antropomorfas. A la derecha, un personaje ataviado con un tocado y una "cola" que sale de la parte trasera del antropomorfo.³⁶ A la izquierda, otro personaje con un discreto tocado tras de sí. Junto a él aparecen dos triángulos: uno sobre otro en forma vertical.

Ambos personajes sostiene a un tercero antropomorfo, éste tiene las piernas dobladas y da la impresión de recostarse en el aire. Los individuos de pie extienden sus brazos hacia el sujeto recostado, el cual, está siendo sacrificado.³⁷

Arriba, la Serpiente de agua porta recipientes tanto llenos como vacíos. Se encuentra en el plano celeste. En vez del típico reticulado, aquí muestra líneas ondulantes que al interior forman medios círculos, parecidos a los vistos en otros paneles y que nos recuerdan a la media luna con un punto en su centro. En esta representación, tal vez, la luna que generalmente acompaña a la imagen de la serpiente, ahora se integra al cuerpo de la misma, de manera estilizada en forma de aquellos meandros alojados en el interior de la banda.

La escena inferior recalca el ritual que envuelve a la serpiente: el sacrificio. Un par de sacerdotes sacrifican a un sujeto, ¿en honor a Bok'yä? ¿Con la intención de que las aguas lleguen a tiempo? es posible. Existe una probable relación entre Bok'yä y el sacrificio.

³⁶ Esta "cola", se parece al atavío utilizado por los guerreros que, se muestra en el código Mendoza, véase Pedro Carrasco, *Op. cit.*, p. 130.

³⁷ En Xindho y Cajón existen composiciones similares, donde la escena que se desarrolla en un templo es más clara a la expuesta aquí, y en las que nos basamos para proponer que ésta escena es similar a las de los sitios ya mencionados.



FIG.13b Panel "Colgantes". Mandodo, Alfajayucan. Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.



FIG.13b Panel "Colgantes". Mandodo, Alfajayucan. Hgo.
Dibujo Vanya Valdovinos.



Códice mendoza F.25. El tocado es parecido al que portan los personajes de la imagen anterior

2.2.6.4 Gigantes, Mandodo (fig. 14)

Dentro de la misma barranca, aguas abajo, nos topamos con uno de los paneles más grandes y complejos del sitio. Se ubica en un gran frente rocoso, en la ladera derecha de la barranca. Se observa fácilmente a la distancia. Cuando el visitante comienza a bajar por la ladera de la cañada, si mira a su izquierda, encontrará el conjunto.

En él se representa *la muerte de los Gigantes*, como lo nombra Francisco Luna.³⁸ Asociación lograda a través del relato presente en *La Leyenda de los Soles*. El señor Luna enlaza a este panel con uno de los episodios narrados en el texto. Retoma el fragmento que refiere al mito del segundo sol, cuando la tierra era habitada por gigantes que, embriagados por los hombres, caen y mueren.

Recordemos lo dicho por el texto. El segundo Sol, era nombrado Ocelotonatiuh (Sol de Jaguar). Se cuenta que en este periodo, cuando el sol llegaba a la mitad de la bóveda celeste se detenía en aquel punto, después de haberse detenido, oscurecía. Al llegar la penumbra la gente era devorada. Los habitantes de aquel sol eran gigantes que se saludaban diciéndose “‘no se caiga usted’, porque el que se caía, se caía para siempre.”³⁹

En cuanto a la imagen plasmada en la barranca, en ella se pueden ver a dos antropomorfos representados de manera frontal y de más de un metro de altura. A la derecha del panel hay una serie de personajes de menor tamaño, entre ellos destaca un antropomorfo con un recipiente frente a él. Abajo, un zoomorfo moteado, un venado.

A continuación, un personaje de frente cubre su rostro y parte de su cuerpo con una gran máscara que toma como base un triángulo invertido para su composición; el individuo mantiene los brazos en alto, expresando movimiento, tal vez está en pleno acto ritual y ejecuta algún tipo de danza.

Para completar la escena, a la derecha aparece un chimalli y un medio círculo radiado relleno. Abajo del mismo, se dibuja otro escudo. Continuamos deslizando la mirada por la escena para

³⁸ Francisco Luna, comunicación personal.

³⁹ *Códice Chimalpopoca... Op. cit.*, p.5.

encontrar a dos personajes en los que el tiempo ha hecho estragos y los presenta muy deteriorados. El primero, de cabeza circular tiene los brazos abiertos hacia el cielo. Frente a él, hay un cuadrado con dos salientes que funcionan como patas de un tambor. Junto al tambor, un antropomorfo posa sus brazos sobre el instrumento, parece hacerlo sonar. La cabeza del personaje es coronada por un tocado que se compone por tres largas líneas que caen hacia atrás. Frente a ésta, una vírgula es dibujada, el personaje está hablando, tal vez cantando.

A la derecha, encontramos la imagen de la serpiente. La estructura es la misma que se observa en otras imágenes asociadas a la serpiente de agua, una banda dorsal con el entrecruzamiento de un par de líneas quebradas al interior de la misma, de la que descienden ocho elementos irregulares. En esta ocasión, Bok'yä aparece vinculada a una narración mítica a la que alude el resto del panel. Cercana a los individuos que danzan, la serpiente se relaciona con esta acción ritual.



FIG. 14 Panel de los Gigantes, Mandodo. Alfajayucan, Hgo.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

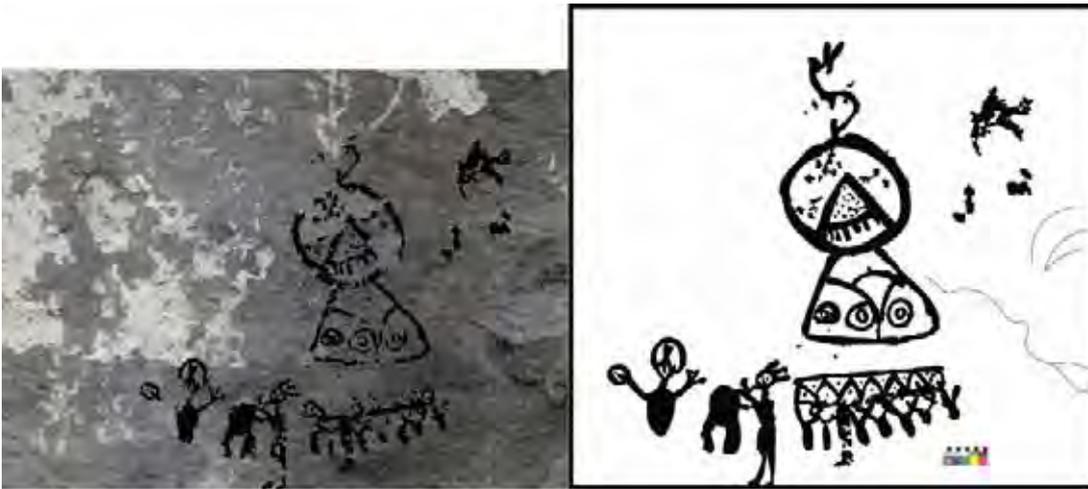


FIG.14. Detalle. Serpiente, panel de gigantes.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios”
IIE/UNAM.

FIG.14. Detalle. Serpiente, panel de gigantes.
Dibujo VanyaValdovinos.

Ngunxuní

Paralela a la barranca de Mandodo, existe una cañada que recibe el nombre de Ngunxuní, “La casa del águila”. Es una cañada con distintos parajes que en su interior albergan paneles de arte rupestre. Uno de los parajes es Zodé, en él hay dos rocas exentas con características similares a las peñas donde en ocasiones anteriores hemos encontrado pintura. Son dos grandes rocas con una techumbre que les da la tan recurrente apariencia de “hongo” o “cabeza de serpiente”. En estas dos rocas aparecen posibles vestigios de Bok'yä, asociadas a imágenes de zoomorfos muy desvaídos por el tiempo. Las rocas que alojan las pinturas permanecen muy cerca del lecho del río.

Panel Códice-Hongo, Nmokamí, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan. (Fig. 15)

El primer panel del paraje de Nmokamí -aproximadamente a un kilómetro, aguas arriba, de Zodé- utiliza como soporte una roca exenta, la cual está ubicada en la ladera izquierda de la cañada. La forma de la roca semeja la figura de un “hongo” o una “cabeza de serpiente” que cuenta con una pequeña techumbre para resguardar al panel.

Las imágenes abigarradas en un espacio tan pequeño, dificultan la división en escenas del panel, por lo que me resulta necesario hablar del conjunto de pintura, sin que sea mi intención interpretar a detalle el mismo, sólo me detengo en la figura tratada en este trabajo, Bok'yä.

Al mirar la roca, el espectador observa una escena muy compleja, la cual dividiremos en cuatro

secciones horizontales para su descripción.

El primer plano abarca parte de la techumbre. De izquierda a derecha aparecen los siguientes elementos. Un templo (1) al que se acercan tres personajes a través de un camino trazado. Enseguida, un arco (2) apunta hacia un zoomorfo (3) que aparece en la parte inferior del mismo.

A la derecha, en el nivel superior, se encuentra un animal, probablemente sea un venado (4) que por la manera en que son dibujadas sus patas, parece correr. A la derecha, aparecen figuras para las que una descripción acertada es difícil, debido a que se conservan sólo rastros de pintura que las vuelven ilegibles (5).

En el siguiente plano horizontal -a la izquierda- aparece un personaje (6) de apenas algunos centímetros. Su cuerpo es una línea vertical que en la parte superior muestra un círculo relleno con dos protuberancias que salen para formar un tocado. Los pies, señalados por dos pequeñas líneas que se abultan en la parte inferior; al centro del cuerpo hay dos largas líneas horizontales, son los brazos que sostienen un arco. En la espalda del personaje aparece otra línea curva, tal vez sea su carcaj.

A continuación, una vez más rastros de pintura ilegible (7) son la antesala de una compleja escena. En ella (8), aparecen seis personajes en procesión sobre una línea de suelo. De izquierda a derecha, los sujetos tienen las piernas semiflexionadas, los dos primeros sostienen entre sus manos un bastón. Uno de ellos (9) alza el brazo derecho sobre su cabeza, mientras que con el brazo izquierdo sujeta el bastón. La cabeza de éste personaje muestra la silueta de la boca y del ojo, así como una línea en la parte trasera de la cabeza que desciende en forma de tocado, también puede tratarse de una larga cabellera recogida en una coleta.

Los siguientes personajes, con trazos similares y actitudes parecidas, muestran movimiento por medio de los brazos y las piernas, que se complementa por los elementos que sujetan o portan en sus cuerpos. Danzan.

La línea de suelo se detiene frente a una estructura; es un templo rectangular (10) con techumbre rellena. El templo muestra en la parte inferior una mariposa (11), semejante a la que se dibuja en la iconografía mexicana. Sobre ella, se dan cita dos personajes separados por un instrumento musical, un tambor. El sujeto (12) que aparece a la izquierda tiene el cuerpo semiflexionado con ambos brazos extendidos hacia arriba, en la mano derecha parece sostener algún objeto. A la derecha, otro personaje (13) con piernas semiflexionadas mantiene los brazos sobre el tambor y porta en su cabeza un tocado.

Debajo de la línea de suelo, un numen ya conocido, Bok'ya (14), la Serpiente de lluvia entra en escena. La figura conserva nueve de aquellos colgantes antes vistos como parte de su iconografía. Cada uno de ellos está formado a partir de dos líneas convergentes que terminan en un medio ovalo seccionado en la parte superior por dos líneas paralelas en forma horizontal. Aquí sólo aparecen los

colgajos, el cuerpo se ausenta.

A la derecha, dos líneas se entrelazan para formar una figura que semeja fauces. Enseguida, un personaje (15) precipita un recipiente; frente a él un rectángulo enmarca la figura de un incensario.

En el extremo derecho, cerca del templo, aparece un círculo (16) con 12 pequeñas puntas internas, la figura tiene al centro una línea curva de la que se desprenden cuatro protuberancias. Debajo de este elemento hay un personaje (17) que en su cabeza tiene un tocado u orejas hechas por medio de dos líneas cortas. Los brazos y piernas son visibles; el personaje sostiene un círculo radiado o un escudo decorado. En la espalda aparece una línea que termina en un rectángulo, tal vez una bandera.⁴⁰ Viste un faldellín que al frente se levanta en ángulo de casi 90 grados. Abajo del personaje un círculo resguarda a otro de menor tamaño (18).

El siguiente plano es ocupado por un cuadrúpedo (19) de orejas largas y de cola erguida. Detrás de él, existe un personaje (20) con los brazos levantados, sus codos se flexionan hasta formar un ángulo de 90 grados; el personaje tiene un faldellín. Su cabeza es redonda y esta rellena. Encima del antropomorfo, hay un círculo (21) con ocho líneas en la parte inferior y un punto interno, tal vez un escudo. Restos de pintura también aparecen en la escena.

Abajo, un zoomorfo de cuerpo moteado y con forma de arco. Se trata de un venado como antes ya se ha visto dibujado en la región. Frente a él, un ovalo radiado que en su interior guarda un círculo, es acompañado por una espiral encerrada en otro círculo (22).

En la misma zona, rastros de pintura dan cuenta de un basamento piramidal con un templo sobre él (23).

Abajo, nos topamos con rastros de pintura que resulta difícil describir; aquello que puede rescatarse muestra un círculo, posiblemente estuvo seccionado en cuatro regiones de las que ahora sólo se observan tres; esta figura es acompañada por una línea horizontal gruesa y manchas de pintura (24).

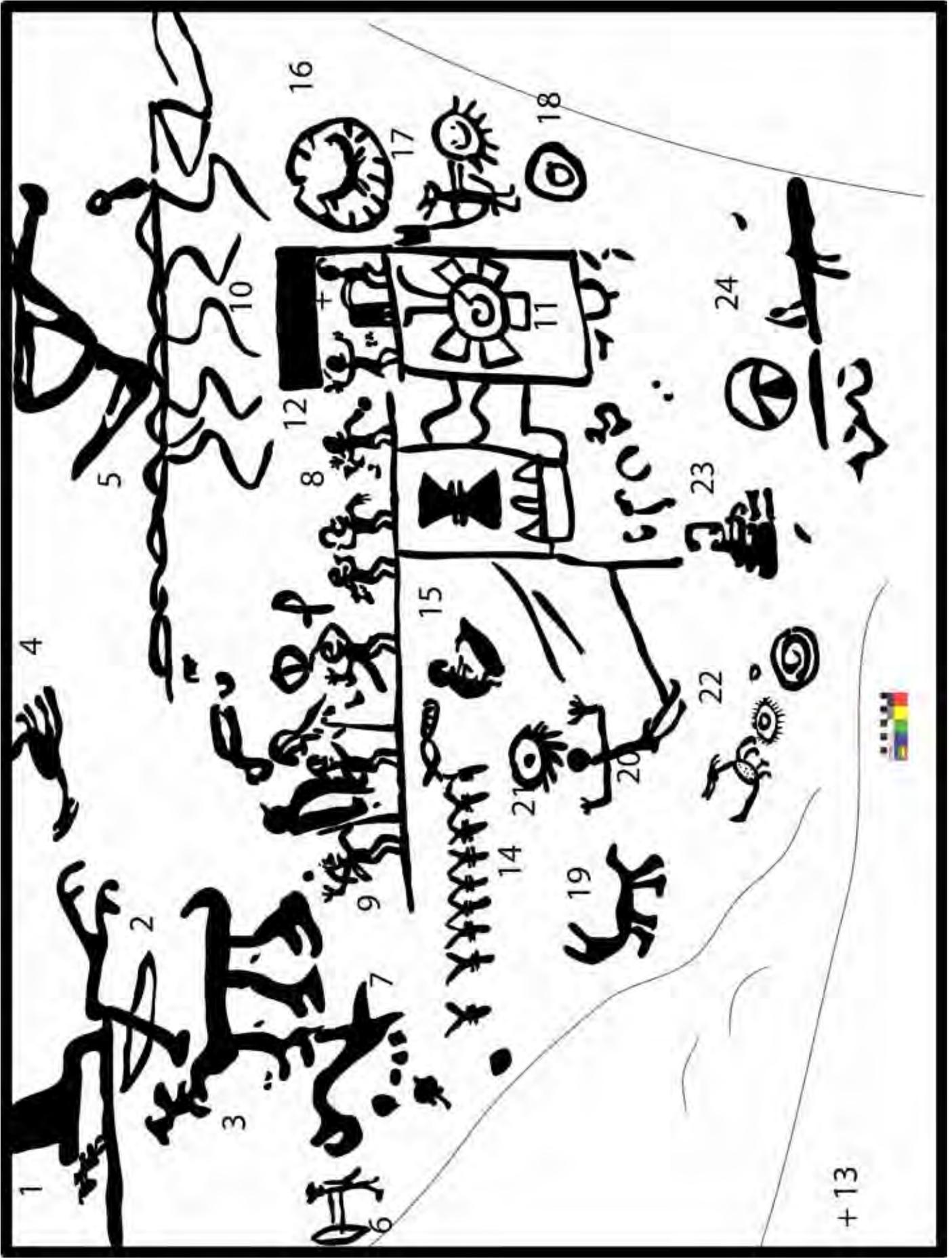
Los elementos del rito están presentes: una danza, así como el espacio ritual marcado tanto por el incensario como por el propio templo. El venado, el cazador y los sacerdotes o personajes a cargo del ritual, danzan.

Dentro del ritual que se plasma en la roca, la serpiente forma parte de la iconografía. Es difícil saber el significado de este panel, pero algo es seguro, el ritual que se muestra en la escena, también incluye a Bok'yä, como participante activo dentro del ritual.

⁴⁰ En los murales del convento de San Miguel, en Ixmiquilpan, existen personajes pintados con indumentarias parecidas.



FIG. 15. Panel Códice-Hongo, Nmokamí, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.



+13





FIG. 15 Templo superior izq. Detalle.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niños Dios” IIE/UNAM.
Imagen manipulada a través de *Dstrech* filtro “lab”.



FIG. 15 Bok'yä, detalle.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niños Dios” IIE/UNAM.
Imagen manipulada a través de *Dstrech* filtro “lax”.



Mural convento San Miguel Ixmiquilpa. Guerrero.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niños Dios” IIE/UNAM.

Puerta de Gato (Fig. 16)

El paraje de Puerta de gato -en la misma barranca de Ngunxuní- alberga otra representación de la serpiente.

Se encuentra en una pequeña covacha, semejante a las antes descritas: una roca exenta con una techumbre que resguarda las pinturas. En la parte alta de la formación rocosa aparece un círculo con diez líneas que se congregan en la sección baja del mismo, éstas semejan “barbas”; el círculo totalmente relleno en color blanco, posiblemente sea un chimalli ó una figura solar. Debajo, una línea horizontal sostiene ocho elementos alargados que se mantienen unidos a la banda por medio de dos líneas diagonales que tocan una de sus puntas para formar una figura parecida a la “V”. Dos de los elementos aún conservan una línea horizontal que completa la figura del contenedor tal

como se ha visto en otras ocasiones. Bok'yä aparece junto a la representación solar, asociada de forma directa con el plano celeste, es decir, la serpiente cargada se encuentra en el cielo.



**FIG. 16 Puerta de gato. Nmokamí, San Antonio Tezoquipan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el Niño Dios" IIE/UNAM.**



**FIG. 16 Puerta de gato. Nmokamí, San Antonio Tezoquipan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el Niño Dios" IIE/UNAM.**

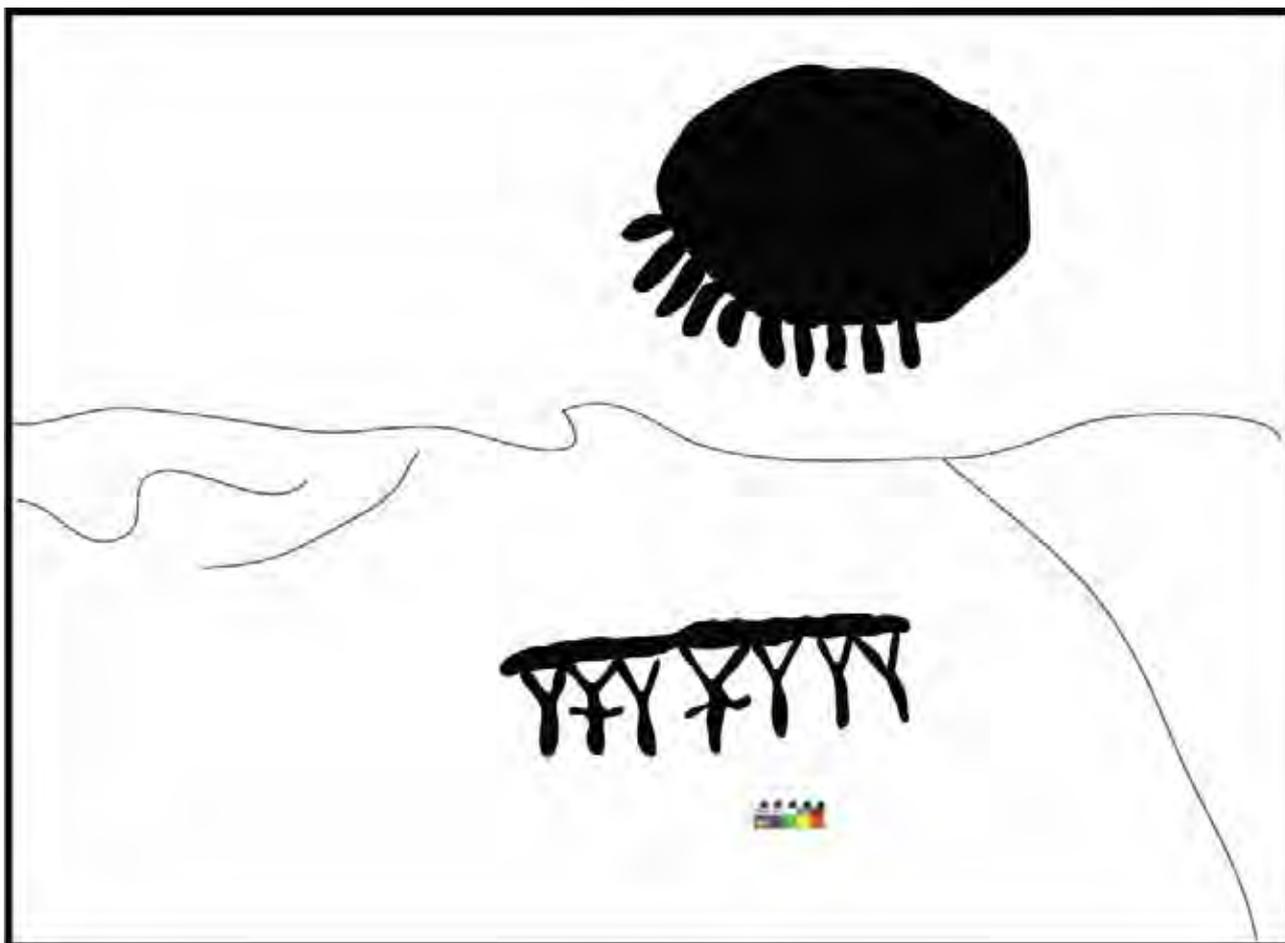


FIG. 16 Puerta de gato. Nmokamí, San Antonio Tezoquipan.
Dibujo Vanya Valdovinos.

Bordo Pastor (Fig. 17)

El siguiente paraje recibe el nombre de Bordo Pastor. Se encuentra en la barranca Ngunxuní al inicio de la misma. En un espacio donde, al parecer, el agua se detiene en temporada de lluvia para formar un pequeño estanque; la imagen fue pintada en la parte superior de un friso rocoso sobre una bajada de agua.

La serpiente es la más grande hasta el momento encontrada, se compone por una línea horizontal de más de un metro y medio de longitud a la que se integran una serie de colgajos que en total suman 23. Una vez más, los colgantes adquieren formas semicirculares, que se sujetan a la banda principal por medio de dos líneas convergentes. Al parecer, los contenedores o colgajos están repletos, se muestran hinchados o cargados de líquido.

La gran Bok'yä es pintada en la zona donde nace el agua. El marco natural que aloja a dicha imagen es un salto de agua, donde un friso rocoso semicurvo que lo compone, se aprovecha para dibujar a una serpiente de tan grandes dimensiones. La figura está arriba, justo donde inicia el descenso de las aguas que la lluvia permite almacenar en dicha barranca, parece dispuesta a vaciar el contenido de sus 23 contenedores.



FIG. 17 Bordo del Pastor. Ngunxuni. San Antonio Tezoquipan.

Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM. Imagen manipulada a través de *Dstretch*, filtro "lab".

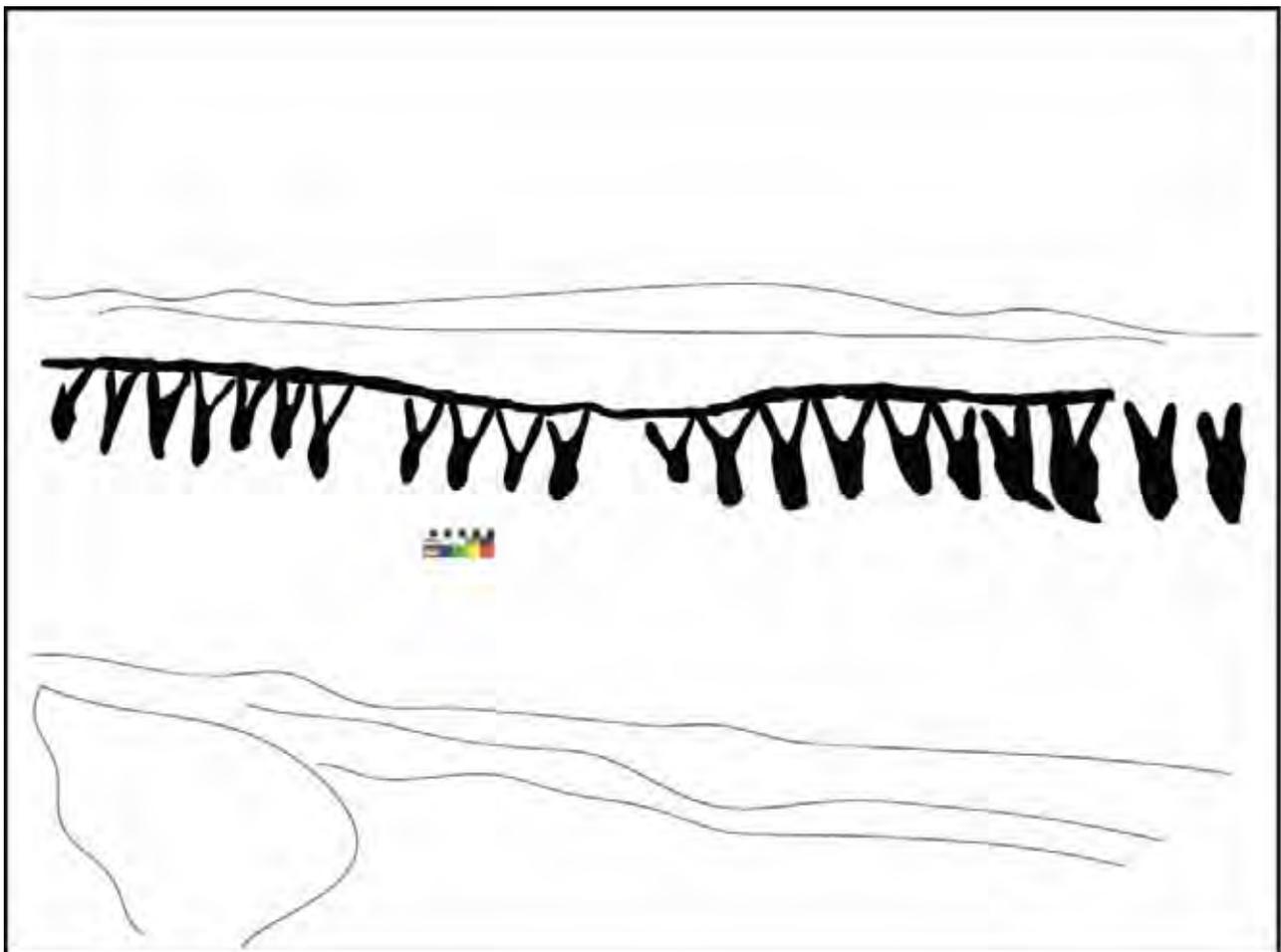


FIG. 17 Bordo del Pastor. Ngunxuni. San Antonio Tezoquipan.
Dibujo Vanya Valdovinos.

Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan. (Fig.18)

El siguiente paraje es Ndebé, se ubica en una barranca paralela a Mandodó. El lugar tiene algunas escenas plasmadas en un sitio donde varias rocas de grandes proporciones se unen para formar un biombo cubierto por un pequeño techo. El conjunto en su primera sección muestra una posible serpiente de agua.

El panel de nuestro interés está formado por un rectángulo de menos de un metro que abarca la parte superior de la roca. En su interior quedan rastros de figuras romboidales con espirales internas, éstos ocasionalmente son sustituidos por círculos.

De esta banda, descienden seis figuras sostenidas por dos líneas diagonales que convergen. Las figuras se abultan redondeándose hasta formar un semicírculo. Posiblemente existieron más de aquellos colgajos, pero hoy se conservan sólo estos.

Vestigios de pintura señalan una línea quebrada que forma dos triángulos. Entre ellos se intercala un círculo radiado. Abajo, rastros ilegibles de pintura.

En esta ocasión el cuerpo de la serpiente se dibuja de manera distinta. Las figuras interiores son más elaboradas, no es simplemente la línea quebrada, son rombos con círculos internos que dan mayor detalle al cuerpo. Los colgajos, continúan como parte del dibujo, apenas perceptibles se abultan para dar la idea de ser contenedores.

Este conjunto de pintura es acompañado por otros dos paneles. La roca se divide en tres, como si fuera un biombo, mientras que un doblez aloja lo arriba descrito; otra de sus caras contiene una imagen ampliamente difundida. Es la figura de un personaje que por las anteojeras y los trazos del rostro, en su conjunto es similar a las representaciones de Tláloc, dios de la lluvia. La importancia de este personaje en dicho panel es indiscutible, por primera vez encontramos a Bok'yä y a Tláloc en un mismo sitio. Hasta el momento, sólo habíamos hallado imágenes de uno u otro en ésta región que visiblemente domina Bok'yä. Pero aquí, los dos comparten el espacio. Tláloc y Bok'yä están presentes como deidades acuáticas con atributos diferentes, la imagen local se topa con una deidad más difundida en el resto de Mesoamérica: Tláloc.



FIG. 18 Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM. Imagen manipulada a través de *Dstrech* filtro “ybr”.

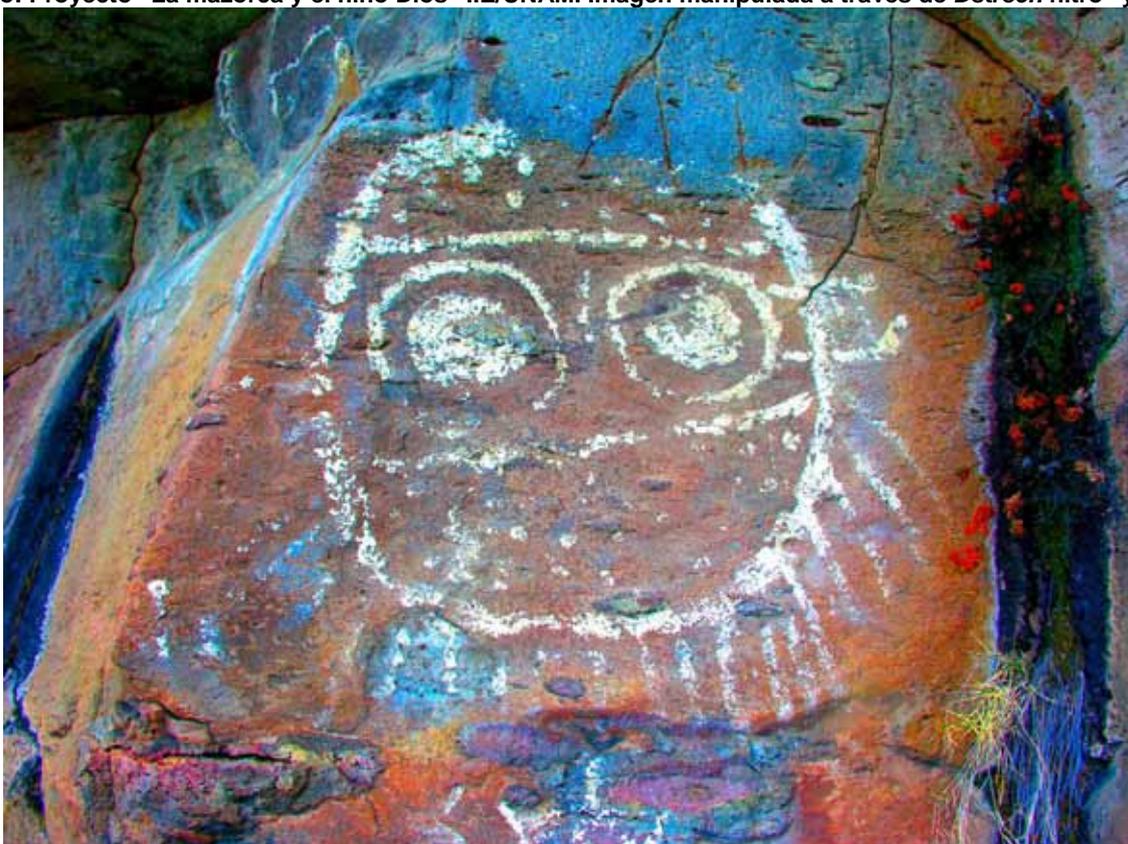


FIG. 18 Detalle Tláloc. Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM. Imagen manipulada a través de *Dstrech* filtro “lab”.



FIG. 18 Detalle Bok'yä. Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.

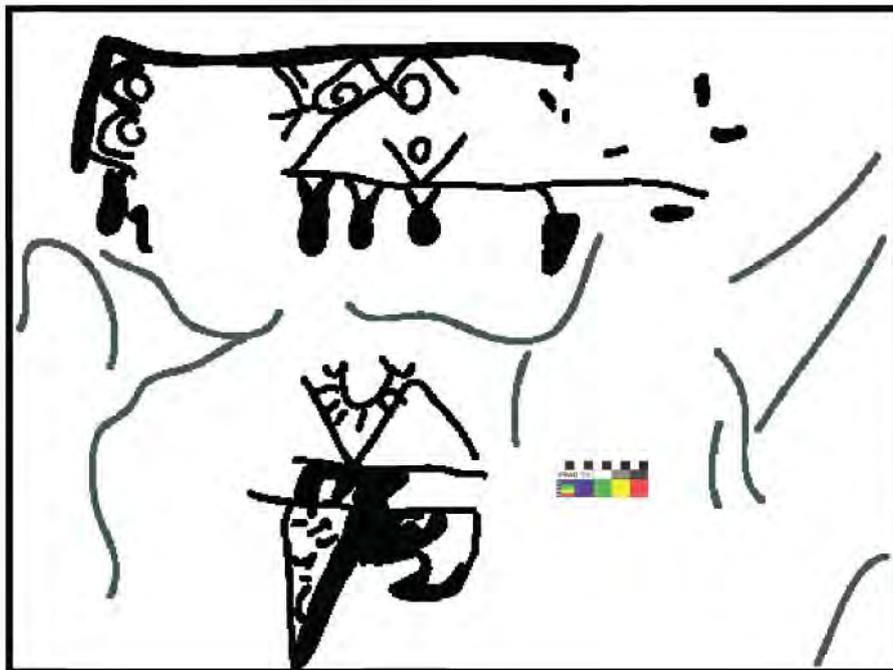


FIG. 18 Detalle Tláloc. Panel Hmuye, Ndebé, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Dibujo Vanya Valdovinos

Bok'yä, Ndebé (Fig. 19).

En el mismo paraje, hay una representación más. Se trata de una figura de pequeñas dimensiones, de la que diminutos rastros de pintura dan cuenta y se convierten en los indicios de la serpiente que alguna vez ocupó dicho espacio.

Entre los vestigios se rescata una línea horizontal que sostiene a dos verticales; de una de ellas sale la figura de los odres antes vistos, esto se logra por medio de una bifurcación en la parte superior de la banda vertical, la cual se abulta hacia el final de la misma para mostrar la característica imagen con la que se identifican aquellos odres que almacenan el agua.

Debajo de esta primera figura, aparece otra forma que utiliza la misma composición. Es una banda horizontal donde se conservan cuatro de aquellas líneas verticales, las cuales, representan a los colgantes o contenedores.

A pesar de que la figura se presenta con tan sólo algunas líneas, es posible reconocer a Bok'yä, ya que después de haber observado y comparado otras imágenes de este tipo, una imagen como ésta nos resulta tan familiar que podemos reconocer en ella al numen, aún en trazos tan esquemáticos.



**FIG. 19. Bok'yä. Ndebé. San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.**



FIG. 19. Bok`yá. Ndebé. San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.

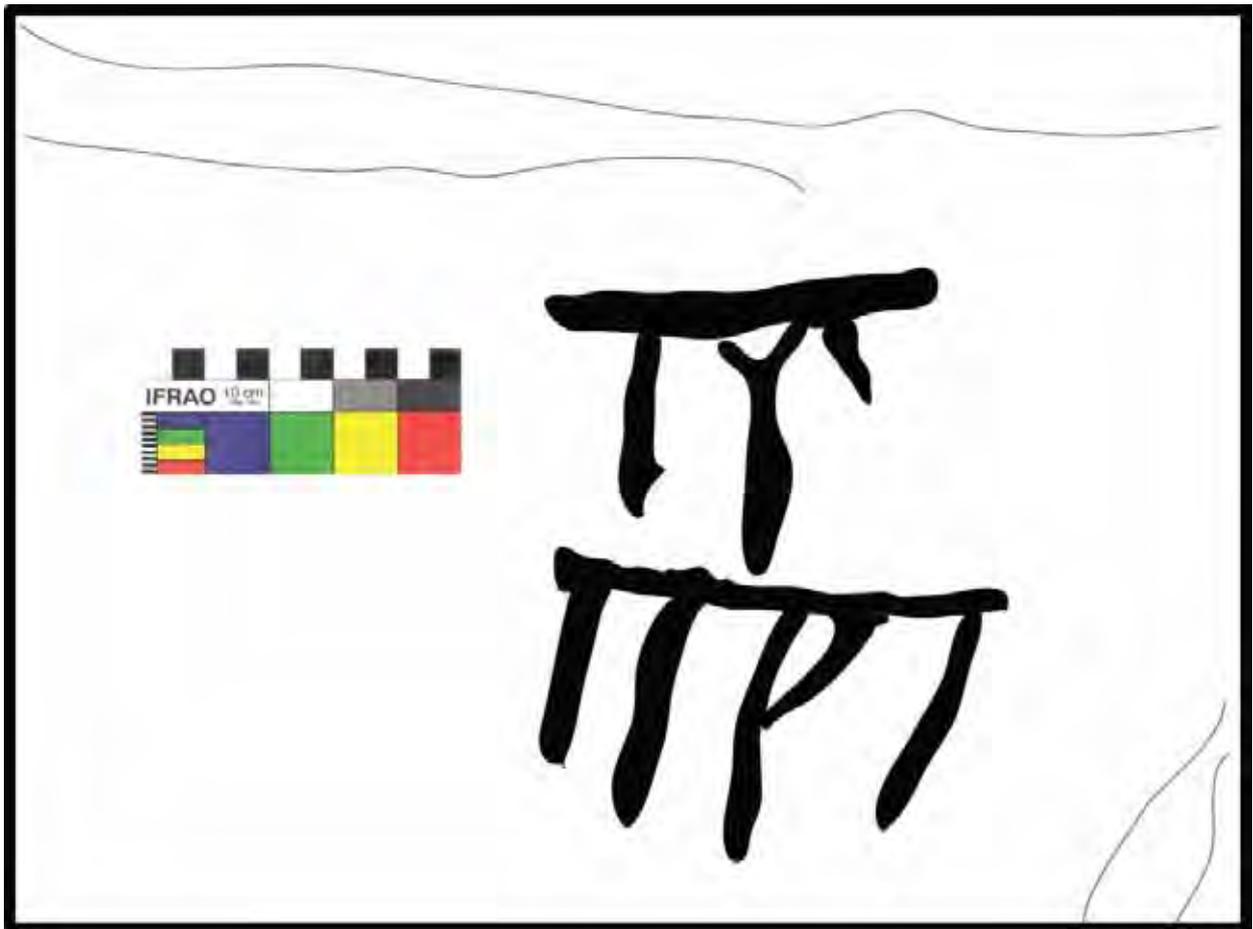


FIG. 19. Bok`yá. Ndebé. San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan.
Dibujo Vanya Valdovinos

Aportaciones de las barrancas de San Antonio Tezoquipan

Mandodo, Ngunxuní y parajes adyacentes tienen diversas escenas en los sitios, pero hasta el momento, cada sitio visitado tiene la presencia de la Serpiente de lluvia; con la característica composición de la imagen y en diversos actos rituales, acompañada de otros elementos o sola, pero siempre como parte de los sitios aquí mencionados. Hasta la fecha tiene gran importancia el numen en la vida ritual de la comunidad, donde es recordada a través de la oralidad. La piensan como un ser divino, “el viborón”- como lo nombran- se forma de nubes en temporada de lluvias, dicen que “cuando llueve no caen gotas, sino chorros de agua” También se dice que “no llueve, sino que caen cántaros de agua.”⁴¹ Esta descripción encaja con la imagen rupestre, pues los cántaros y odres dibujados en ella, corresponden a una acción dirigida a derramar “chorros” más que gotas. El “viborón” es un numen respetado. Al mismo tiempo que trae beneficios, la comunidad sabe que porta calamidades. Se dice que es peligroso cuando está encima del pueblo, de la milpa o de un potrero, su presencia puede ser devastadora, la gente que lo sabe previene los estragos por medio de varios machetazos al aire que “cortan al viborón”.⁴² En la comunidad de San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan, encontramos en repetidas ocasiones a la imagen y ésta se complementa por relatos vigentes entre algunas personas que habitan cerca de las barrancas, así como una procesión dedicada a este numen, la cual será descrita en otro momento.

Cajón. (Fig.20)

El sitio del Cajón, en el municipio de Huichapan, se ubica en la ribera del arroyo Huifhí o río Taxangu, muy cercano a Boyé. Son ocho los conjuntos de pintura rupestre registrados en el sitio hasta el momento. Dos de ellos cuentan con la presencia de la Serpiente de lluvia.⁴³

El primero, “la procesión” se ubica en una pared rocosa que funge como antesala del panel llamado “El gran conjunto”; este último se encuentra en una singular formación rocosa, donde la covacha que lo resguarda -de sinuosas formas- finaliza en una gran cúpula que fue aprovechada por sus creadores para plasmar una escena muy compleja.

La pared externa se utilizó para dibujar a seis antropomorfos en procesión sobre una línea de suelo. Cada uno de ellos porta una banda en la cabeza, la cual cae hacia atrás, mientras sus brazos dibujados hacia el frente sostienen un bastón. Cinco de los personajes están de pie, mientras que el sexto personaje -a la cabeza de la procesión- aparece sentado.

Los antropomorfos se dirigen hacia dos estructuras que representan templos, los cuales reposan

⁴¹Alberto Avilés Cortés, *Pinturas rupestres de Tezoquipan*, Hidalgo, Centro estatal de lenguas y cultura indígena, 2008, p. 50.

⁴²*Ibid.*, p.51.

⁴³Nictè-Loi Hernández, *El arte rupestre del Mezquital, estado de Hidalgo, S. XVI encuentro de dos culturas*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. En preparación.

cada uno sobre un basamento. El primero de ellos, adquiere forma a través de tres vanos y una techumbre triangular; dicha estructura se dibuja sobre la línea de suelo. El segundo edificio se encuentra fuera de la línea; es un rectángulo que se prolonga y se cierra en la parte baja del mismo, con ello logra un efecto visual que le otorga una mayor altura frente al primero. Su apariencia nos muestra una edificación menos elaborada que la antes descrita.

En la parte superior de la escena, aparece otro personaje de perfil, completamente relleno y de mayor tamaño que los demás sujetos.

El plano superior del conjunto muestra rastros de pintura, posiblemente sea lo que queda de la Serpiente de Lluvia. Otra vez, la banda con rombos en su interior se hace presente. A la izquierda, aparece una figura de cinco puntas -una estrella- que en el centro tiene una pequeña espiral, ésta recuerda al signo venusino.

La escena arriba descrita, precede al siguiente panel que se ubica en un nicho con cúpula. En esta ocasión, el espacio escogido para pintar es de gran importancia, ya que la roca y sus características que dan forma a un nicho, así como la disposición de las imágenes, le otorgan un profundo sentido simbólico a la escena.

Sobre este panel, Nicté Hernández, propone una lectura donde, Quetzalcóatl o Venus -representado por el caracol cortado- y la Serpiente de Lluvia, forman parte de un complejo ritual donde el plano terrestre y el plano celeste entran en contacto.⁴⁴ Enmarcando la escena aparece Venus en la parte superior y la Serpiente de Lluvia en la parte inferior del conjunto pictórico. Gracias a la forma de la roca, la serpiente parece surgir de las entrañas de la tierra o tal vez entrar en ellas. Bok'yä se encuentra en una parte de la roca que dobla y desciende hasta llegar a una pequeña boca en la región baja del conjunto, así, su posición telúrica queda señalada.

La roca forma un nicho. Este fue utilizado para recrear un santuario en el que aparecen escenas de ritualidad prehispánica que se enlazan a discursos virreinales. De esta manera, no solamente irrumpen en el mismo espacio imágenes que corresponden a distintos momentos históricos, sino que se vinculan de tal forma que logran crear una nueva visión religiosa otomí, una religión acorde a los tiempos y circunstancias históricas que en ese instante enfrenta dicho pueblo; una religiosidad propia del momento en que lo prehispánico y lo virreinal convergen.

⁴⁴Nicté-Loi Hernández, "El Cajón (municipio de Huichapan, Hidalgo): diálogo entre la imagen y la configuración de la roca" en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbdos. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.



FIG. 20 El gran conjunto. El Cajón, Huichapan. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 20 El gran conjunto. El Cajón, Huichapan. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 20 El gran conjunto. El Cajón, Huichapan. Dibujo Vanya Valdovinos

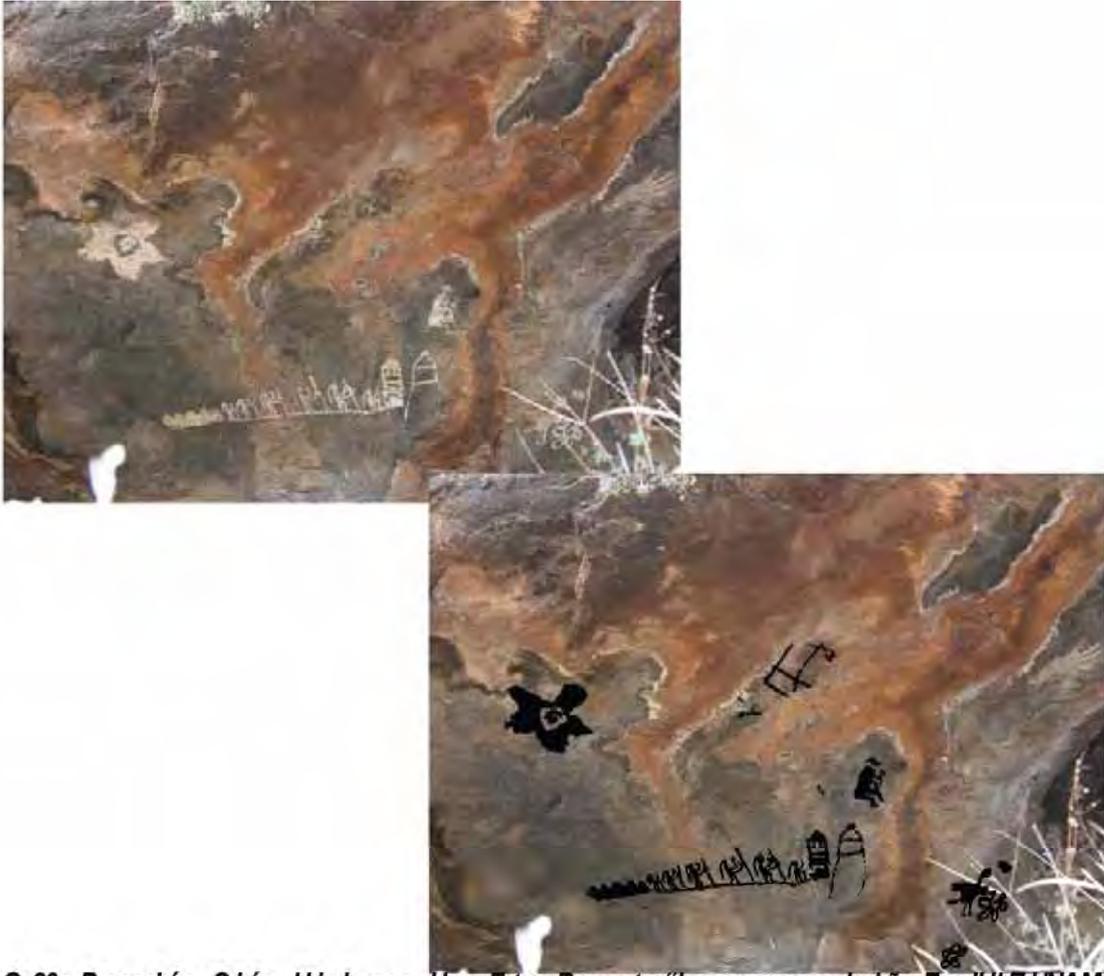


Fig 20a Procesi3n Caj3n Hichapan, Hgo F3ta Proyecto "La mazorca y el ri3o Dos" II E UNAM

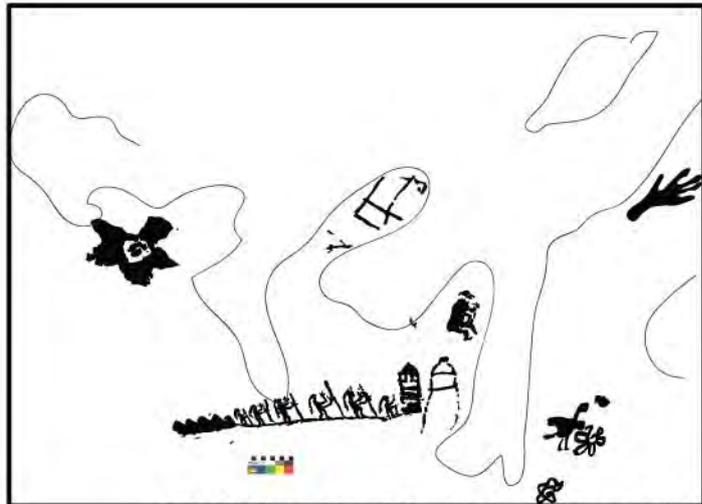


Fig 20a Procesi3n Caj3n Hichapan, Hgo Dibuj o Vanya Val dovi nos

Santa Lucia, Chapantongo

Hasta aquí la serpiente y sus representaciones se habían encontrado cercanas a escenas y acompañadas de otros elementos pictóricos. Así como dentro del núcleo de pinturas rupestres de los sitios, y generalmente como parte de composiciones importantes.

En el sitio que a continuación se menciona, hay ciertas variantes en cuanto al espacio donde se representa a la serpiente. El lugar se ubica en Santa Lucia, en el municipio de Chapantongo. La cañada ahora se inunda parcialmente por la presa de “Las golondrinas” y contiene algunas paredes rocosas con arte rupestre. Hay patrones en color rojo, negro y blanco. Sólo retomo éste último color por ser el utilizado para representar a Bok'yä, imagen que aparece en dos ocasiones en aquel lugar; observemos las variantes.

Ollas suspendidas, Santa Lucia (Fig. 21)

Comencemos por la representación cercana a la vertiente sur del Hualtepec. La imagen se ubica al inicio de la cañada, en la parte baja del cerro y adquiere su forma a través de una línea horizontal de la que penden dos semicírculos, cada uno de ellos es sostenido por dos bandas verticales. La semejanza entre estos “colgantes” y la silueta de recipientes u ollas es más evidente que en otras representaciones. Aquí las formas se contornean para crear ollas -que probablemente estén cargadas de líquido- las cuales aguardan el momento de inundar la tierra a través de la lluvia.



FIG. 21. Ollas suspendidas, Santa Lucia. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 21. Ollas suspendidas, Santa Lucia. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.

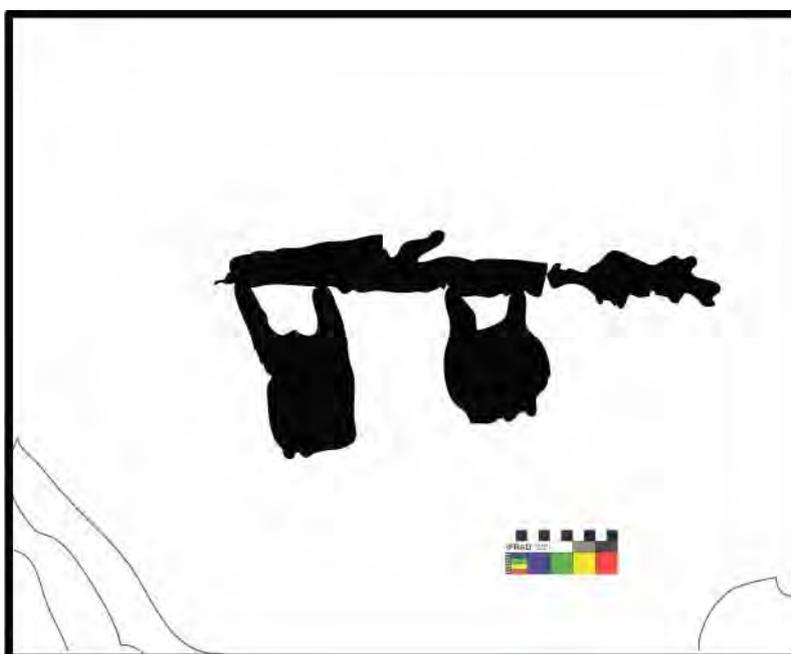


FIG. 21. Ollas suspendidas, Santa Lucia, Dibujo Vanya Valdovinos

Serpiente con glosa, Santa Lucia (Fig. 22)

Este panel se ubica en lo alto, sobre las faldas del cerro, en una zona de la pared rocosa que forma una pequeña covacha; en una de sus salientes aparece la imagen estilizada de la Serpiente de Lluvia.

La Serpiente de agua, en esta ocasión, se compone por una línea horizontal de la que penden cuatro elementos semiovalados, tres de ellos sujetos por dos líneas que convergen en diagonal, el segundo elemento -de izquierda a derecha- es sostenido tan sólo por una línea.

Esta vez, la serpiente está en soledad sin otro tipo de ente a su alrededor. Lo único que le acompaña es una glosa con caracteres alfabéticos que se lee como “Jose H”.

Anteriormente, la constante en las escenas donde aparece Bok'ya era su presencia dentro de la cañada. Aquí -para nuestra sorpresa- la serpiente está en lo alto, lejos del agua, aislada, sin ningún

tipo de compañía, ni paneles cercanos a ella. Intrigantemente sola. Una vez más, características de la serpiente se presentan en la imagen de forma estilizada.

En general es una composición aislada que nos muestra un ejemplo más de los distintos espacios en los que puede hallarse la representación de Bok'yä, y nos otorga herramientas para visualizar a la imagen como un símbolo importante en la región norte de la antigua Provincia de Xilotepec.

Aquí, la glosa en alfabeto nos obliga a preguntarnos cómo es que pasa este numen de la época prehispánica hasta el virreinato y qué tanto logra conservar su simbolismo hasta la época actual. Con apoyo en las enseñanzas de Braudel⁴⁵ y su “larga duración”, es posible rastrear a este numen en distintos momentos de la historia otomí.



FIG. 22 Serpiente con glosa. Santa Lucia.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 22 Serpiente con glosa. Santa Lucia.
Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.

⁴⁵Fernand Braudel, "La larga duración" en *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.147-177.



FIG. 22 Serpiente con glosa. Santa Lucia.
Dibujo Vanya Valdovinos.

San Agustín Tlalixticapa. Petrograbado de Bok'yä (Fig.23)

En el municipio de Alfajayucan, se ubica un lugar de petrograbados a punto de desaparecer. La población de San Agustín Tlalixticapa aloja dicho espacio.

Sobre el lugar, pende la amenaza de ser dinamitado. En 2006 se levantó un registro fotográfico del sitio, con la intención de guardar el material como testimonio de la existencia del lugar. También se elaboró un mapa que pretende aportar información para futuros estudios.⁴⁶

El lugar es interesante. Los petroglifos que ahí aparecen tienen diseños diferentes a lo que hasta el momento se había localizado en los sitios de la región. Se componen por complejos espirales que llevan la sinuosidad de sus formas por toda la superficie rocosa. Son diseños trazados en la mayoría de las rocas del lugar, rocas que ahora permanecen al ras del suelo, pero según nos cuentan, no siempre fue así; el lugar ha sufrido una serie de desprendimientos rocosos, así como un deterioro constante debido al proyecto de minar la zona.

En una de las rocas, se grabó un cuerpo ya conocido: el de Bok'yä. El cuerpo sumamente estilizado se realiza a partir de una banda que en su interior mantiene la doble línea quebrada para dar forma a dos "X" paralelas. Se trata de una pequeña sección del cuerpo que anuncia la presencia del numen en el lugar.

Para este momento el espectador puede darse cuenta de las sorpresas que aún nos reserva el Mezquital, pues la figura de la serpiente continúa asombrándonos; no sólo aparece pintada en la roca, sino que se experimenta con otras soluciones plásticas, en este caso, el grabado. Esta serpiente grabada no es el único ejemplo. En el municipio de Chapantongo, existe un sitio de grabados en

⁴⁶El registro fue realizado por la Dra Marie Areti Hers, con ayuda de Rocio Gress, Citlali Coronel y Vanya Valdovinos.

San Bartolo Ozocalpan, donde aparentemente la serpiente de agua también aparece.



FIG. 23 San Agustín Tlalixticapa, Alfajayucan, Hgo. Grabado.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.

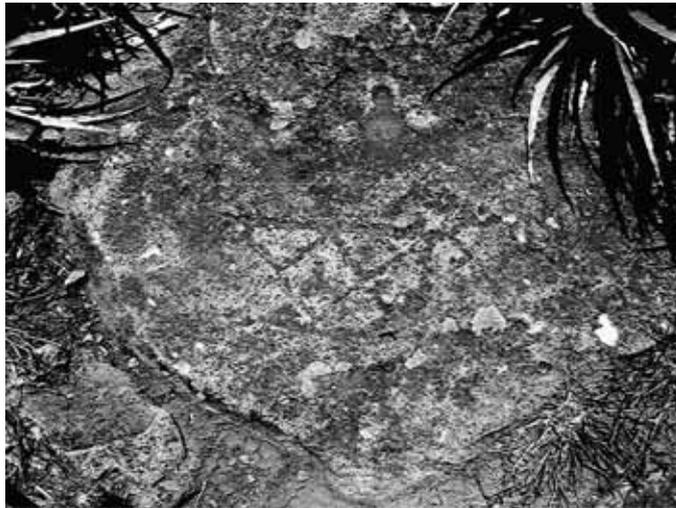


FIG. 23 San Agustín Tlalixticapa, Alfajayucan, Hgo. Grabado.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM.



FIG. 23 San Agustín Tlalixticapa, Alfajayucan, Hgo. Grabado.
Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM. Imagen manipulada a través de *Photoshop*.

Bok'yä, La Palma (Fig. 24)

En la barranca del Zapote en Alfajayucan, donde ya se había registrado la presencia de la serpiente en color blanco,⁴⁷ existe una zona en la que predomina la pintura roja. Este lugar se encuentra a menos de 2 Km aguas abajo del sitio de pintura blanca, en el paraje de La Palma. Un panel en particular debe ser tomado en cuenta; éste se ubica en las cercanías de un frente rocoso de gran tamaño, donde se han pintado diversos elementos visibles a la distancia. A menos de diez metros del lugar, aguas arriba, sobre la misma ladera izquierda, hay un frente rocoso discreto, donde un pequeño remetimiento en la roca aloja vestigios de pintura roja, blanca y naranja. Los distintos tipos de pintura que existen en el lugar se sobreponen.

El color rojo encima del blanco y el naranja sobre los anteriores, nos permiten saber que el más reciente -el naranja- es también el más visible. Bok'yä está pintada en naranja. Se trata de una serpiente con once colgantes aún visibles que penden de su cuerpo formado por una banda reticular. Los colgajos, como en otras ocasiones, se sostienen por medio de dos líneas convergentes, éstos se muestran alargados y entre los mismos existen líneas paralelas que complementan la figura. La serpiente, en un color distinto y en un tamaño muy discreto, guarda correspondencia formal con las imágenes de la Bok'yä representada en blanco; el color cambia, más no el trazo.

Esta imagen de escasos centímetros de longitud es importante, no sólo por la diferencia en el color, sino por la superposición de la pintura; la cual nos permite sospechar que se trata de un elemento realizado en épocas posteriores a la conquista,⁴⁸ así, la imagen de Bok'yä trasciende en el tiempo y permanece hasta el virreinato.



⁴⁷Véase apartado “Serpiente Zapote”

⁴⁸ Los trazos en color naranja parecen los más recientes, además en el sitio existen elementos virreinales, como personajes montados a caballo pintados en dicho color, que nos ayudan a proponer la temporalidad de la serpiente, en este caso es virreinal.

FIG. 24 Bok'yä, La Palma. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 24 Bok'yä, La Palma. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.
Imagen manipulada a través de *Dstretch* filtro “Ire”

Bok'yä en el cerro de La Muñeca, Las Emes, Ixmiquilpan. (Fig.25)

A más de 3000 msnm, en el cerro de la muñeca, ubicado en Las Emes, Ixmiquilpan, hay otro ejemplo de la Serpiente de Lluvia en color rojo, de pequeñas dimensiones y muy deteriorada. Se aloja en un frente rocoso del cerro. Apenas perceptible, la imagen no ofrece muchos elementos para su descripción pero lo que sucedió en aquella visita al lugar, es relevante.

Justo al lado de la serpiente, el Sr. José, quién vive en las faldas del cerro y fue nuestro guía, relató una historia sobre Bok'yä, donde cuenta que ésta serpiente es la que trae la lluvia y cuando es vieja le salen alas y se va volando. Como en otros relatos sobre la serpiente, él destaca la importancia de la serpiente como controladora del flujo de agua. Es una serpiente emplumada la que describe, como la que se rescata en los relatos antes mencionados (Cap. 2).⁴⁹

Muy cerca de la cima del cerro de la Muñeca, se encuentra una pared rocosa de grandes dimensiones. Aquí nos detuvimos a escuchar el relato sobre Bok'yä, pero al levantar la vista un poco, descubrimos otro ejemplo del numen. Esta vez en color rojo. La escena se compone por una banda horizontal de escasos centímetros de longitud de la que penden cinco colgajos.

De izquierda a derecha, debajo de los primeros dos hay un elemento compuesto por una línea vertical, que en sus extremos muestra tres líneas diagonales, parecen pequeñas ramas, arriba y abajo. Del tercer elemento descienden dos líneas entrelazadas que forman una banda vertical; en el

⁴⁹ Existe una grabación de la entrevista en otomí sobre la serpiente de lluvia, esta puede consultarse en el archivo audiovisual del proyecto “La mazorca y el niño dios”.

siguiente plano, aparece una figura de mayor tamaño. Es una banda vertical que se bifurca en sus extremos superior e inferior. Arriba, rastros de un medio ovalo completan la imagen. Parece una planta de la que surge una semilla o grano. Está debajo de la serpiente. Probablemente sea la representación del ofidio, en relación directa con la planta y por ende con la idea de fertilidad. Tal vez la planta sea el maíz. Esta imagen es muy sugerente, pues por primera vez dentro de las imágenes aquí tratadas, la serpiente esta junto a la planta. El ciclo de fertilidad está completo.



FIG. 25. Bok'yä en el cerro de La Muñeca, Las Emes, Ixmiquilpan. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM.



FIG. 25. Bok'yä en el cerro de La Muñeca, Las Emes, Ixmiquilpan. Foto: Proyecto “La mazorca y el niño Dios” IIE/UNAM. Imagen manipulada a través de *DStretch* filtro “ybr”.

Bok'yä y K'enhe, Banzha (Fig. 26)

En el municipio de Tecozautla, existe un sitio llamado Riíto, cercano a la población de Banzha, que hasta el momento se había caracterizado por el tipo de pintura que alberga -en su mayoría a base de pigmento rojo- y por la diferencia con la iconografía que hemos visto dentro de la *Provincia Blanca*.

Entre los paneles más sobresalientes, destaca el panel donde se dibuja una serpiente muy particular⁵⁰ que está asociada a una danza. Es una serpiente de cuerpo ondulante del que se desprenden una serie de barbas o plumas. A su alrededor existen personajes que parecen danzar en torno a ella; pero no hay que confundirla, esta serpiente no es Bok'yä.

Podríamos pensar que dicho lugar sale de los confines de la pintura de tradición ñhähñu, pero muy cerca de la zona, encontramos un nuevo sitio que nos obliga a replantear la frontera de pintura blanca.

Cercano a la comunidad de Banzha -hacia el suroeste, aproximadamente a un kilómetro de distancia del sitio anterior- se ubica otro espacio de arte rupestre. En este caso se trata de un lugar de pintura blanca. La frontera propuesta parece desvanecerse en éste lugar, los paneles nos obligan a regresar a la zona blanca al reconocer rasgos familiares en el sitio.

El primer panel ocupa una gran pared rocosa ubicada en la ladera izquierda, aguas arriba de la barranca. En ella aparecen una serie de personajes montados sobre animales, gracias a los elementos que la escena conserva, sabemos que el lugar se utilizó en distintas épocas hasta llegar al virreinato. Existe otro panel -aguas arriba, en un salto del arroyo- que es resguardado por una pequeña covacha, donde el techo y dos niveles inferiores fueron aprovechados para pintar. En el techo se dibujó un círculo; dentro de éste se conservan seis puntos blancos que rodean a un círculo menor ubicado al centro del primero, y conectado al mismo a través de una línea que se curva en uno de sus extremos. Parece la representación de la bóveda celeste.⁵¹

El siguiente plano, muestra una banda horizontal de la que penden dos líneas verticales, que nos recuerdan aquellos colgantes antes registrados en otras escenas. Una vez más nos topamos con una estilización de Bok'yä. No es necesario mostrar todos los rasgos del ofidio, basta con algunos trazos fundamentales plasmados en la piedra.

Debajo de Bok'yä, aparece una gran línea ondulada que cubre aproximadamente cuatro metros del friso. Esta franja muestra en uno de sus extremos cuatro líneas verticales a manera de crótalo. Lo

⁵⁰Sobre este sitio véase Rafael Ruíz Ramos y Emma González Medel "Banzha: un caso excepcional en el Valle del Mezquital" en *Memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.

⁵¹Esta manera de representar la bóveda celeste se ha visto en otros paneles como en Mandodo (panel del "hongo" ó "cabeza de serpiente").

ondulado de su forma, es acentuado por la sinuosidad de la roca, cada meandro es resaltado por el volumen que la piedra imprime; su cabeza -ya borrada- seguramente ocupaba la región izquierda del panel.

La escena muestra tres planos del cielo: en la parte superior, la bóveda celeste, representada por el círculo y los puntos que fungen como estrellas. Es el firmamento.

Debajo, la serpiente de lluvia con sus dos colgantes comparte escenario con la gran serpiente que llena todo el espacio celeste, es decir con K'enhe. Así es, en un mismo panel, podemos observar a la Serpiente de Agua y a la Serpiente Negra: K'enhe y Bok'yä. Ambos númenes propiciatorios de lluvias logran conjuntarse en un mismo panel.

Como ya vimos, otro ejemplo de la posible K'enhe lo encontramos en el primer panel de la barranca de Mandodo, en donde aparece una serpiente de cuerpo ondulante, cercana a la bóveda celeste y con un animal frente a ella.

Es probable que comencemos a encontrar escenas semejantes a las ya descritas, donde la serpiente realizada a partir de una larga línea que se ondula, se encuentre cubriendo todo el plano celeste, mientras que aquella serpiente formada por una banda con rombos internos y colgajos que descienden de la misma, aparezca cubriendo sólo un sector de tan amplio campo de acción como es el cielo. Ambas serpientes son representadas con características propias que permiten al espectador comenzar a diferenciar una de otra. Así, el discurso de la imagen es cada vez más claro para nosotros cuando lo analizamos a nivel regional.



FIG. 26. Bok'yä y K'enhe, Banzha. Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

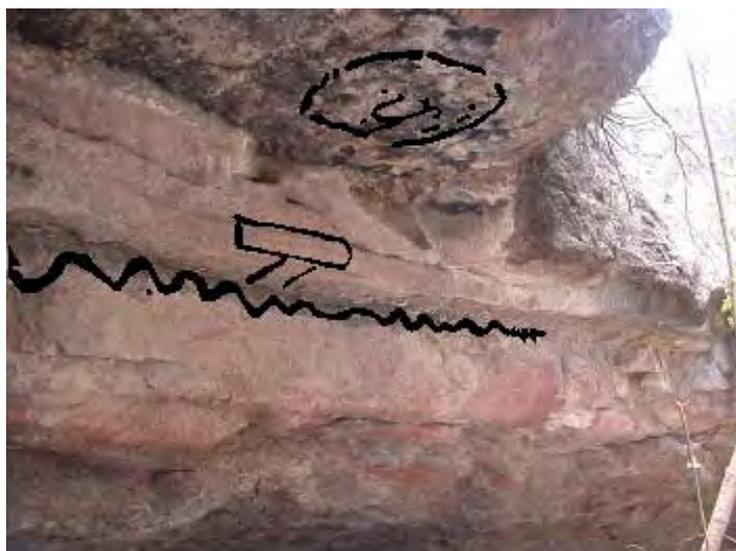


FIG. 26. Bok'yä y K'enhe, Banzha. Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

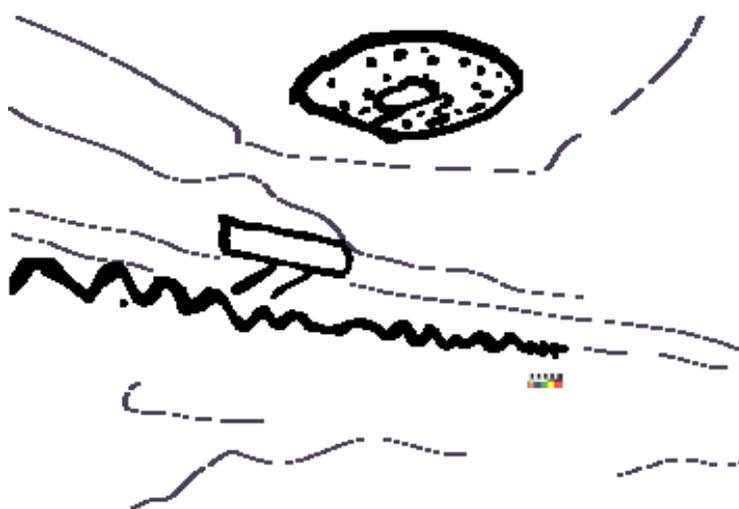


FIG. 26. Bok'yä y K'enhe, Banzha. Foto: Proyecto "La mazorca y el niño Dios" IIE/UNAM

Aportaciones de serpientes con variantes

Como se ha visto, la imagen se representa con diversas técnicas. Ya sea pintada o grabada se mantienen como testimonio de un pasado ritual. Pasado que comienza a develarse a través de las pistas que dicho numen nos ofrece, y que nos hablan sobre su importancia en la zona desde época prehispánica. La imagen no se limita a un sitio ni a una técnica en particular, ni si quiera a un color de pintura; pues aunque por lo general es de color blanco, existen ejemplos de esta imagen en color rojo y naranja dentro de la *Provincia Blanca*. Es así como se trazan diferentes rutas para su representación y que la convierten en un símbolo regional.

Al nivel de la imagen, las características fundamentales se conservan y gracias a ellas puede ser

reconocida por el ojo ya familiarizado con las formas que dan origen a Bok'yä.

Hemos recorrido distintos sitios de arte rupestre, donde el común denominador ha sido la presencia de la Serpiente de Lluvia, que aparece en diversos espacios y en diferentes momentos rituales. La encontramos en superficies altas -en un contexto celeste- desde el cual, el agua se vierte hacia la tierra (El Tendido). También puede acompañar al hombre en el espacio terrestre (danza Boyé). Finalmente, aparece en las partes bajas, posiblemente a punto de entrar al inframundo, a los manantiales o al interior de las montañas para recolectar el agua (Cajón).

Su presencia, tanto en las escenas como en los espacios pétreos cambia constantemente, puede estar a la orilla del arroyo o en lo alto de una pared rocosa. Asociada a escenas complejas o en soledad; en compañía de elementos prehispánicos o virreinales, que le permiten crear un lazo de continuidad en los espacios rituales que va desde la época prehispánica hasta la virreinal.

La imagen aparece en un periodo de transición -a finales del Posclásico- y se conserva en los primeros años del Virreinato, pero, el mito dura más que la imagen, y continúa hasta llegar a nuestros días.

Bok'yä, la Serpiente Negra, es la encargada de proporcionar la lluvia, y, relatos sobre este animal abundan en el Valle del Mezquital hasta nuestros días.

En lo referente a la imagen de la Serpiente de Lluvia, observamos que hasta el momento el registro de la misma en el arte rupestre se agudiza hacia el occidente del Valle del Mezquital, territorio considerado como parte de la frontera entre los pueblos del altiplano central y los pueblos norteños. Esta región, tuvo gran importancia política al fungir como amortiguador entre los pueblos del norte y los del altiplano central. Situación que permanece aún para los nuevos asentamientos virreinales. Gracias a que conserva su importancia como frontera, se presenta como una zona permeable, donde el contacto con la gente norteña se regula y se mantiene bajo cierto control.

La imagen de Bok'yä, además de insertarse en la cosmovisión mesoamericana, al estar situada en una zona fronteriza, se convierte en una marca territorial de origen y factura otomí. El numen plasmado en el arte rupestre del Mezquital es una representación local, acorde a la imaginería ñähñu y posiblemente inspirado en algún ofidio que habita la región.

Conclusiones

*Las serpientes “guardan” todas las vías de la inmortalidad,
es decir, todo “centro”, todo receptáculo donde se
encuentra concentrado lo sagrado...*

Mircea Eliade, Tratado de Historia de las religiones. 1972.

Hasta aquí, hemos podido rastrear a Bok'yä en el discurso pictórico del arte rupestre, y en el discurso escrito a través de relatos etnográficos.

Pero, ¿qué sucede cuando deja de ser plasmada en la roca? Aparentemente su imagen desaparece de la escena ritual otomí. Comienza a ser encubierta, ya no es fácil localizarla. Seguramente, algunas danzas y ritos de petición de lluvia conservan veladamente la figura de Bok'yä; por lo menos la procesión en San Antonio Tezoquipan conserva reminiscencias de estos ritos. Tal vez, como antes se mencionó, la imagen de Bok'yä no trasciende el tiempo porque sus cualidades son depositadas en la figura de la virgen. Este análisis queda pendiente para el futuro.

Existe otra referencia, la “danza de la víbora. Invocación de la deidad acuática al `son de la viborita'. San Lorenzo Achiotepic, Hgo.”, por desgracias ésta se restringe a un pie de foto registrado por Galinier, sin que el autor aporte más información sobre dicha fotografía.¹ En los textiles hay una fajilla para la cintura que tiene el mismo diseño que la serpiente de lluvia, la fajilla tiene una serie de rombos al centro de la misma que son flanqueados por diversas líneas horizontales y diagonales, donde unas anteceden a otras.²

La Serpiente de Lluvia aparece asociada a varios elementos iconográficos: al sacrificio, al venado, a otras serpientes (como K'enhe) y a danzas, entre otras varias asociaciones. Aquí me interesa rescatar una de ellas que no es frecuente. Al parecer, la Serpiente de Lluvia y Tláloc difícilmente comparten un mismo espacio, son deidades que intervienen en procesos similares: generar lluvia y propiciar fertilidad, pero en regiones distintas. El Mezquital es un territorio donde la imagen de Tláloc es puesta en segundo término, mientras que Bok'yä ocupa el primer plano. La serpiente logra trascender el tiempo, no así Tláloc, quién se queda al margen de las nuevas circunstancias. Ambos corren por caminos paralelos que aparentemente no llegan a cruzarse. La serpiente domina en la región, es una marca cultural muy clara, que seguramente trascendió en lo ritual y en lo

¹ Cfr. Galinier, *Op. cit.*, p.280.

² Cfr. Santana, Graciela, *Poesía en diseño: Artesanía textil Mazahua y otomí*, Estado de México, Gobierno del Estado de México, S.F.E., p.36.

político, mostrándose como una imagen Ñahñü, en territorio Ñahñü. La imagen permite suponer que los otomíes más que dominados eran aliados y por tanto pudieron conservar a sus deidades locales aún frente a la presión externa de otros pueblos de la región. Ellos se apropiaron del espacio a través de plasmar en él imágenes tan valiosas dentro de su cosmovisión como es Bok`yä, quién aparece en distintos espacios y momentos históricos.

Los relatos que abundan y nos ayudan a comprender mejor la imagen de esta deidad, no van más allá del siglo XX. Esto no quiere decir que no existan relatos anteriores, sino que espero poder toparme con ellos en otra etapa de mi investigación. Por el momento, me resulta suficiente la información que la sabiduría de los ancianos y de la gente del Mezquital aún conserva y derrama de sus labios para entregarla a generaciones futuras.

Estos relatos nos permiten comprender que la serpiente de los paneles es la representación propia del pueblo ñähñu de la *Serpiente de Agua*. Actualmente, éste pueblo continúa celebrando ritos con gran influencia mesoamericana, que le han permitido conservar parte de su identidad prehispánica. Muchos rituales en un contexto cristiano y con trasfondo prehispánico, nos sirven como ventanas a aquel pasado remoto que aún continua reeditándose en cada fiesta comunal.

Bok`yä, se convierte en la transcripción local de aquel numen difundido por toda la región mesoamericana. El pueblo ñähñu supo imprimir en ella su propia esencia, gracias a la cual, tenemos a la imagen de Bok`yä repetida una y otra vez en aquel territorio que dicho pueblo ha reclamado como propio desde épocas muy antiguas.

Bok`yä -la Serpiente Negra- se convierte en un símbolo de identidad ñähñu, en una marca territorial, en símbolo de protección y fertilidad que es preservado desde tiempos prehispánicos. Su imagen logra mantenerse en el virreinato y se integra a una nueva religiosidad, la cual bebe tanto de fuentes mesoamericanas como cristianas.

Reinterpretada por cada generación, Bok`yä, hoy está a punto de diluirse por completo, pues esta figura mítica es cada vez menos recordada por la gente del Mezquital. Bok`yä, la encargada de traer la lluvia parece sufrir los mismos embates que su imagen en las rocas, se desvanece al paso del tiempo. Pero si tenemos un poco de suerte, seguramente encontrará pequeños reductos en los que podrá alojarse como lo ha hecho hasta nuestros días, y así, permanecer largo tiempo en la ritualidad del Valle del Mezquital. Esperemos que así sea.

Bibliografía.

Acevedo Sandoval, Otilio Arturo, *Pintura rupestre del estado de Hidalgo*, Pachuca, UAEH, 2002.

Acuña, Rene, "Relacion de las minas de Cimapan" en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 10T, México, UNAM, 1985, T1, pp. 97-104.

_____ "Relación de Querétaro" en *Relaciones geográficas del S XVI*, 10T, México, IIA/UNAM, 1987.

[Aguilera, Carmen, *Flora y Fauna Mexicana, mitología y tradiciones*, León, España, editorial Everest mexicana, 1985.](#)

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras Históricas*, Incluyen texto completo de las llamadas/ relaciones e historia de la Nación Chichimeca/ En una nueva versión establecida con el/ Cotejo de los manuscritos más antiguos que/ se conocen, Edición, estudio introd. y apéndice documental por Edmundo O'Gorman, T1, México, UNAM/IIIE, 1975, (serie historiadores y cronistas de india: 4).

Álvarez, Ana María y María Rosa Avilez "Documentos para la geografía histórica de las provincias en el S. XVI: Meztitlan y Jilotepec" en Rosa Brambila (coord.) *Episodios Novohispanos*, México, INAH, 2000.

[Avilés Cortés, Alberto, *Pinturas rupestres de Tezoquipan, Hidalgo, Centro estatal de lenguas y cultura indígena*, 2008.](#)

Barlow, Robert H, *La extensión del Imperio de los Culhua Mexica*, México, INAH-UDLA, 1992.

Bernardino de Sahagún, Fray "Capítulo V, De las serpientes y otros animales de tierra de diversas maneras" en *Historia General de las cosas de Nueva España*, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas, Alfredo López Austin y Josefina García, 3ra ed., III T., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, T. III.

Brambila Paz, Rosa, "El centro de los otomíes" en *Arqueología mexicana*. México, Editorial Raíces, vol. XIII, núm. 73, *Otomíes un pueblo olvidado*, mayo-junio, 2005.

[Braudel, Fernand, "La larga duración" en *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002.](#)

Broda, Johanna "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros" en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991.

Breen Murray, William *Arte rupestre del noroeste: historia*, Monterrey, Fondo editorial, 2007.

[Carot, Patricia y Marie Areti Hers “Imágenes de la serpiente a lo largo del antiguo Camino de Tierra Adentro” en Carlo Bonfiglioli, et.al \(eds.\) *Comon Roots-Raíces comunes; Las vías del Noroeste, tercer coloquio Internacional*, Universidad Autónoma de México y Northern Arizona University, \(Flagstaff Mayo de 2006\) en Prensa.](#)

Carrasco Pizana, Pedro, Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

Casado López, Ma. del Pilar (comp.) y Lorena Mirambell Silva (Coord), *Arte Rupestre en México*, México, INAH, 2006.

Caso, Alfonso, *El pueblo de sol*, 3ra ed., México, FCE, 2004.

Chimalpahin, Domingo, *Las ocho relaciones y el memorial de colhuacan*, Rafael Tena, (paleografía y trad.), 2t, México, CONACULTA/Cien de México, 1998.

[Codice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles, Primo Feliciano \(trad\), México, UNAM-IIH, 1975.](#)

Códice Huichapan, Yolanda Lastra (ed.), México, INAH, 2006. (serie códices de México, num.4)

[Damián Guillén, Claudia I. y Félix Alejandro, Lerma Rodríguez, “Aproximaciones al sitio del arte rupestre de Xindho, Huichapan, Estado de Hidalgo. Espacio geográfico e iconografía” en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.](#)

[Drewnowski, Glen, *Manuales del terrario, Boas, clasificación, mantenimiento y cría*, Barcelona Editorial Hispano Europea, 1998.](#)

Duran, Diego, Fray, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2T, México, CONACULTA/Cien de México, 2002 T I.

Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, España, Labor, 1983.

[Fabila, Alfonso. *Valle del Mezquital*. México, Editorial Cultura, 1938. p24](#)

Ferro Medina, German “La geografía de lo sagrado. Escenario para la batalla, la circulación y la apropiación de signos” en *THULE rivista italiana di studi americanistici*, num. 2/3 aprile-ottobre, 1997, pp.67-69.

Galinier, Jacques, *La mitad del Mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM, Centro de estudios mexicanos y centroamericanistas, INI, 1990.

García Zambrano, Ángel Julián, Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas, Cuernavaca, UAEM, 2006.

[Garibay K., Ángel María, *Supervivencias de la Cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1957.](#)

[Garza, Mercedes de la, "La serpiente en la religión maya" en Yolotl González \(coord.\) *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Plaza y Valdez, 2001, pp. 145-157.](#)

Gelo del Toro, Eduardo Yamil y Fernando López Aguilar, "Huatepec Nonohualcatepec y Cohuatepec. Lecturas a un cerro mítico" en *Arqueología*, México, segunda época, julio-dic. 1998 num. 20.

[Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, \(Joaquín Jorda, trad.\), Barcelona, Anagrama, 1983.](#)

[_____](#), *El chivo expiatorio*, (Joaquín Jorda, trad.), Barcelona, Anagrama, 1986.

Graulich, Michel, *Mitos y rituales del México Antiguo*, Madrid, Istmo, 1990.

Gress Carrasco, Rocío, *Voces de Roca: arte rupestre del Valle del Mezquital como fuente histórica*, México, Tesis de Lic. en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008.

Gutierrez Martínez, María de la Luz, *Arte rupestre: Baja California Sur: La sierra de San Francisco, el cañón de Santa Teresa*, México INAH/Salvat, 1994.

Hernández Cruz, Luís, et. al., *Diccionario del hñähñu (otomí) del valle del Mezquital*, Estado de Hidalgo, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2004.

[Hernández Mayorga, Álvaro, *El Valle del Mezquital*, Editorial Enigma, México, 1964.](#)

[Hernández, Nicté- Loi, "El Cajón \(municipio de Huichapan, Hidalgo\): diálogo entre la imagen y la configuración de la roca" en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.](#)

[_____](#), *El arte rupestre del Mezquital, estado de Hidalgo, S. XVI encuentro de dos culturas*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. [En preparación.](#)

Heyden, Doris "La culebra del agua un mito de Tlacolulita, Oaxaca" en *Revista Mexicana de estudios antropológicos*, Sociedad mexicana de antropología, Tomo XXXIV: 1, 1988, pp7-11.

[Horton, Michael, *Guía completa de las serpientes*, Barcelona, Editorial Hispano Europea 1994.](#)

Katz, Esther, "Vapores, aves y serpientes. Meteorología en la 'tierra de la lluvia' (Mixteca alta, Oaxaca)" en Annamária Lammel, et., al., *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, La casa chata, 2008.

Kirchhoff, Paul, "El imperio Tolteca y su caída" en *Mesoamérica y el centro de México*, Jesús Mojarás Ruiz, et. al., (Recopilador), México, INAH, 1989, pp. 253-259.

Klein, Cecilia F., "La iconografía y el arte mesoamericano" en *Arqueología Mexicana, Iconografía del México antiguo*. (Mayo-junio, 2002) Vol. 10, núm. 55, México, 2002, pp28-35.

Lache Bolaños, Norma Patricia, *Yalag tradiciones zapotecas*, México, el autor, Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.

[_____](#), *La indumentaria tradicional de Yalalag, identidad y cosmovisión*

[de los be'ne urash., Tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009.](#)

León Portilla, Miguel, *México-Tenochtitlan. Su espacio y su tiempo sagrados*, 3ra ed., México, Plaza y Valdez, 1992.

Lorenzo Monterrubio, Carmen, *Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones IV, VI y VII*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Hidalgo/Instituto Hidalguense de Cultura, 1992.

_____ *Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones I, II y III*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Hidalgo/Instituto Hidalguense de Cultura, 1993.

López Aguilar, Fernando y Patricia Fournier, “proyecto Valle del Mezquital” en *Consejo de arqueología*, boletín 1991 CONACULTA/INAH, 1992.

López Aguilar, Fernando, “La configuración regional” en *Símbolos del tiempo. Los pueblos de indios del Valle del Mezquital en la colonia*, Tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y letras/UNAM, 1997.

López Aguilar, Fernando “El proyecto Valle del Mezquital. Una propuesta metodológica” en Enrique Fernández Dávila (coord.) *Simposium sobre arqueología en el estado de Hidalgo. Trabajos recientes*, 1989, México, INAH, 1994, pp.95-111.

López Aguilar, Fernando, Patricia Fournier y C. Paz, “Contextos arqueológicos y contextos momento. El caso de la alfarería otomí del Valle del Mezquital” en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, 1988, pp.99-131.

López Aguilar, Fernando, Laura Solar Valverde y Rodrigo Vilanova de Allende, “EL Valle del Mezquital. Encrucijadas en la historia de los asentamientos humanos en un espacio discontinuo” en *Arqueología*, segunda época julio-diciembre 1998. num. 20, México. INAH, 1998.

López Aguilar, Fernando et. al., “Proyecto Valle del Mezquital, informe de la segunda temporada de trabajo”, México, ENAH, 1988.

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1998.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del Tlacuache*, 4ta ed., México. IIA/UNAM, 2003.

[López Austin, Alfredo, *Cuerpo Humano e ideología*, 3ra ed., 2t, México, IIA/UNAM, 2004, tI.](#)

[Luna Tavera, Francisco Ramiro, *Otoncuicatli, ya nzä*, S/E tI, Alfajayucan Hidalgo, 1997.](#)

[Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, 2da ed., INAH/ SEP, México, 1990.](#)

Mendoza Muñoz, Jesús *El gobierno virreinal de la provincia de Xilotepec y Huichapan*, Cadereyta, Fomento histórico y cultural de Cadereyta, 2007.

[Montoya Briones, José de Jesús, “El hombre y la serpiente en la huasteca serrana hidalguense” en *Los procesos de cambio en mesoamérica y áreas circunvecinas*, XV mesa redonda \(julio 31 al 6 de agosto 1977\), Guanajuato, Sociedad mexicana de antropología /Universidad de Guanajuato, 1977,](#)

T. I.

Morayta Mendoza, Miguel, “La tradición de los aires en una comunidad del norte del Estado de Morelos: Ocatepec” en *Graniceros, cosmovisión y Meteorología indígenas de México*, México, Colegio Mexiquense, 1997.

Motolinía Toribio Benavente, Fray, *Relaciones de la Nueva España*, 3ra ed., Nicolau de Olwer (introd. y selección), México, UNAM, 1994.

Ochatoma Paravicino, José Alberto, *Cosmología y simbolismo en las pinturas rupestres del Valle del Mezquital*, Tesis de Maestría, México, ENAH, 1994.

Panofsky, Edwin, *El significado de las artes visuales*, Nicanor Anconchea (trad.), Madrid, Alianza Forma, 1979.

Peña Salinas, Daniela y Alfonso, Vite Hernández “Negrura de lluvia entre dioses. Imágenes y ritos de fertilidad en el arte rupestre del Valle del Mezquital: el caso de Boyé” en *memorias digitales del Primer ciclo de conferencias de estudiantes de pintura rupestre y petrograbados. Homenaje a Barbo Dalhgren*, México, ENAH, 2006.

Polgar Salcedo, Miguel, “La periferia en la continuidad y el colapso. Los asentamientos del periodo Clásico en el occidente del Valle del Mezquital.” en *Arqueología*, México, segunda época, julio-dic. 1998 num. 20, pp. 41-52.

Ramsay, Richard, “Ra 'Beda ra K'endehé, la leyenda de la Serpiente de Agua”, ponencia presentada en el *VII Coloquio Internacional sobre Otopames*, Xapala, Veracruz, Noviembre, 2007.

Robles, Alejandro “De rocas y aires en la cosmovisión indígena: Culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlan” en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México, INAH, 2004, pp. 282-285.

Rodríguez, Antonio, *La Nube Estéril. Drama del Mezquital*. 5ta ed., México, Jesús Martínez Ventura/Francisco R. Luna Tavera, 2006.

Roskamp, Hans “El carari indígena y las láminas de la relación de Michoacán: un acercamiento” en Moises Franco Mendoza (coord.), *Relación de Michoacán*, México, Colegio de Michoacán/gobierno del estado, 2000, p.243.

Ruíz Ramos, Rafael y Emma Gonzáles Medel “Banzha: un caso excepcional en el Valle del Mezquital” en *Memorias digitales del Primer ciclo de conferencias*, México, ENAH, 2006.

Salinas Pedraza, Jesús, *Etnografía del otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1984.

Santana, Graciela, *Poesía en diseño: Artesanía textil Mazahua y otomí*, Estado de México, Gobierno del Estado de México, S.F.E., p.36.

Schmidt, Dieter, *Serpientes mantenimiento y reproducción en cautividad*, Barcelona, Editorial Hispano Europea, 1994.

Taller de tradición oral del Cepec, San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan, Puebla, México y Pierre

Beaucage Universidad de Montreal, “Una mirada indígena sobre la naturaleza y cultura: la mujer, el oso y la serpiente en mitos nahuas”, en *Cuadernos del Sur*, año 9, num. 18, agosto 2003, Oaxaca, INAH, CIESAS, 2003.

Taube, Karl A., “La serpiente emplumada en Teotihuacan” en *Arqueología Mexicana. La serpiente emplumada*.(Enero-febrero, 2002), Vol. IX, num.53.

Viramontes Anzures, Carlos, Gráfica rupestre y Paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores-cazadores de Querétaro, México, INAH, 2005.

_____ (Coord), Expresión y memoria: pintura rupestre y petrograbado en la sociedad del norte de México, México, INAH, 1999.

Vite Hernández, Alfonso, *El mecate de los tiempos: continuidad en una comunidad hñähñü del Valle del Mezquital*, México, Tesis de lic. en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. En preparación.

Warbug, Aby, *El ritual de la serpiente*, México, Sexto piso, 2004

Westheim, Paul, *Arte antiguo de México*, 2da ed., México, Era, 1977.

Wright, David, “La colonización de los estados de Guanajuato y Querétaro por los otomíes según las fuentes etnohistóricas” en *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, Eduardo Williams (ed.), Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 379-411.

Recursos Electrónicos.

Aguilar Moreno, Manuel, “Arquitectura Azteca” en http://www.famsi.org/spanish/research/aguilar/Aguilar_Arch_Text_es.pdf,

Álvarez-Romero, J. y R. A. Medellín. “Odocoileus virginianus. Vertebrados superiores exóticos en México: diversidad, distribución y efectos potenciales.” México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de ecología. 2005, Bases de datos SNIB-CONABIO. Proyecto U020. México. D.F. en <http://www.uga.edu/srel.com>

Ávalos Torales, Cesar Omar, “El cincuate (*Pituophis deppei*)” en www.ilustrados.com

Lara Galicia, Aline, “El redescubrimiento de las manifestaciones gráfico rupestres del Valle del Mezquital, Hidalgo” en: <http://www.rupestreweb.info/mezquital.html>

Sagrada Serpiente Negra, pueblo indígena otomí. Valle del Mezquital, Hidalgo, México. 2002. Duración: 12 minutos 30 segundos. CGEIB, SEP en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1483

Smith, Rebecca, B., “Eastern Indigo Snake” en: <http://www.uga.edu/srel.com>

“Serpientes inofensivas en Jalisco” en:

http://www.cucba.udg.mx/es/paginter/anel/serpientes_inofensivas_de_jalisc.html

<http://www.sitiosargentina.com.ar/notas/2006/diciembre/tipos-nubes.htm>